


PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, NICOLÁS MALO CORRAL, C.I. 110390916-2, autor del trabajo de graduación intitulado: "Entre el drama y la integración: inmigrantes y refugiados haitianos en el Ecuador", previa a la obtención del grado académico de SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO en la Facultad de Ciencias Humanas:

- 1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
- 2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 22 de NOVIEMBRE del 2013


NICOLÁS MALO CORRAL
C.I. 110390916-2



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
SOCIÓLOGO CON MENCIÓN EN DESARROLLO

“ENTRE EL DRAMA Y LA INTEGRACIÓN: INMIGRANTES Y
REFUGIADOS HAITIANOS EN EL ECUADOR”

NICOLÁS MALO CORRAL

DR. FERNANDO GUERRERO

QUITO, 2013

RESUMEN

Entre el drama y la integración: inmigrantes y refugiados haitianos en el Ecuador, estudia la nueva oleada migratoria de nacionalidades extra-regionales en este país, enfocándose en el caso de la población haitiana. Si bien el Ecuador se perfila como un país de tránsito para muchos de estos migrantes, también se ha vuelto un país de destino, en el que estos actores conviven con diversas problemáticas para asentarse. El tema central es la *integración* de haitianos en el Estado ecuatoriano, indagado según información de este colectivo en la ciudad de Quito, donde se radican en su mayoría.

Tras realizar una discusión acerca del concepto de integración de inmigrantes y refugiados en los Estados receptores, se analiza la condición migratoria de los haitianos en Ecuador, su acceso a derechos y a políticas públicas, el estigma social que los afecta y sus procesos de integración lingüística. Enfrentan obstáculos para integrarse por su irregularidad migratoria, que fortalece su decisión para migrar hacia otros países de Sudamérica, sin embargo, no es una nacionalidad altamente estigmatizada y han encontrado espacios de aprendizaje del idioma más utilizado en el país.

DEDICATORIA

A mis padres Miguel y Marcela, a mi abuela,
a los y las colegas del Servicio Jesuita a Refugiados-Ecuador.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por su apoyo incondicional y por haber cultivado en mí la pasión por la vida y por lo que uno se propone a hacer en ella. A mi hermano y hermana por guiarme siempre y al primo Mateo por todas sus enseñanzas.

A Ricardo, Andrea, Gabriel, Sebastián, Geovanni, Pame, Caro, por darme el aliento y consejos necesarios.

A Juan Villalobos, Tatiana Robayo, Emmanuel Pierre, y todos y todas las compañeras y voluntarios del Servicio Jesuita a Refugiados-Ecuador que hicieron posible la realización de esta investigación. Este trabajo es resultado de la experiencia y conciencia adquiridas durante dos años junto a ustedes.

Al profesor Fernando Guerrero, por guiarme en lo necesario para conseguir alcanzar una investigación de calidad. De igual manera, a la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE, por mi formación profesional.

ENTRE EL DRAMA Y LA INTEGRACIÓN: INMIGRANTES Y REFUGIADOS HAITIANOS EN EL ECUADOR

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: LA MIGRACIÓN HAITIANA A ECUADOR.....	9
1.1. Ecuador país receptor de inmigrantes extra-regionales.....	9
1.2. Migración haitiana en Ecuador	12
1.3. Haití: inestabilidad económica y política y desastres naturales	14
1.4. La migración haitiana.....	16
1.5. Situación de los inmigrantes haitianos en Ecuador	19
CAPITULO II: LA INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES Y REFUGIADOS EN UN ESTADO RECEPTOR COMO OBJETO DE ESTUDIO SOCIOLÓGICO	25
2.1. Conceptualizando la Movilidad Humana Internacional: inmigrantes y refugiados	25
2.2. Discusión acerca del concepto de integración: del sentido común al objeto de estudio sociológico	27
2.3. Propuesta teórica: conceptualizando la integración como objeto de estudio sociológico 33	
2.3.1. Conflictos y tensiones medidos en los vínculos sociales	37
Vínculo de filiación.....	39
Vínculo de participación electiva	40
Vínculo de participación orgánica.....	40
Vínculo de ciudadanía.....	41
2.3.2. Mecanismos de inclusión y exclusión hacia los inmigrantes y refugiados en un Estado receptor.....	42
Estado y ciudadanía.....	43
Nacionalidad y ciudadanía	46
Estado y contratos de beneficencia con extranjeros	47
2.3.3. Estigma social	50
2.3.4. El rol de la lengua.....	53
2.3.5. Vínculos sociales, inmigración y refugio e integración en los Estados receptores ...	55
2.4. Marco metodológico	58

**CAPÍTULO III: DIFERENCIACIÓN RELACIONAL DE LOS INMIGRANTES Y
REFUGIADOS HAITIANOS EN EL ECUADOR, EL CASO DE LA CIUDAD DE QUITO . 62**

3.1. Mecanismos de inclusión/exclusión del Estado ecuatoriano hacia inmigrantes y refugiados haitianos	62
3.1.1. Contratos de beneficencia (visas).....	62
3.1.1.1. Visas y vínculo de filiación	73
3.1.1.2. Visas y vínculo de participación electiva	78
3.1.1.3. Visas y vínculo de participación orgánica.....	87
3.1.2. Políticas Públicas estatales y el rol de otras instancias en la integración de los inmigrantes y refugiados	93
3.2. Estigma social	96
3.3. Integración lingüística.....	100
3.3.1. Integración lingüística, vínculo de filiación y vínculo de participación electiva	104
3.3.2. Integración lingüística y vínculo de participación orgánica.....	108
3.3.3. Integración lingüística y vínculo de ciudadanía	110
CONCLUSIONES	112
BIBLIOGRAFÍA.....	119
ANEXO.....	123

INTRODUCCIÓN

El deseo de los hambrientos de trasladarse hasta allí donde abundan los alimentos es el que cabe esperar de seres humanos racionales; dejarlos actuar de acuerdo con sus deseos es la actitud correcta y moral, según indica la conciencia. El mundo racional y consciente de la ética se muestra tan acongojado frente a la perspectiva de la migración masiva de pobres hambrientos debido precisamente a su innegable racionalidad y rectitud ética; es difícil negarles a los pobres y hambrientos, sin sentirse culpable, el derecho a ir a donde abundan alimentos, y es virtualmente imposible presentar argumentos racionales convincentes de que la migración sería una decisión irracional. El desafío es sobrecogedor: se trata de negarle al prójimo el derecho a la libertad de movimiento que se exalta como el logro máximo del mundo globalizado, la garantía de su prosperidad creciente [...] De ahí la utilidad de los retratos de la inhumanidad que reina en los países donde viven los posibles inmigrantes, fortalecen esa resolución que carece de argumentos racionales y éticos. Ayudan a mantener a los nativos en sus países mientras los globales viajan con la conciencia limpia (Bauman, 1999: 102).

El escenario migratorio en el Ecuador en los últimos años está rodeado de nuevos flujos y dinámicas desconocidas en la historia, marcados por la inmigración y tránsito de nacionalidades alejadas de las fronteras físicas. Cubanos, africanos, haitianos, pakistaníes, entre otros, han empezado a llegar al Ecuador desde el año 2008, encontrándose con una sociedad sorprendida. Los temas de investigación sobre la migración en el país han girado principalmente en torno a la emigración, el refugio colombiano y el actual retorno, acercándose ligeramente a los nuevos desafíos de la inmigración extra continental en las grandes ciudades. Mientras muchos de los nuevos inmigrantes transitan invisibles en el espectro público, otros no pasan desapercibidos y comienzan a posicionar su presencia, atrayendo miradas.

El caso de la inmigración haitiana resulta emblemático en este nuevo momento en el Ecuador. Principalmente a la ciudad de Quito, están ingresando y saliendo constantemente haitianos y haitianas, no hispano hablantes, provenientes del país más pobre de América Latina y el Caribe, acechado por desastres naturales y crisis políticas. En ocasiones están de paso, pero también vienen para quedarse. En un inicio el Estado ecuatoriano no los rechaza, permitiéndoles permanecer en su territorio como turistas, pero sus proyectos migratorios están muy lejos de ser turísticos. Buscan trabajar y estudiar en un lugar alejado del hacinamiento, de la pobreza, la falta de infraestructura y los desastres ocasionados por un terremoto en el 2010. Como inmigrantes económicos, ambientales y refugiados su capital financiero es escaso y no les permite tener las mejores condiciones de vida en el país de destino. En éste, que por la novedad del flujo

aún no sostiene fuertes redes de apoyo, se enfrentan con obstáculos que les impide cumplir sus expectativas y les destina en gran magnitud a seguir migrando, hacia Brasil y otros países de la región.

Estas nuevas tendencias migratorias no son novedosas desde una mirada global de los procesos migratorios. “Las perspectivas históricas muestran que la migración ha sido un aspecto normal de la vida social –y, especialmente, del cambio social” (Castles, 2010). Como fenómeno social, la migración tiene importantes implicaciones tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Como argumenta Castles (2010), la migración es parte del proceso de transformación de las estructuras e instituciones de las sociedades, en el marco de los cambios a nivel global en las relaciones políticas, económicas y sociales. Haití se caracteriza por ser un histórico país expulsor de migrantes, para los cuales desde hace poco tiempo el Ecuador es una opción.

Desde algunos espacios de las universidades en la ciudad de Quito, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación se ha visibilizado la presencia del colectivo haitiano en el Ecuador. Las investigaciones existentes al respecto son mayoritariamente exploratorias, dando paso a propuestas de profundización del tema. El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) es una de las organizaciones no gubernamentales involucrados en el ámbito migratorio más cercanas a los haitianos y haitianas, debido a los servicios que presta y la vinculación con organizaciones locales de este colectivo. Tras mi experiencia profesional en esta institución el interés por producir conocimiento acerca de la migración haitiana a Ecuador tomó forma. Desde la sociología se abrían múltiples opciones para emprender este desafío, contando con la ventaja personal de utilizar información del SJR, recogida en el campo.

El presente estudio pretende dar cuenta de la novedosa oleada de inmigrantes haitianos y haitianas en la ciudad de Quito, centrándose en la situación actual de su vida. El fenómeno migratorio comprende diversas y amplias aristas, desde las motivaciones que conllevan a moverse por el mundo hasta la construcción y consolidación o el desarraigo de lazos en el lugar de destino. Dentro del campo de conocimiento de este fenómeno uno de los temas más recurrentes de estudio es la “integración” de los extraños a su nueva cotidianidad. Salir de un lugar hacia otro supone sufrir cambios, más o menos problemáticos, en el modo de vida, la participación y protagonismo en el espacio social y en procesos de construcción y deconstrucción de personalidades. Analizar en qué

consisten estos cambios y cómo dejan de ser problemáticos ha sido y sigue siendo una prioridad en el análisis de la migración. En el caso haitiano en Quito no deja de ser relevante embarcarse en esta rama del tema migratorio y ofrecer respuestas a las interrogantes de la importante salida de haitianos y haitianas residentes en Quito hacia nuevos proyectos migratorios.

El debate en torno al concepto de integración es vasto e implica importantes discusiones en el seno de las ciencias sociales. Abdelmalek Sayad, sociólogo argelino inmigrante en Francia, sostiene que la migración como objeto de estudio está fuertemente mezclada con los preconceptos del sentido común y que por lo tanto un verdadero esfuerzo desde las ciencias sociales y la sociología en particular debe trascenderlo. ¿Qué es lo que permite hablar de integración de inmigrantes y refugiados a un Estado receptor? En un mundo globalizado, con prácticas sociales y creencias compartidas entre las sociedades el nacionalismo metodológico pierde sentido y se comienzan a pensar hechos sociales transnacionales. Sin embargo, no deja de ser cierto que los inmigrantes internacionales y los refugiados sufren procesos de estigmatización y xenofobia y ruptura de sus posibilidades ciudadanas. A pesar de que las dinámicas sociales trascienden las fronteras políticas, los Estados continúan determinando las vidas de sus miembros y los extranjeros que conviven en sus territorios. Para comprender la integración de inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en el Ecuador este trabajo se sumerge en estas discusiones, construyendo y conquistando al objeto de estudio sociológico.

El tema nuclear de esta investigación es la integración de los haitianos y haitianas en el Ecuador, pretendiendo responder si *están integrados o no*. Considerando que la mayoría se ubica en la ciudad de Quito, el estudio se limitó a este espacio, analizando información de haitianos y haitianas residentes en esta ciudad. El límite de tiempo está dado por la nueva oleada migratoria, desde el año 2008 hasta la actualidad. Luego de la construcción del marco teórico, que permitió vislumbrar qué importancia tiene abordar la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado del que no son miembros y cómo se la entiende, se analizó información producida por el SJR en un importante esfuerzo de actualización del conocimiento sobre la situación de este colectivo en Quito, del cual fui parte como investigador. Los resultados arrojados por este esfuerzo son los más actualizados posibles sobre la situación de esta población, de julio del 2013.

El SJR obtuvo información cuantitativa sobre diversos ámbitos de la migración haitiana mediante la realización de 90 encuestas a haitianos y haitianas residentes en la ciudad de Quito, registrando datos de un total de 167 personas pertenecientes a este colectivo. Toda esta información fue ingresada al programa SPSS statistics, desde el cual se pretendía realizar tablas de frecuencias y porcentajes y cruces de variables que permitieran presentar los resultados de las encuestas y guiar el trabajo del SJR para con este grupo, al mismo tiempo visibilizando su presencia públicamente. Con la autorización del SJR fue posible acceder a la Base de Datos SPSS y utilizar la información según las variables necesarias para responder al problema de esta investigación. La encuesta aplicada por el SJR contiene datos muy valiosos para el desarrollo de este estudio, sin embargo, algunos análisis tuvieron que ser complementados con fuentes bibliográficas sobre el tema, y, siendo que algunos de estos análisis no contaban con los datos suficientes para realizarlos, fueron sugeridos para futuras investigaciones.

La hipótesis de esta investigación supone una cierta desintegración de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en la ciudad de Quito – Ecuador. La hipótesis manejada fue la siguiente: “la condición migratoria irregular de la gran mayoría de la población haitiana en Quito les impide acceder al trabajo y estudios universitarios, según lo que en sus proyectos migratorios esperaban conseguir, así como el consecuente contacto con ecuatorianos y ecuatorianas que les pudiera apoyar en estas expectativas. A diferencia de otros inmigrantes y refugiados no cargan un estigma social por nacionalidad, sin embargo, su pertenencia étnica y el ser no hispano hablantes les implica sucesos discriminatorios y de falta de entendimiento con la sociedad quiteña, de manera que sus precarias condiciones de vida debido a su condición migratoria irregular son aún peores”. Uno de los principales argumentos para guiarse por esta hipótesis es que muchísimos de estos inmigrantes y refugiados están dejando el país, en muestra de que no cumplieron sus expectativas de proyecto migratorio como esperarían.

El presente trabajo se divide en tres capítulos, contando al final con un apartado de conclusiones. El primer capítulo ubica a la inmigración haitiana en el escenario migratorio del Ecuador en los últimos años. Presenta datos sobre su presencia en el país, características de los flujos migratorios y condiciones de vida. Además, analiza la diáspora haitiana y su nuevo flujo hacia Ecuador. Este primer apartado sirve de contextualización del problema de investigación, exponiendo las investigaciones

precedentes sobre el tema, permitiendo al lector conocer las dimensiones sociales nacionales e internacionales que supone la inmigración haitiana a este país.

El segundo capítulo presenta la construcción y conquista de la integración de inmigrantes y refugiados a un Estado receptor como objeto de estudio sociológico. Parte de una importante discusión acerca de la separación del entendimiento de la integración desde el sentido común y desde la sociología. En este marco las tesis de Abdelmalek Sayad, Ulrich Beck, entre otros autores que defienden el transnacionalismo metodológico, son centrales. Dicha discusión culmina en una comprensión estructural funcionalista del objeto de estudio, basándose en la consolidación y ruptura de los vínculos sociales. La teoría de los vínculos sociales de Serge Paugam y la vuelta a tesis clásicas de la sociología de Emile Durkheim guían el curso de la investigación. El marco teórico resulta en la comprensión de la integración como el proceso por el cual el inmigrante y refugiado supera la condición de no ciudadano, medida por el acceso y ejercicio de derechos en igualdad que los nacionales y en el estigma social derivado, y las diferencias culturales y lingüísticas de la experiencia migratoria. Superación que se mide en el campo de los vínculos sociales. La propuesta teórica aquí expuesta considera los condicionantes estructurales para la integración, entendida desde vínculos sociales que favorecen o desfavorecen el funcionamiento de la sociedad, sin entrar en aproximaciones fenomenológicas y sentidos que tienen para los agentes la integración, que, dicho sea de paso, tendrían mucho que aportar.

El tercer capítulo contrapone la información de la Base de Datos SPSS de las encuestas realizadas por el SJR, más algunos análisis de fuentes bibliográficas, con la propuesta teórica. El tema de las visas (contratos de beneficencia con el Estado) ocupa el primer apartado, analizando según los datos del SJR la implicancia del establecimiento de vínculos sociales de la diferenciación de los inmigrantes y refugiados en la ciudad de Quito como no ciudadanos. El análisis del estigma social de este colectivo en el espacio determinado se ubica en segundo lugar. En tercer lugar, se analiza la importancia del manejo del español (integración lingüística) en el establecimiento de los vínculos sociales. El tema de la cultura no es profundizado, debido a las amplias repercusiones teóricas y prácticas que su estudio significa.

Por último, se desarrollan las conclusiones sobre los capítulos precedentes. En éstas se devela el grado de integración de los haitianos y haitianas en la ciudad de Quito,

respondiendo la pregunta y el problema central de la investigación. Se contrasta la hipótesis sugerida y se profundiza la producción de conocimiento sobre esta población en el Ecuador. Además, se realizan observaciones sobre la aplicación del marco teórico que pudieran guiar futuros estudios.

CAPÍTULO I: LA MIGRACIÓN HAITIANA A ECUADOR

1.1. Ecuador país receptor de inmigrantes extra-regionales

Ecuador, en el ámbito de las migraciones internacionales, se ha caracterizado en las últimas décadas principalmente como país expulsor. Una gran cantidad de ecuatorianos y ecuatorianas han emigrado hacia Estados Unidos, España, Italia y otros países denominados desarrollados, en búsqueda de mejorar sus condiciones de vida. No obstante, también es un país receptor de migrantes que están en tránsito hacia otros países o que se quedan como inmigrantes en el Ecuador. Históricamente el país ha recibido a un gran número de personas de los países vecinos de Colombia y Perú, y actualmente lo sigue haciendo. Pero además, es país receptor de muchas otras nacionalidades. Este es el caso de las personas haitianas que han llegado en los últimos años al país, un fenómeno migratorio nuevo que invita a reflexionar sobre las relaciones sociales que surgen con su presencia, problemáticas y posibilidades de integración de estas personas.

En la década del 2000 el Ecuador se ha visto inmerso en una llegada de inmigrantes y refugiados sin precedentes. Un reciente estudio de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012) sobre el perfil migratorio del Ecuador del año 2011 identifica dos picos de llegada de extranjeros al país en este período. El primero se da del 2000 al 2005 en el que llega una gran cantidad de personas colombianas con necesidad de protección internacional. El segundo se da en el 2009, en el que el número de extranjeros en Ecuador se duplicó de un año al otro, tanto por la continua llegada de refugiados colombianos como con una nueva oleada de inmigrantes extra-regionales (Cuba, Haití, India, Nigeria, Pakistán, Ucrania, entre otros) (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 57). En este marco, Ecuador ya no es únicamente un país expulsor de emigrantes. Si bien otros países en la región presentan mayores índices de inmigración, como Argentina, Brasil o Venezuela, se perfila como un país que recibe un número significativo de migrantes en Sudamérica.

El estudio de la OIM asocia el pico de llegada de inmigrantes en el año 2009 con la política de libre movilidad del gobierno ecuatoriano implementada en el año 2008. Este estudio no determina que la causa de esta inmigración sea esta política, debido a que sus

causas pueden estar relacionadas a la estabilidad y crecimiento económico del Ecuador o a otros factores de expulsión de los países de origen. Sin embargo, existe una evidente relación. En el año 2008 el gobierno ecuatoriano decide eliminar el visado de ingreso para todas las nacionalidades del mundo, lo que implicaba el libre ingreso al Ecuador sólo con contar con pasaporte o documento de identidad en el caso de algunos países vecinos. En la ciudad de Quito se han concentrado algunas de las nacionalidades extra-regionales que empiezan a llegar al Ecuador en grandes cantidades a partir del 2008.

A partir de 2008 se produce una inmigración desde nuevos lugares como Cuba, Haití, y ciertos países asiáticos y africanos. Esta inmigración no es muy numerosa y, de acuerdo a primeras exploraciones de carácter cualitativo, al momento, parece tener a un carácter más bien de tránsito hacia otros destinos, tanto al Norte –Estado Unidos- como hacia el Sur del continente –Chile, Argentina y Brasil-. Puesto que el tránsito hacia otro destino, no es siempre una situación fácil de conseguir, algunos grupos han comenzado a asentarse en el país y es probable que lo sigan haciendo. Estas nuevas inmigraciones, aunque todavía muy pequeñas en cuanto a su volumen, han alimentado un imaginario cultural de mayor diversidad en el país que empieza a manifestarse en la presencia de actividades culturales y de reafirmación identitaria por parte de estos grupos, fundamentalmente en la ciudad capital, donde se concentran. Esto ha enriquecido el panorama multicultural del país confrontando a la población con otras diferencias culturales más allá de aquellas que históricamente se han construido en el territorio en torno a la presencia de diversas nacionalidades indígenas. Pero al igual que en otros contextos de recepción, estas diferencias han provocado equivocadamente también ciertas reacciones xenófobas que deben ser contrarrestadas con políticas públicas que propicien el dialogo intercultural (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 73).

Igualmente, el informe del Instituto de la Ciudad denominado *Diagnóstico de los escenarios migratorios en el Distrito Metropolitano de Quito y recomendaciones para la política local* (2012), afirma que” en los últimos cinco años la ciudad ha experimentado la llegada de nuevos flujos, de países sin tradición inmigratoria anterior al Ecuador como son Cuba, Haití, algunos países africanos, como Nigeria y Camerún y de Medio Oriente” (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012: 67). Los perfiles de estos inmigrantes son diversos, sin embargo se caracterizan por una migración económica, en búsqueda de mejorar las condiciones de vida en los países de destino. Esto se evidencia principalmente en el alto número de estos nuevos inmigrantes indocumentados, que no han establecido un contrato de beneficencia¹ con el Estado, considerando que, según Ackerman (citado en Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012: 72), el Estado

¹ El término “contratos de beneficencia”, utilizado para expresar los visados, proviene de Kant. El término es explicado más adelante, en la sección *Estado y contratos de beneficencia(visas)*.

ecuatoriano en su política selectiva frente a la inmigración descarta a la inmigración económica.

Según lo afirma otro estudio del Instituto de la Ciudad, denominado *La nueva oleada de los inmigrantes en Quito en el espacio público: el caso de la mariscal* (2012),

El flujo de migrantes extra continentales asentados en el Ecuador de forma ilegal es un fenómeno creciente, las condiciones de irregularidad y la permanencia de estas poblaciones sucinta según el informe del Programa de Migración y Desarrollo de la Organización de Estados Americanos (OEA), expuesto en abril de 2010, que el Ecuador está siendo utilizado como plataforma para el tráfico ilegal de migrantes y concluye que se debe analizar las políticas migratorias en el país (Freyle, 2012: 3).

Al igual que lo menciona el estudio de la OIM, en las entrevistas realizadas en el diagnóstico de los escenarios migratorios en Quito se evidencia que una parte de estos nuevos inmigrantes procuran permanecer en el Ecuador, mientras que otra mira a este país y a Quito como lugares de tránsito. En el caso de los inmigrantes cubanos, muchos buscaban llegar a Estados Unidos desde el Ecuador, mientras que muchos otros se quedaron en el país, inclusive formando y fortaleciendo organizaciones sociales que les permitieran visibilizar su presencia al gobierno y a la sociedad para que, así, pudieran apoyarlos en su proceso de regularización migratoria, inserción laboral, etc. A su vez, las dificultades de mejorar las condiciones de vida en el país ha significado la salida de muchas personas en búsqueda de otros proyectos migratorios.

Según este diagnóstico, en Quito también se encuentra un número importante de inmigrantes europeos y estadounidenses, que se ocupan en actividades profesionales y son inversionistas o jubilados. Sin embargo, por el tratamiento que ocupa en el informe la presencia de este grupo no se identifica como una problemática social a ser intervenida a partir de recomendaciones de política local.

Esta población, podríamos decir, pertenece al grupo de los inmigrantes “deseables”. Un tipo de sujeto migrante que aparece construido tanto por la política migratoria como en la percepción de los ciudadanos de Quito [...] (Citando un estudio de Zepeda y Verdesoto) existe una percepción diferenciada de la población en Quito entre extranjeros bien vistos, entre los cuales están en primer lugar los europeos y estadounidenses, y los que son mal vistos, entre los que se encuentran principalmente los migrantes de los países más cercanos: Perú y Colombia. Los nuevos inmigrantes no reciben tratamiento peyorativo per se, con excepción de los Cubanos, sino más bien de desconocimiento. Esto repercute en una homogenización de la mirada externa que puede fácilmente convertirse en estigma (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012: 72).

En general, los inmigrantes económicos, entre los que se ubican los pertenecientes a los nuevos flujos, tienen mínimas posibilidades de establecer un contrato de beneficencia

con el Estado y mayores dificultades para su inserción laboral y ejercicio de derechos en general, como la libre movilidad, limitada por el riesgo de ser deportados.

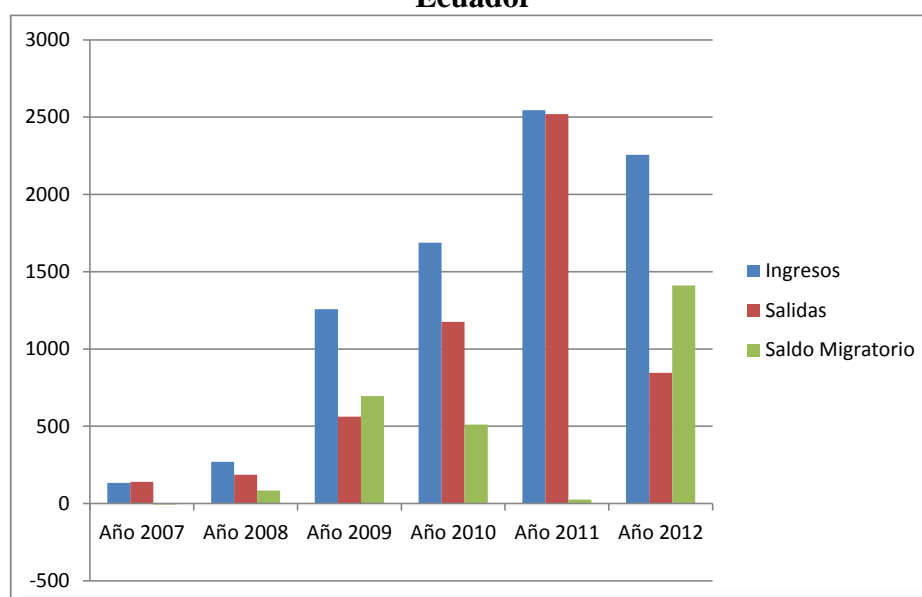
El Estado ecuatoriano ha tomado diversas medidas en el marco de la inmigración desde la Constitución del 2008. Por un lado, una política de no criminalización a los extranjeros establecida en la carta magna, siendo que no pueden ser ilegales en el país si no cuentan con visas, sino que serían irregulares, fortalecida por la garantía de derechos que establece a los extranjeros en el país, y, acompañada por el respeto de la libre movilidad en el mundo con la eliminación de los visados, que según lo ha apuntado el gobierno pretendía también incentivar el turismo de distintos lugares del mundo hacia Ecuador. Pero, por otro lado, el mantenimiento de leyes de migración y extranjería retrogradadas desacordes con la Constitución que imponen limitaciones al acceso a derechos de los extranjeros y detenciones de carácter de ilegalidad cuando no tengan condición migratoria regular (Arcentales y Garbay, 2012), acompañado, a su vez, por restricciones puntuales a la entrada y permanencia de ciertas nacionalidades. Como bien lo expone el estudio de la OIM sobre los perfiles migratorios,

El decreto de eliminación de visas de 2008 ha sido equivocadamente relacionado con el aumento de la inseguridad en el país causando una presión política que llevó primero a la revisión de la misma en diciembre de 2009 en la que el Estado empieza a exigir visas a ciudadanos chinos, y en septiembre de 2010 a los viajeros procedentes de Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia. También se han tomado medidas especiales para frenar la entrada de población cubana [...] Evidentemente, estas medidas que aparecen como contradictorias y paradójicas respecto al marco constitucional y los principios planteados en los lineamientos de la política migratoria del país, son producto de las tensiones que atraviesa la toma de decisión en materia migratoria (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 95).

1.2. Migración haitiana en Ecuador

Como se ha mencionado, entre los extranjeros sin tradición migratoria hacia Ecuador que han llegado de manera significativa al país en los últimos cinco años se ubican personas de nacionalidad haitiana. La revisión de los saldos migratorios de entradas y salidas de esta nacionalidad en el Ecuador desde el año 2007 expresan claramente este hecho (ver gráfico 1.1 y tabla 1.1).

Gráfico 1.1: Ingresos, salidas y saldos migratorias de personas haitianas en Ecuador



Fuente: Anuarios de Salidas y Entradas del INEC, Diagnóstico Población haitiana SJRM 2011, Cifras de la Policía de Migración, Informe Movilidad Humana Ecuador 2011.

Elaboración: Propia, 2013

Tabla 1.1: Ingresos, salidas, saldos migratorios y porcentajes del saldo migratorio personas haitianas en Ecuador

	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2010	Año 2011	Año 2012
Ingresos	134	270	1258	1687	2545	2257
Salidas	141	187	562	1176	2520	846
Saldo Migratorio	-7	83	696	511	25	1411
% Saldo Migratorio Anual	-5,22	30,74	55,33	30,29	0,9	62,5

Fuentes: Anuarios de Salidas y Entradas del INEC, Diagnóstico Población haitiana SJRM 2011, Cifras de la Policía de Migración, Informe Movilidad Humana Ecuador 2011.

Elaboración: Propia, 2013

Se puede ver que desde el año 2009 los ingresos de personas haitianas al Ecuador superan las mil personas, siendo que en el año 2008 hubo 270 personas haitianas que ingresaron al Ecuador. A su vez, desde el año 2011 superan las 2.500 personas. En cuanto a los saldos migratorios, son elevados en los años 2009, 2010 y 2012, sobre todo en el último año. Una parte significativa de las personas que han ingresado al Ecuador han permanecido en el país. De todas maneras, que ocupan al Ecuador como un país de tránsito es evidente tras analizar cómo desde el año 2009, después que se implementó la política de libre movilidad desde septiembre del 2008, la llegada de estas personas ha incrementado enormemente, siendo que muchísimas salen. Por la histórica diáspora haitiana y los acontecimientos de desastres naturales que han acechado al país

precarizando las condiciones de vida de gran parte de su población, resulta discutible pensar que esto se da debido al turismo. Distintos estudios de instancias asociadas al municipio de Quito y de organismos no gubernamentales y reportajes de medios de comunicación, reflejan que la llegada de personas haitianas a Ecuador está asociada con un proyecto migratorio, cuyos destinos son principalmente Brasil, Venezuela, Chile y Guyana Francesa, pero que también es el Ecuador.

Según el Censo de Población y Vivienda del 2010 se encuentran 495 personas nacidas en Haití residiendo en Ecuador, 67% hombres y 33% mujeres (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 60). Sin embargo, los estudios mencionados indican que reside en el país una gran cantidad de inmigrantes haitianos en situación migratoria irregular, que no aparecen en las cifras del Censo, cantidad a la que se suman los inmigrantes llegados después de la realización del Censo. Es muy complejo saber a ciencia cierta cuántos haitianos y haitianas residen en el Ecuador y en Quito, pero, si tomamos los saldos migratorios desde el año 2007 se pueden deducir que estén alrededor de 2.700 en territorio ecuatoriano. Como inmigrantes “no deseables” sus condiciones de vida en este país no son de las mejores y en muchos casos la inmigración no cumple con sus expectativas.

La diáspora haitiana tiene consistentes explicaciones que se retomaran en este capítulo, con el objetivo de situar la migración haitiana a Ecuador. Por su parte, tomando fuentes secundarias de información de los informes del Instituto de la Ciudad, del Servicio Jesuita a Refugiados y de la Coalición para las Migraciones y el Refugio, y noticias de medios de comunicación, se realizará un bosquejo de la situación de estas personas en el Ecuador y en Quito.

1.3. Haití: inestabilidad económica y política y desastres naturales

Haití es un país caribeño situado en una isla que comparte con la República Dominicana. Fue el primer país en el continente americano en abolir la esclavitud, antes del siglo XIX, luego de una revolución de esclavos que terminó en su independencia de la colonizadora Francia. Actualmente y hace más de tres décadas, es uno de los países

más pobres de la región. Extremadamente inestable, por diversas causas históricas, sociales, demográficas, políticas, económicas y naturales. El hecho de que la estabilidad de Haití dependa en gran medida de la cooperación internacional es un significativo indicativo de que el Estado es tremendamente débil y las condiciones de su población precarias.

En siglo XVII Haití era una de las colonias más ricas del mundo y dos siglos después era el país más pobre del hemisferio occidental. Estudiosos del tema identifican causas externas e internas de la acentuada pobreza del país. Debido a su revolución de esclavos y temprana abolición de la esclavitud fue una República en construcción aislada internacionalmente. Esta situación sumada a la gran deuda a pagar a Francia por su independencia le negaron “las oportunidades de desarrollo económico que existían en el siglo XIX” (Wooding y Moseley-Williams, 2004: 28). Además, la dominación que sufrió por parte de Estados Unidos durante 19 años a inicios del siglo XX afectó su estabilidad política y relacionamiento con otros países de América Latina. Situación de inestabilidad y aislamiento acentuada por una larga dictadura sufrida de 1957 a 1984 en la que una familia despótica tomaba las decisiones en el país y que causó la búsqueda de refugio de miles de haitianos fuera de sus fronteras. En este período, la economía dominicana creció grandemente por la mano de obra explotada haitiana cuyo trabajo era pagado al gobierno haitiano, llegando muy poco a los trabajadores. Después de esta dictadura la ayuda internacional de las potencias extranjeras y las Naciones Unidas se convirtió en un factor determinante en el devenir de la historia de Haití, afectando su economía e incrementando su pobreza en épocas de sanciones internacionales y suspensión de la cooperación (de 1991 a 1994 y del 2000 al 2003) (Wooding y Moseley-Williams, 2004: 28). Ayuda internacional

cuyos resultados pueden calificarse de lamentables o si se prefiere de absolutamente ineficientes: la relación entre recursos financieros registrados como volcados en Haití y los resultados medidos en términos, por ejemplo, de evolución del Índice de Desarrollo Humano son más que elocuentes (López, 2010: 61-62).

Según un libro del Servicio Jesuita a Refugiados de Venezuela (SJR-Venezuela), para el 2009, Haití tenía un índice de pobreza del 80% de su población y del 54% de pobreza extrema (Machado, 2009).

Por su parte, algunos estudiosos, resaltan que una de las grandes causas de la pobreza de este país tiene que ver con su historia de distribución de las tierras y mínimo

crecimiento industrial y comercial. Después de la independencia se dividieron las tierras en pequeñas parcelas y se estableció que los herederos de las mismas serían todos los descendientes. De esta manera, los tamaños de las parcelas disminuían al pasar del tiempo y mientras que la población de Haití crecía rápidamente y no existía inversión en tecnologías y capitales las tierras sufrieron deforestación y erosión, cultivándose tierras marginales y generando “la caída en la productividad per cápita de las tierras agrícolas, lo que generó el círculo vicioso que caracteriza gran parte del campo haitiano en la actualidad” (Wooding y Moseley-Williams, 2004: 29).

La prolongada crisis de la agricultura de subsistencia no fue compensada por un crecimiento de la industria y los servicios capaz de absorber el exceso de población rural (tres cuartas partes de la población haitiana todavía vive en la zona rural). Entre las causas del problema están la inestabilidad política, la debilidad e ineficiencia del Estado, la debilidad de las instituciones financieras y la mala utilización de los recursos de la cooperación internacional. A esto se suma una infraestructura escasa y cada vez más deteriorada (carreteras, provisión de agua y electricidad, servicios de educación y salud), y una dotación de recursos naturales relativamente pobre (Wooding y Moseley-Williams, 2004: 29).

En este contexto, el impacto de los desastres naturales son y han sido mucho más destructores que en otros países que sufren igualmente huracanes, tormentas tropicales y terremotos. El 12 de enero del año 2010 Haití sufrió una tragedia sin precedentes con el terremoto de 7,0 grados en la escala de Richter. “Cerca de 300.000 muertos, tres millones de damnificados, más de 1 millón de personas desplazadas” (Villalobos, 2011) fue el saldo de la tragedia. Estas cifras sufrieron una grave agudización en octubre del 2010, cuando Haití sufrió una epidemia de cólera. En los años siguientes al terremoto la situación de Haití ha sido crítica, con verdaderas características de una crisis humanitaria, en que un alto número de Estados han prestado apoyo de distintas maneras.

1.4. La migración haitiana

Si bien Wooding y Moseley-Williams (2004), partiendo de otros estudiosos, afirman que las familias haitianas tienen significativas estrategias de sobrevivencia y reproducción social para enfrentar la inestabilidad económica permaneciendo en su país, la concepción de Haití como un país expulsor en el marco de las migraciones internacionales no está alejada de la realidad. Para el 2009, según el SJR-Venezuela, la

tasa de migración neta en Haití era de -2.07/1000 habitantes (Machado, 2009: 5). La diáspora haitiana no es un suceso nuevo y tiene precedentes principalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI. Así como miles de miles de haitianos y haitianas han dejado de residir en su país de origen temporal o definitivamente por razones económicas, otros miles se vieron forzados a migrar debido a persecuciones políticas. Además de la migración económica y el desplazamiento fuera de sus fronteras por razones políticas, una migración por causa de los desastres naturales se ha perfilado en este escenario migratorio, sobre todo después del terremoto sufrido en enero del 2010.

Un informe del Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes en Ecuador del año 2011 sobre la población haitiana en este país habla de aproximadamente 4 millones de haitianos en la diáspora (Villalobos, 2011). Lo que representa cerca de la mitad de la población de 8,8 millones de habitantes. “Las naciones con más haitianos alrededor del mundo son la República Dominicana, Estados Unidos, Canadá, Francia y Cuba” (Cátedra UNESCO de Comunicación, Democracia y Gobernabilidad, PUCMM, s.f.). Además, se encuentran migrantes haitianos en otros países del mundo, entre ellos países sudamericanos, como Venezuela, Brasil y Ecuador.

Por un lado, en cuanto a la migración de carácter preponderantemente económica, la emigración de los haitianos y haitianas se entiende en el contexto de precarias condiciones de vida del que pretenden escapar. Retomando a Bauman, “el deseo de los hambrientos de trasladarse hasta allí donde abundan los alimentos es el que cabe esperar de seres humanos racionales” (Bauman, 1999: 102). Por el otro lado, la fuerte represión por parte de la dictadura Duvalier implicó que miles de haitianos y haitianas buscaran seguridad en otros países, llegando a viajar a Estados Unidos en embarcaciones precarias, corriendo el riesgo de perder la vida, al igual que en 1991 cuando el gobierno de Aristide, electo democráticamente, fuera derrocado y empezará una intensa persecución política a sus adherentes. Por su parte, el terremoto sufrido en enero del 2010 implicó más de un millón de desplazados, incrementando significativamente la presencia de población haitiana en el país vecino de la República Dominicana, que llegó a un millón de personas (Diario Libre, s.f.).

La República Dominicana y Estados Unidos han sido de los países más reacios al ingreso de estos migrantes. A pesar de que durante mucho tiempo, durante el siglo XX,

el primero recibiera a una gran cantidad de haitianos y los incentivara para que trabajen en la producción de caña de azúcar, al igual que fue el caso de Cuba, actualmente las deportaciones y no reconocimiento de la nacionalidad dominicana a descendientes haitianos son ejemplos claros de la negativa voluntad política frente a la inmigración haitiana a este Estado. Por su parte, los Estados Unidos, en la década de los 70, en la que miles de haitianos huían del régimen Duvalier,

tenía políticas migratorias fuertemente restrictivas que impedían la permanencia de los nacionales de Haití en ese territorio. La negación de asilo, el encarcelamiento y la deportación rápida eran las respuestas más comunes. La administración estadounidense no reconocía las dimensiones de la fuerte represión de Duvalier y atribuía la llegada masiva de haitianos a situaciones de índole económica (Machado, 2009: 16).

Establecer un *contrato de beneficencia* con estos Estados y conseguir el *derecho a la hospitalidad*² en el marco de una borrosa distinción entre refugiados y migrantes económicos pobres no eran opciones comunes para los haitianos y haitianas. Y, mientras muchos se volvían inmigrantes irregulares, otros buscaban otros destinos donde protegerse de las persecuciones y/o mejorar sus condiciones de vida. De la misma manera, se dio el desplazamiento de miles de haitianos y haitianas fuera de sus fronteras debido al terremoto del 2010, cuyas causas no son motivo de refugio en el derecho internacional, llegando principalmente a República Dominicana, pero también a otros destinos, no tan cercanos a su país de origen y sin la presencia de tantos haitianos y haitianas y fuertes redes de apoyo.

En la migración haitiana a los distintos países donde se ha dado y se da en la actualidad es importante recalcar que es una población que tiene como lengua materna al creole, que es una mezcla entre el francés de la colonia y dialectos africanos. En general, el hablar un idioma tan distinto a los más utilizados en Latinoamérica y los Estados Unidos y Canadá implica “una dificultad inicial para una comunicación clara y fluida con intercambio de significantes para establecer relaciones sociales de mínima cercanía” (Machado, 2009: 10). La migración hacia Francia es motivada en gran parte por el idioma, sin embargo es más difícil llegar allá, al menos de que se cuente con el apoyo estatal haitiano o de otras instancias legales. De todas maneras, a pesar de que en los

² El término “contratos de beneficencia” hace referencia a las visas a las que pueden acceder los migrantes en el Estado de destino, que les otorgan una condición migratoria regular, con la autorización del Estado para que permanezcan en su territorio. En el Capítulo II, en la sección *Estado y contratos de beneficencia* se amplía su definición, proveniente de Kant. Por su parte, el término “derecho de hospitalidad” fue utilizado por Kant, según lo explica Seyla Benhabib (2005: 30), haciendo referencia al derecho que tienen las personas de permanecer en un Estado del que no son miembros si su expulsión pudiera causar su muerte, es decir, al derecho al refugio.

lugares de mayor presencia de inmigrantes haitianos no se hable el creole, las redes constituidas de connacionales y su gran presencia son motivos atractivos, más allá de las condiciones económicas y posibilidades de ingreso a los países. Según Borja y Castells, “dejar familia y país lanzándose al vacío de un mundo hostil sin red de apoyo es algo que sólo se decide masivamente cuando una catástrofe obliga a ello (la hambruna, la guerra, el nazismo)” (Borja y Castells, 1997: 118).

1.5. Situación de los inmigrantes haitianos en Ecuador

La presencia de inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en la ciudad de Quito es un tema tratado por algunos estudios desde el año 2009, y por varios reportajes de los medios de comunicación. El Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes realizó un diagnóstico de la población haitiana en Ecuador con información levantada en el año 2009 (Villalobos, 2011), cuyos objetivos fueron retomados para el año 2013, realizándose una actualización de este diagnóstico en la que se recogió información de gran importancia para entender la situación de esta población en la ciudad de Quito (SJR, 2013). La Coalición para las Migraciones y el Refugio, así como la OIM realizaron análisis de la movilidad humana en Ecuador del año 2011 donde se aborda este colectivo ((Arcenales y Garbay, 2012) y (Herrera, Moncayo y Escobar 2012)). El Instituto de la Ciudad, por su parte, realizó análisis de la inmigración para el año 2012 en el que inclusive se recogen testimonios de haitianos y haitianas. Por último, se conoce que la Universidad Andina Simón Bolívar en conjunto con la OIM realiza un estudio sobre las dinámicas migratorias de este colectivo.

Entre las cosas más relevantes que destacan estas fuentes de información se encuentra: su perfil demográfico, socioeconómico y migratorio; su alta movilidad hacia otros países; imposibilidad de establecer un contrato de beneficencia con el Estado que les otorgue una condición migratoria regular; precarias condiciones de vida y explotación laboral; los numerosos casos de víctimas de tráfico ilegal de migrantes; y, cuáles son sus expectativas en el país. Llegar a Ecuador les significa a los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas la posibilidad de residir en un país estable económica y políticamente, a diferencia de Haití, y también de llegar desde este país que no les exige

visa hacia Brasil, Guayana Francesa, Chile, Venezuela y otros países que atraen emigrantes haitianos.

Los estudios y reportajes mencionados son de gran ayuda para comprender por qué han llegado estas personas a Ecuador, cuáles son sus flujos migratorios, vulnerabilidades, expectativas y condiciones de vida. Además, permiten conocer cuáles han sido las respuestas del Estado ecuatoriano frente a esta inmigración. En estas fuentes de información la voz de las personas haitianas está presente. Grupos de haitianos inclusive se han reunido en Quito para expresar sus problemáticas en Ecuador y sus peticiones al gobierno ecuatoriano.

En una rueda de prensa que hizo un grupo de haitianos en Quito a abril del 2012, expresaron las principales dificultades que enfrentan en el Ecuador. La regularización migratoria se presentó como la necesidad imperante, siendo que acceder a una Visa para residir en Ecuador les es de gran dificultad. También denunciaron abusos de funcionarios aeroportuarios (Diario El Comercio, 2012a). Al no contar con un contrato de beneficencia con el Estado ecuatoriano, esta población dice estar invisibilizada, sin posibilidades de trabajar. Además, viviendo con el temor y riesgo de ser deportadas de vuelta a su país o expulsadas de territorio ecuatoriano. Según el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (2011) esta población se encuentra en una situación de desprotección en el país, lejos de autoridades diplomáticas haitianas que les pudieran solucionar algunos problemas para acceder a una visa, como conseguir el pasado judicial (Diario El Comercio, 2012b).

El levantamiento de información realizado en el primer semestre del año 2013 por el Servicio Jesuita a Refugiados (2013), que concluyó con 90 encuestas, registrando información de 167 personas de nacionalidad haitiana residentes en la ciudad de Quito, es una de las fuentes de información más amplias y significativas. En cuanto a los perfiles, la presencia de hombres corresponde al 59% y las mujeres al 41%. Es una población preponderantemente adulta. 49% de la población se ubica entre los 20 y 29 años, 20% de 0 a 19 años y 31% mayores de 29 años. El 65% vive en Ecuador con familiares, 28% con otras personas y 7% solos y solas. Las familias de este colectivo se componen en 47% de los casos por familias nucleares, de padres e hijos, 21% por madres o padres solos con hijos e hijas, y el restante 32% por familias sin hijos e hijas, compuestas únicamente por primos, parejas y/o hermanos.

Según esta información del SJR, las tendencias migratorias respecto a los motivos para salir de Haití y llegar a Ecuador son claras. Los inmigrantes haitianos y haitianas en Ecuador han migrado motivados en proporción similar por estudiar niveles superiores en el Ecuador y para mejorar sus ingresos económicos. Las razones vinculadas a persecuciones (que denotan casos de refugio), entre otras, son minoría, de manera que la migración haitiana a Ecuador se caracteriza por jóvenes que vienen a estudiar y adultos jóvenes que vienen a trabajar. La mayoría de las personas abarcadas por esta investigación del SJR se encuentran residiendo menos de un año en el Ecuador. Pero, también se ubican personas que ingresaron al país desde el año 2008. Efectivamente, 2% de la población ingresó al Ecuador en el año 2008, 8% en el 2009, 19% en el 2010, 17% en el 2011, 6% en el primer semestre del 2012, 21% durante el segundo semestre del 2012 y 27% en los primeros seis meses del 2013. Esta distribución tiene una clara explicación.

La alta presencia de recién llegados en comparación con quienes están algún tiempo en Ecuador en esta muestra tiene una explicación muy convincente. Por un lado, en los procesos migratorios el mayor tiempo de residencia en el país de destino suele implicar cierta estabilidad e integración, por lo cual haitianos y haitianas que han residido en Quito por algunos años no participan en la Escuela de Español y podrían estar desvinculados de las actividades del SJR. Por otro lado, la alta movilidad de esta población que sale del Ecuador porque no han podido integrarse implicaría una disminución de los antiguos migrantes (SJR, 2013).

Los niveles de instrucción de esta población se caracterizan principalmente por la secundaria completa con título de bachiller y la secundaria incompleta. Según el informe de SJR, la inmensa mayoría de las personas que vinieron al Ecuador para estudiar han culminado la secundaria, mientras que aquellas que han venido para trabajar tienen un perfil de menor instrucción y que la mayoría no ha culminado la secundaria. En su país de origen la mayoría de las personas haitianas, 65%, se ocupaban en alguna tarea que “seguramente les otorgaba alguna remuneración” (SJR, 2013). El 12% se ocupaban únicamente en estudios, 22% no tenían trabajo y 1% se ocupaban en el cuidado del hogar. “Los grupos ocupacionales más comunes de las personas que probablemente recibían ingresos son el comercio, la enseñanza, la construcción, belleza (estilistas), hotelería y turismo y costura/sastrería” (SJR, 2013).

Como lo afirma el estudio del SJR, ya en Ecuador, tan solo el 20% de esta población cuenta con una visa que les permite tener cierta estabilidad en Ecuador, siendo que el

80% se encuentra en condición migratoria irregular o con alguna visa que pronto se les vencerá. El 57% de los hogares de los haitianos y haitianas tienen economías inestables, frente al 43% que tienen mayor estabilidad. Aquellas personas que vinieron a estudiar subsisten principalmente de apoyos económicos que reciben del extranjero, tanto de Haití como de Estados Unidos, Francia, Canadá y en menor medida otros países. Sin embargo, estos apoyos son inestables y a muchas de estas personas no les permite tener una alimentación adecuada y una vida digna. Aquellas personas que vinieron por mejorar sus ingresos económicos o por otras razones se encuentran en mejores condiciones de vida que las anteriores. Pero, de igual manera, una gran parte no tiene trabajos estables, con economías inestables y de lo poco que ganan envían remesas a Haití, recibiendo también apoyos económicos del extranjero.

Los resultados de esta investigación del SJR arrojan que tan solo el 22% de las personas que vinieron a estudiar en Ecuador se encuentran efectivamente estudiando. Por su parte, tan solo el 41% de quienes vinieron a mejorar sus ingresos económicos tienen un trabajo estable. Las expectativas del proyecto migratorio no son cumplidas, por lo que todas las personas encuestadas por el SJR conocen una gran cantidad de haitianos y haitianas que se han ido del Ecuador hacia otros países de la región, principalmente a Brasil, para allí intentar cumplir con estas expectativas.

Según otras fuentes, personas haitianas que vienen a Ecuador han sido víctimas de tráfico de migrantes y sufren explotación laboral en Ecuador por no contar con estadía regular y dificultad para ejercer sus derechos en general. Un reportaje del canal de televisión ecuatoriano Teleamazonas, de abril del 2013, afirma que los inmigrantes haitianos tienen dificultades para conseguir una vivienda, por la discriminación, basada principalmente en su color de piel (Teleamazonas, 2013). Además, comenta de las bajas remuneraciones a las que acceden en los trabajos y la vulneración de sus derechos laborales, entre ellos que no pueden acceder al seguro social, que les despiden sin pagar lo correspondiente, entre otras. En este sentido, la mayoría de los inmigrantes haitianos, que no tienen condición migratoria regular, se ubican en estratos sociales caracterizados por el acceso a la estructura ocupacional más desfavorecida en cuanto a remuneraciones y ejercicio de derechos. Por su parte, el Servicio Jesuita a Refugiados en Ecuador ha evidenciado que muchas personas haitianas llegan al Ecuador siendo víctimas de estafas. En su último estudio sobre el tema se reflejan los testimonios de varios haitianos y haitianas que expresan haber sido engañados y estafados con ofertas de que

irían a estudiar en Ecuador (SJR, 2013). Se repiten dinámicas de los flujos migratorios que existieron y existen en Ecuador vinculadas al coyoterismo y las vulneraciones de derechos de los migrantes.

Frente a la inmigración haitiana el gobierno ecuatoriano ha respondido de diversas maneras. Un mes después del terremoto que sufrió ese país en el 2010, el gobierno otorgó cerca de 400 visas de no inmigrantes a haitianos y haitianas que se encontraban en el país antes del terremoto (Villalobos, 2011). La intención de esta acción consistía en que no tuvieran que regresar a un país destruido por el terremoto. De esta manera, estas personas podían residir en el Ecuador autorizadas oficialmente para ejercer plenamente sus derechos durante cinco años. Todas las personas haitianas que llegarían después de febrero del 2010 no pudieron acceder a esta Visa. Según este estudio de Villalobos (Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes), para el 2010, unas 800 personas haitianas habían solicitado refugio al Estado ecuatoriano, considerando la inestabilidad política de ese país y las persecuciones que han existido. Tan sólo 25 han sido reconocidas como refugiados. Este mismo estudio estableció para ese año que cerca del 60% de los haitianos en Ecuador se encontraban sin visa.

Por la intensa llegada de esta población, el gobierno ecuatoriano también ha implementado restricciones. Al igual que estableció en enero del año 2013 que los cubanos que quisieran ingresar al Ecuador deberían contar con una carta de invitación, según la Cancillería en abril esto se aplicaría para los haitianos. Estas cartas de invitación implican que quién invita debe ser un ecuatoriano o extranjero con visa de inmigrante que haya realizado una declaración juramentada ante un notario en la cual se compromete a cubrir todos los gastos del invitado. Además, un ecuatoriano o extranjero con visa de inmigrante puede invitar a un haitiano una única vez en doce meses (Diario El Hoy, 2013). Sin embargo, esta medida no fue implementada y no está vigente. En todo caso, muestra la preocupación del gobierno ecuatoriano frente a la inmigración “no deseable”.

Las dificultades que enfrenta esta población en el Ecuador y en la ciudad de Quito para estudiar y encontrar un trabajo que les garantice una vida digna y enviar remesas a su país les motiva a migrar a otros países de la región. Estas dificultades son aún más evidentes cuando se encuentran en condición migratoria irregular, siendo que no pueden ejercer plenamente sus derechos y que se encuentran en desigualdad de condiciones con

los ecuatorianos. En el tránsito que muchos toman hacia Brasil u otros países corren el riesgo de ser víctimas de estafas, de la trata de personas y de la imposibilidad de ingresar a esos países.

En este trabajo se pretende dar cuenta de los principales obstáculos de integración que enfrenta esta población en la ciudad de Quito, develando las razones por las que muchos se han ido y otros se han quedado. Pretende analizar las posibilidades de integración de este colectivo. De esta manera, se aportará a la comprensión de las dinámicas de integración de la población inmigrante y refugiada haitiana en el Ecuador.

CAPITULO II: LA INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES Y REFUGIADOS EN UN ESTADO RECEPTOR COMO OBJETO DE ESTUDIO SOCIOLÓGICO

2.1. Conceptualizando la Movilidad Humana Internacional: inmigrantes y refugiados

La movilidad humana consiste en el cambio de residencia de un individuo o grupo de individuos de su lugar de origen o residencia habitual a otro. Este cambio de residencia puede ser voluntario o forzado, dentro o fuera de un Estado. Cuando es fuera de un Estado se trata de movilidad humana *internacional*.

Cuando el cambio de residencia es voluntario e involucra la movilidad de un Estado a otro se lo denomina migración internacional. “La migración internacional, por definición, implica al menos un individuo y dos países; esto sucede cuando una persona se traslada de una jurisdicción estatal a otra” (Guerrero, Rodríguez y Molina, 1995: 126). En el lugar de origen el individuo que se traslada es reconocido como *emigrante* y en el lugar de destino como *inmigrante*. El inmigrante (internacional) es aquel individuo que se encuentra en un Estado distinto al de su origen, al que no pertenece como *autóctono* (es extranjero). Es decir, el término *autóctono* se refiere a un individuo que pertenece al Estado receptor.

Por su parte, cuando el cambio de residencia es forzado, fuera de un Estado, se lo denomina refugio. Por “forzado” se entiende, en términos generales, que la vida, seguridad, libertad y/o dignidad de un individuo en su Estado de origen corre peligro y que su preservación es el motivo de la movilidad humana internacional. El refugiado es aquel individuo que se encuentra en un Estado del que no es autóctono (es extranjero), al cual este Estado puede haber autorizado su permanencia en su territorio reconociéndolo como alguien cuya vida, seguridad, libertad y/o dignidad correrían peligro si no lo autorizara, o al que puede haber no autorizado su permanencia, a pesar de que esté en esta situación. Según los instrumentos internacionales del reconocimiento de la condición de refugiado, es refugiado:

Una persona que, debido a un miedo fundado de ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad, membresía de un grupo social o de opinión política en particular, se encuentra fuera de su país de nacimiento y es incapaz, o, debido a tal

*miedo, no está dispuesto a servirse de la protección de aquel país; o de quien, por no tener nacionalidad y estar fuera del país de su antigua residencia habitual como resultado de tales eventos, es incapaz, debido a tal miedo, de estar dispuesto a volver a éste..*³

Esta terminología del derecho internacional es la reconocida formalmente por los Estados firmantes de la Convención de Ginebra de 1951. Sin embargo, existen variadas discusiones acerca del tema. Entre ellas se encuentra la discusión de los refugiados ambientales o migrantes ambientales. Estos son individuos que debido a desastres naturales y/o el cambio climático deben dejar sus Estados de residencia habitual para preservar su vida, seguridad, libertad y/o dignidad.

Existe una gran discusión alrededor de la denominación o el término con el cual debe identificarse a las personas que han sido desplazadas por causas ambientales de su territorio. La primera conceptualización de los *refugiados ambientales* fue realizada por El-Hinnawi (1985), quién, [...] los identifica como personas que son forzadas a dejar su hábitat tradicional debido a causas ambientales que ponen en riesgo su existencia o su calidad de vida⁴.

En términos más generales y abstractos se podría definir a un refugiado según el derecho de hospitalidad que plantea Kant, que “implica el derecho a permanencia temporaria que no puede negarse, si tal negativa involucrara la destrucción del otro” (Benhabib, 2005: 31). En este sentido, refugiado es el individuo cuya destrucción se podría dar en la negación de un Estado a su permanencia que le hiciera regresar al Estado hostil.

Al hablar de movilidad humana internacional es fundamental considerar estas dos categorías: inmigrantes y refugiados. Principalmente por las legislaciones existentes en la autorización a inmigrantes y refugiados para residir en los Estados receptores, que varían según sea la razón del cambio de residencia. No obstante, “la realidad es que las motivaciones y situaciones de inmigrantes y refugiados están muy mezcladas y sus necesidades de actuaciones públicas para integrarse en la sociedad receptora también” (Pajares, 2005: 98).

³ Organización de las Naciones Unidas, Convención de Ginebra de 1951 y el protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados.

⁴ Extracto de un estudio realizado para el Centro de Estudios Latinoamericanos de la PUCE sobre migración ambiental de mi autoría junto con Ricardo Cevallos y Gabriel Redín, entregado en el año 2010.

2.2. Discusión acerca del concepto de integración: del sentido común al objeto de estudio sociológico

La significativa llegada de personas de origen haitiano al Ecuador en los últimos años, siendo parte de los diversos procesos migratorios a lo largo y ancho del mundo, se enmarca en el fenómeno de la movilidad humana internacional. Fenómeno que acarrea una serie de problemáticas sociales tanto en los Estados expulsores como en los Estados receptores. En lo que respecta a los últimos, dichas problemáticas se encuentran en la exclusión, discriminación y expresiones xenófobas a los inmigrantes y refugiados, sus condiciones de vulnerabilidad y vulneración de sus derechos humanos, la presión sobre los servicios públicos y bienes sociales, el cumplimiento de los Estados del derecho internacional y nacional, entre otros. El tema de la integración social ocupa un papel protagónico, políticamente, así como desde las ciencias sociales, en las respuestas ofrecidas y requeridas para estos problemas.

En general, el término integración supone que los inmigrantes y refugiados dejen de ser excluidos en su nuevo país de residencia y que su presencia en este territorio no sea problemática. Las ciencias sociales han producido una gran cantidad de conocimiento acerca de este tema. Existen teorías de la integración de inmigrantes y refugiados que parten su análisis desde la cultura, otras desde los condicionantes sociales estructurales, otros desde la ciudadanía negada u ofrecida a éstos, entre otras. Sin embargo, las discusiones a su alrededor reflejan una gran complejidad en cuanto a su conceptualización.

Para analizar la movilidad humana internacional que está ocurriendo de Haití hacia Ecuador resulta de gran importancia estudiar en qué medida las personas haitianas pueden integrarse en la sociedad receptora. Si bien Ecuador se perfila como país de tránsito para estos migrantes, muchos incluyen en sus proyectos migratorios la residencia en este país o acaban residiendo en él. Las condiciones precarias en las que muchos viven, evidenciadas en estudios en la ciudad de Quito, indican que no están exentos de las problemáticas sociales que procuran explicarse a partir del análisis de la integración. Por esta razón, el presente estudio pretende abarcar el tema de la integración de inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas residentes en el Ecuador, partiendo de la disciplina de la sociología.

Desde esta disciplina, como lo consideran Bourdieu y Passeron (2002), es claro que la definición de cualquier objeto de investigación requiere construirse, y conquistarse. En el caso de la integración de inmigrantes y refugiados en los Estados receptores, como lo defienden varios pensadores e investigadores del fenómeno migratorio (entre ellos Abdelmalek Sayad (2004), cuyos análisis son de gran influencia), la construcción y conquista del objeto debe reconocer que esté es fuertemente moldeado por el “sentido común”. Un breve texto de Encarna Herrera (1994) reflexiona acerca del concepto de integración en la sociología de la inmigración y afirma que ha existido la inclinación a “tomar el objeto de estudio tal como es entendido por la sociedad, en el orden del sentido común, con frecuencia, sin realizar una conceptualización y una construcción científica del objeto de estudio” (E. Herrera, 1994: 72).

Como objeto de estudio desde el sentido común, la relevancia de tratar el tema de la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor supone que su presencia es problemática para la sociedad receptora. Así como es relevante hablar de la integración de un grupo de individuos pertenecientes a un Estado cuya presencia sea problemática para el conjunto de la sociedad (como podrían ser las personas con discapacidad). La resolución del problema, considerando que su expulsión del territorio no es una opción, se expresa en la palabra integración. Palabra que implicaría entonces el proceso por el cual estos grupos dejen de significar un problema para la sociedad receptora.

Sea cuales fueren las características del problema que causa la presencia de estos grupos, que se lo conciba como problema social desde la sociedad receptora supone necesariamente que ésta se considera a sí misma como una unidad en armonía. Consideración que ocupa lugar en el sentido común. El mismo hecho de concebir que los inmigrantes y refugiados llegan a una “sociedad” distinta a la de su origen corrobora esta connotación de unidad y cierta armonía.

La migración supone el traslado de un país (o zona de un país) a otro por un tiempo suficientemente prolongado como para que implique “vivir” en otro país (o zona de ese país) y desarrollar en él la vida cotidiana. El migrante abandona la comunidad que era la base de su competencia tecnológica y social, lo cual puede significar la quiebra de su identidad personal que se manifiesta tanto en la lengua como en las maneras de vestir, los hábitos, los ritos sociales, los conocimientos teóricos y prácticos, así como en el conjunto de creencias, valores, intereses, etc.. Dicho de otra manera, quien migra debe abandonar la “pauta grupal de la vida grupal”, deambulando entre dos culturas, entre dos centros orientadores de su conducta (Aierdi y Fernandez, 1993: 375).

La pertenencia de un individuo a una sociedad determinada implica que tenga una identidad compartida con los otros individuos pertenecientes a esa sociedad, partiendo de una misma lengua y similares contextos de socialización que generan en la vida cotidiana creencias, valores e intereses compartidos. Haciendo referencia a P. Berger y T. Luckmann (2001) se podría hablar que una sociedad es conformada por un grupo de individuos cuya representación de la realidad está dada por una estructura similar de tipificaciones que enmarcan sus interrelaciones sociales. En el contexto de la movilidad humana internacional, que la presencia de inmigrantes y refugiados sea un problema para el Estado receptor implica suponer que éste se conforma por una “sociedad”.

Siguiendo esta lógica, la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado supondría necesariamente que éstos no se identifican con los autóctonos, no hablan su lengua y no comparten la misma moral, creencias, valores e intereses, al tiempo que se vuelven parte de esta sociedad al superar esta diferenciación. Y, que mientras más cercanos a estas circunstancias de los autóctonos, sus procesos de integración sean menos conflictivos. Necesariamente, esta concepción de la integración parte de una premisa de que los individuos pertenecientes a la “sociedad” estatal están integrados entre sí. Es decir, se basa en la creencia de que se identifican entre ellos, hablando una misma lengua y compartiendo una moral, creencias, valores e intereses. Según la lectura que se puede hacer del texto de Encarna Herrera (1994), algunas aproximaciones culturalistas al tema de la integración, como el *asimilacionismo* han sido fuertemente criticadas por seguir estas premisas. Según Abdelmalek Sayad (2004), la precondition para hablar de integración de un individuo a un grupo de individuos es que este grupo de individuos esté integrado.

En la teoría sociológica el tema de la integración social ha sido de gran relevancia en la comprensión de la cohesión social y los conflictos sociales. Una de las tradiciones más influyentes a su alrededor proviene de las propuestas e investigaciones de Emile Durkheim. Sus tesis alrededor de la moral, la religión, la solidaridad, la división social del trabajo y la anomía dan cuenta de lo que se puede entender por integración social. La coacción que la sociedad establece en los individuos a través de la moral y enmarca sus personalidades limitando las pasiones, al igual que las funciones útiles que realizan los individuos en esa sociedad permiten la solidaridad y la cohesión social.

En su obra *El Suicidio* (2004), Durkheim identifica tres tipos de suicidios: egoísta, altruista y anómico. Todos ellos representan la fuerza colectiva de una realidad social exterior y por encima del individuo que los puede llevar a cometer este hecho. Al suicidio egoísta atribuye una personalidad del individuo alejada de certezas colectivas, marcada por el individualismo. Al suicidio altruista atribuye una personalidad del individuo fuertemente arraigada a la moral social para la cual este acto ocuparía reproducción simbólica de la vida social. Por último, el suicidio anómico involucra pérdida colectiva de influencia de la moral en las prácticas sociales, pérdida de sentidos y consecuente aumento de las tasas de este acto. Al primer tipo se lo podría definir como consecuencia de la falta de cohesión social de la sociedad en su conjunto; al segundo, como consecuencia de una fuerte integración de un individuo a su sociedad; y al anómico como consecuencia de pérdida de normas que frenen las pasiones individuales. El componente central alrededor de estos sucesos es la moral.

Respecto al suicidio egoísta, Durkheim establece que el acto varía en razón inversa al grado de cohesión de la sociedad religiosa, familiar y política (2004: 272). Tras los análisis de las tasas de suicidio en distintos países, el autor destaca que en grupos católicos los suicidios son menores que en grupos protestantes. La religión católica impone a la personalidad individual mayor influencia de la personalidad colectiva, mientras que la religión protestante pone relieve en el desarrollo de una personalidad individual más independiente. Ambas religiones influyen fuertemente a los individuos, sin embargo la moral católica disminuye su individualismo, mientras que la moral protestante lo aumenta. De esta manera, la cohesión social (término referente a la integración social) implica mayor presencia de la conciencia colectiva, de la sociedad, en las vidas de los individuos.

La sociedad no puede desintegrarse sin que, en la misma medida, el individuo no sea apartado de la vida social, sin que los fines propios no se impongan a los fines comunes, sin que la personalidad, en una palabra, no tienda a ponerse por encima de la personalidad colectiva [...] Cuando la sociedad está profundamente cohesionada, mantiene a los individuos dependientes de ella, consideran que están a su servicio y, por consiguiente, no les permite disponer de sí mismos a su antojo (Durkheim, 2004: 273-274).

En la obra de Durkheim la sociedad se presenta como la fuerza moral que está por encima del individuo y cuya superioridad esté aceptada espontáneamente (2004: 335), permitiéndole así limitar sus deseos. La sociedad otorga significado a la vida individual y permite la solidaridad entre los individuos. En esta lógica, un grupo de individuos que

no compartan una representación de la realidad y prácticas sociales sería un caos. La integración consiste en la coherencia de la conciencia individual con la conciencia colectiva.

Volviendo al sentido común y retomando los aportes durkhemnianos, para hablar de la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor, tendríamos que afirmar que los individuos que habitan en el determinado Estado son altamente influenciados por la conciencia colectiva de su sociedad estatal. Ahora, cómo definir una conciencia colectiva de una sociedad enmarcada por las fronteras territoriales estatales en un mundo globalizado y heterogeneidad religiosa, cultural, política y familiar dentro de los mismos Estados. Parecería que el único componente colectivo de los individuos en un Estado tiene que ver con la nacionalidad y su potencial cohesionador. Sin embargo, en el marco de la globalización, qué tan diferentes son los inmigrantes y refugiados de los autóctonos, ¿acaso no pertenecen a una conciencia colectiva de una sociedad global? ¿Acaso no existen clases sociales globales en las que se identifican los individuos y cumplen funciones sociales independientemente del Estado al que pertenezcan como ciudadanos?

Los inmigrantes y refugiados no llegan a Estados receptores con sociedades homogéneas, sin conflictos y exclusión en la distribución de bienes materiales y sociales entre sus individuos. Por el contrario, llegan a sociedades “heterogéneas, a menudo conflictuales, a lo que hay que añadir las desigualdades sociales y discriminación racial” (E. Herrera, 1994: 75). Considerar que los inmigrantes y refugiados llegan a integrarse en una unidad y armonía en la sociedad receptora supondría una especie de integración en la desintegración. Frente a esta aseveración Sayad afirma que el discurso de la integración es más que nada emocionado.

Because it is integration of the whole that it is at stake, and not simply integration into the whole of a few individuals who are foreigners or outsiders, the discourse on integration is of necessity an impassioned one (Sayad, 2004: 222).

La concepción de que los autóctonos están integrados entre sí y de que los inmigrantes y refugiados son tan distintos a ellos está enmarcada en lo que Ulrich Beck denomina *nacionalismo metodológico*. Una aproximación de las ciencias sociales que “considera que la unidad de investigación es la sociedad nacional. No se trata de una propuesta teórica definida claramente, sino antes bien del presupuesto tácito de la mayor parte de las teorías sociales” (Gamper, 2007-2008). Presupuesto tácito que ha llevado a las

ciencias sociales a escribir sobre la realidad social basándose en las fronteras entre nosotros y los otros, global y local, interior y exterior y entre unas sociedades nacionales y otras. Presupuesto tácito de que los individuos pertenecientes discursivamente a los Estados-Nacionales pertenecerían a una sociedad donde, retomando a Durkheim⁵, sus conductas humanas son exigibles y distintas de los de afuera y que por lo tanto los extranjeros serían el alter de esas conductas. Beck afirma que después de la Segunda Guerra Mundial las ciencias sociales al concebir la realidad desde un nacionalismo metodológico expresaban claramente una “relación de valor”, establecida por Max Weber, en la cual “valores culturalmente válidos [...] al mismo tiempo pueden ser utilizados por las ciencias sociales como principios de selección” (Gamper, 2007-2008). Valores culturales como la legitimidad social de que los inmigrantes y refugiados llegaran a integrarse a una sociedad estatal integrada. Nación, que retomando a Beck, es una metáfora, que en la actualidad no puede ser la unidad de análisis de las ciencias sociales.

Zigmunt Bauman (1999) establece que la globalización, a pesar de que no homogeniza la condición humana y más bien la polariza entre ricos y pobres, sí sitúa a las distintas sociedades en el mundo dentro de un esquema de representación de la realidad compartido y prácticas sociales compartidas. Además de que la globalización presta los insumos para analizar las desigualdades en la distribución de disponibilidades sociales y recursos materiales, que implica las escasas posibilidades de supervivencia en unos lugares y en otros no, presta insumos para comprender una imposición de valores.

Nos guste o no, por acción u omisión, todos estamos en movimientos. Lo estamos aunque físicamente permanezcamos en reposo: la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de cambio permanente. Sin embargo, los efectos de la nueva condición son drásticamente desiguales. Algunos nos volvemos plena y verdaderamente “globales”; otros quedan detenidos en su “localidad”, un trance que no resulta agradable ni soportable en un mundo en el que los “globales” dan el tono e imponen las reglas del juego de la vida (Bauman, 1999: 9-10).

Sobre la globalización, que para Beck se define mejor como cosmopolitismo,

Nos encontramos, pues, en una situación de interdependencia global de la que no podemos escapar ni podemos obviar. Esta nueva situación se manifiesta en la experiencia de la imposibilidad de marcar las fronteras con los otros, con la alteridad. [...] de que la propia vida es directamente una parte integrante de una crisis global, de un acontecer global (Gamper, 2007-2008).

⁵ Anthony Giddens (1993) analiza la obra de Durkheim, afirmando que los hechos sociales se derivan de conductas humanas exigibles, que operan en una dimensión por fuera de los individuos, en las sociedades.

Que algunos inmigrantes y refugiados estén más identificados con cierto grupo de los autóctonos que éstos últimos con otros autóctonos es una realidad explicable desde estas relaciones globales. Algunos estudiosos del tema de la integración de los inmigrantes han llegado a afirmar que el proceso de integración se da, según las características de estos grupos, en la clase baja, media o alta de la sociedad receptora (Portes y Rumbaut, citados en Checa y Arjona, 2009: 707).

La crítica a la concepción de las sociedades estatales como integradas y las dinámicas sociales cosmopolitas de interdependencia entre los individuos de diferentes estados conllevan a reflexionar sobre la comprensión que se ha tenido desde las ciencias sociales del tema de la integración de inmigrantes y refugiados en los Estados receptores. En el libro “Suffering of the immigrant” Sayad (2004) expone la respuesta de un inmigrante argelino de segunda generación en Francia sobre los estudios de la integración, en la que critica que éstos lo único que consiguen es legitimar que sigue siendo diferente a los franceses, a pesar de que haya vivido toda su vida en ese país. Un estudio de este tema partiendo del objeto de estudio sociológico debe cuidarse de legitimar posturas del sentido común, excluyentes de los extranjeros en legitimación de una identidad nacional y una virtual armonía de la “sociedad” receptora.

2.3. Propuesta teórica: conceptualizando la integración como objeto de estudio sociológico

En respuesta a las fuertes connotaciones del sentido común en la comprensión de la integración de los inmigrantes y refugiados en un Estado receptor, el objeto de estudio sociológico debe trascender el nacionalismo metodológico y el discurso emocionado de la integración. Para este objeto, resulta imprescindible analizar qué interrelaciones sociales de los individuos en un Estado permiten diferenciar a unos como autóctonos pertenecientes a una “sociedad” y a otros como extranjeros. Teniendo claro que no son todas las interrelaciones sociales. A su vez, se trata de analizar de qué manera el inmigrante o refugiado puede llegar a interrelacionarse con los otros como parte de esa “sociedad”.

El problema sociológico es siempre la comprensión de los factores que intervienen en este punto en términos de interacción social. [...] no consiste tanto en saber por qué algunas cosas “funcionan mal” desde el punto de vista de las autoridades y de la administración de la escena social, sino, en primer lugar, cómo funciona todo el sistema, qué conjetura pueden extraerse de él y por qué medios se mantiene sin interrupción (Cita de Xabier Aierdi, retomando a Peter L. Berger en E. Herrera, 1994: 72).

La conclusión a la que llega Encarna Herrera en su reflexión sobre el concepto de integración para la sociología de la inmigración es la siguiente:

Podríamos decir que la integración de los inmigrantes es una cuestión planteada como problema desde las diversas esferas en las sociedades de inmigración, como consecuencia de la presencia de aquéllos en el espacio social. Y que desde la sociología habría que ir más allá haciendo un esfuerzo de conceptualización construyendo el tema en problemática o temática sociológica. En este sentido, un camino sería el análisis conjunto de la inmigración y de la sociedad de recepción, del discurso por parte de ésta sobre el inmigrado y la inmigración y de los mecanismos de inclusión/exclusión que establece con respecto a los inmigrantes, en suma, de la interacción que se crea entre ambos actores –“inmigrantes” y “autóctonos”- en el espacio de las sociedades de llegada (E. Herrera, 1994: 76).

E. Herrera sugiere que la conceptualización de integración como temática sociológica debe partir de la interrelación que se establece entre inmigrantes y autóctonos, considerando el discurso que exista de los segundos sobre los primeros y los mecanismos de inclusión/exclusión que existan respecto a los inmigrantes en una sociedad receptora.

No se trata de analizar la integración siguiendo la tradición sociológica del concepto referente a la influencia de la conciencia colectiva en la conciencia individual, sino de plantear una aproximación sociológica específica para el caso de estos colectivos en Estados del que no forman parte. Por los riesgos del nacionalismo metodológico, se trata más bien de alejarse de esa concepción, buscando únicamente las interrelaciones sociales que diferencian a los inmigrantes y refugiados de los autóctonos. El término *inclusión* podría funcionar en este sentido para desviar la atención de la discusión de aspectos de la moral, hacia la discusión de acceso a bienes sociales (ciudadanía) e imaginarios sociales respecto a los “extraños”. En consideración de estos aspectos, en este estudio el término *integración* no se utiliza por sí mismo, sino siempre acompañado de *integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor*.

Para estudiar la integración de un grupo de inmigrantes y refugiados específicos como es el caso de haitianos y haitianas en Ecuador, es necesario identificar qué hace posible diferenciar las interrelaciones sociales entre ecuatorianos y ecuatorianas de las

interrelaciones sociales entre ecuatorianos y ecuatorianas y extranjeros. E. Herrera ya presenta las pistas, a saber, que la diferencia proviene del discurso que los autóctonos tengan de los inmigrantes y refugiados y de los mecanismos de inclusión y exclusión que tengan hacia los mismos. Por su parte, Zapata-Barrero identifica que aquello que diferencia al inmigrante del autóctono es finalmente su nacionalidad, cultura y posición jurídica. Y que, por lo tanto,

Un inmigrante está integrado cuando no tenga necesidad de justificar los problemas (conflictos y tensiones) que tiene al relacionarse con las distintas esferas públicas por razones de su nacionalidad, cultura o posición jurídica, sino que son problemas justificables como los de cualquier otro ciudadano (Zapata-Barrero citado en Mora, 2007: 31).

La condición de inmigrante y refugiado estaría enmarcada entonces en la nacionalidad, cultura y posición jurídica. Ampliando y profundizando la argumentación de Zapata-Barrero los inmigrantes y refugiados se diferencian de los autóctonos según su *lengua*. El relacionamiento de estos grupos con la esfera pública es dependiente de las posibilidades de comunicación a partir del lenguaje que tengan con los autóctonos.

Aquello que permite la relevancia de la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor como objeto de estudio sociológico es reconocer que existe una diferenciación en el relacionamiento social entre autóctonos y entre éstos e inmigrantes y refugiados, proveniente de la diferente nacionalidad, cultura, posición jurídica y lengua. Son estas características que configuran al inmigrante y refugiado como alter de los nativos. Se propone aquí el término “*diferenciación relacional*” para hablar de la integración de estos colectivos en el Estado receptor. Los inmigrantes y refugiados presentan características y condiciones que les limitan establecer una relación social con los autóctonos de la misma manera que se establecen relaciones sociales entre uno y otro autóctono. Por “*diferenciación relacional*” se entiende que en un Estado determinado los inmigrantes y refugiados se relacionan con los autóctonos de una manera distinta a la que se relacionan autóctonos entre sí.

Según sea la nacionalidad, lengua, cultura y posición jurídica los inmigrantes y refugiados son tipificados socialmente por el discurso que tenga de ellos la sociedad receptora. Según sea la nacionalidad, lengua, cultura y posición jurídica los inmigrantes y refugiados se ven incluidos o excluidos en las interrelaciones sociales con los autóctonos. Según sean estas características los inmigrantes y refugiados viven

conflictos y tensiones que no viven los autóctonos o que por último, lo viven con menor intensidad.

A diferencia de los componentes de la distinta nacionalidad, posición jurídica y lengua, que son más fácilmente identificables, el de la diferencia cultural entre inmigrantes y refugiados y autóctonos conlleva una compleja discusión. ¿Qué tan diferentes culturalmente son los inmigrantes y refugiados y los autóctonos? Es claro que según de donde provengan los inmigrantes y refugiados la cultura será más o menos similar a la de los autóctonos. Pero, también se ha visto en la crítica al nacionalismo metodológico que los autóctonos no comparten una cultura similar entre ellos y que más o menos las personas en el mundo están influenciadas culturalmente por las relaciones cosmopolitas, por la globalización. Siendo así, definir las desventajas o ventajas de la cultura de unos inmigrantes y refugiados para entablar vínculos sociales con los autóctonos es una tarea teórica de gran complejidad. Si bien no se puede excluir el tema de la cultura en la conceptualización de esta problemática⁶, debido a las limitaciones, el presente estudio se limita a analizar las posibilidades de integración de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas según sus características de nacionalidad, lengua y de su posición jurídica en el Ecuador.

Habiendo identificado cuáles son las características de los inmigrantes y refugiados que los diferencian de los autóctonos, es necesario abordar las relaciones sociales a partir de las cuales se pueden medir los conflictos y tensiones, y, establecer cuáles son los mecanismos de inclusión y exclusión del Estado-sociedad receptor hacia las características propias de los inmigrantes y refugiados que generan sus conflictos y tensiones. El siguiente apartado de la propuesta teórica que se plantea en este trabajo retoma los conflictos y tensiones medidos en los vínculos sociales. En seguida, se trazan los mecanismos de inclusión y exclusión referentes a la ciudadanía y visas para extranjeros, seguidos por el estigma social y, por último, la problemática de la integración lingüística. Con estos elementos planteados se prosigue a explicitar la propuesta teórica para esta investigación.

⁶ Abdelamlek Sayad, en referencia a la migración, afirma que el concepto de integración tiene una naturaleza similar al de la cultura, acumulando los diferentes significados que ha tenido en el tiempo, sin poder en futuras conceptualizaciones eliminarlos por completo (2004: 217). Siguiendo esta argumentación, por más discutible que es retomar el elemento cultural en el concepto de integración, excluirlo sería negar un componente social fuertemente posicionado en la ciencia social y la sociología.

2.3.1. Conflictos y tensiones medidos en los vínculos sociales

Los ámbitos sociales donde opera la diferenciación relacional entre inmigrantes y refugiados y autóctonos son varios. Una manera de categorizar los conflictos y tensiones que viven estos colectivos en los Estados receptores consiste en partir del concepto de vínculo social, cercano a la tradición sociológica de la integración. Serge Paugam (2012) afirma que en las últimas décadas, en las sociedades modernas la noción de exclusión ha adquirido gran relevancia debido en gran parte, a la fragilidad de los vínculos sociales. Con protección y reconocimiento fragilizados los individuos se encuentran en tensiones y conflictos en sus espacios sociales, a modo de una miseria del mundo (Paugam (2012) cita *La Miseria del Mundo* de Pierre Bourdieu).

Según Paugam, los vínculos sociales proporcionan la protección y el reconocimiento necesarios a los individuos para su existencia social.

La protección remite al conjunto de soportes que el individuo puede movilizar frente a los avatares de la vida (recursos familiares, comunitarios, profesionales, sociales...); el reconocimiento remite a la interacción social que estimula al individuo al proveerle de la prueba de su existencia y de su valor a través de la mirada del otro o de los otros. La expresión “contar con” resume bastante bien lo que el individuo puede esperar de su relación con los otros y con las instituciones en términos de protección, mientras que la expresión “contar para” expresa la expectativa igualmente vital, de reconocimiento (Paugam, 2012: 2).

La relación entre el individuo y la sociedad se presenta en sus vínculos sociales. En la vida cotidiana el individuo interactúa con otros individuos e instituciones sociales, pasando por procesos de socialización, construyendo y transformando su identidad y condicionando su acceso a bienes materiales y simbólicos. Los vínculos sociales son espacios sociales que permiten identificar qué tan protegido y reconocido se encuentra un individuo en sus interrelaciones sociales. La relevancia que tiene la noción de exclusión social en las últimas décadas en las sociedades modernas está relacionada con la fragilidad de la protección y el reconocimiento que adquieren los individuos de los vínculos sociales. La ruptura de los vínculos sociales culmina en la vulnerabilidad de los individuos, expresada en su limitado o inexistente acceso a bienes materiales necesarios para la subsistencia, y a bienes simbólicos, necesarios para su relacionamiento con los otros.

Según un artículo de Guiuliana Franco (2009), que discute el concepto de exclusión social a través de la ruptura de los vínculos sociales desde la literatura francesa y

brasileña, estos vínculos son los que ejercen algún poder de integración de los individuos a las sociedades capitalistas contemporáneas (Franco, 2009: 263). Para varios autores, en las sociedades capitalistas el vínculo del trabajo asalariado ocupa el lugar más importante en la integración social. Este es el caso de Robert Castel, según el análisis de Paugam (2012: 3), en su concepción de que las sociedades modernas son sociedades salariales. Franco incorpora en la discusión del vínculo del trabajo las prácticas del consumo, que (siguiendo a Bauman (1999)), cumple un importante rol social de construcción de identidades comunes y exclusión social (Franco, 2009: 266). Si bien esta autora identifica algunas diferencias en el vínculo del trabajo asalariado en Francia y en Brasil, debido a los distintos niveles de protección y ejercicio de los derechos básicos laborales en la historia de uno y otro país (al que se incluye América Latina), su rol en la exclusión es fundamental, tanto por la pobreza económica y prácticas de consumo como en el reconocimiento social.

Otros indicativos de integración son los vínculos de socialización primaria (familiares), con grupos sociales de comunes intereses como partidos políticos o movimientos sociales e instituciones escolares, iglesias, etc., que crean y fortalecen valores compartidos (Franco, 2009: 266).

Otro vínculo social cuya ruptura implicaría exclusión se encuentra en las relaciones de protección y reconocimiento de los individuos por parte de las instituciones estatales modernas. Del análisis de las tesis de Paugam (2012) se puede extraer que uno de los cambios fundamentales de la sociedad de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica teorizada por Durkheim se explica en los vínculos sociales. En la sociedad de la solidaridad mecánica los individuos obtenían protección y reconocimiento dentro de sus relaciones de proximidad, en sus grupos sociales. Por su parte, en la sociedad de la solidaridad orgánica, se consolida un sistema de protección generalizado, de instituciones estatales que velan por la protección de todos sus miembros independientemente de su estatus social. Las interrelaciones sociales no se basan únicamente en la relación entre los individuos entre sí, sino también en las relaciones entre los individuos y los mecanismos institucionales de protección generalizada. Uno de estos mecanismos es la seguridad social, que implica la asociación solidaria (Paugam, 2012: 3) entre los individuos que favorece a los más desposeídos con protección, a pesar de que no tengan familia, amigos, vecinos o trabajo. Si bien estas instituciones estatales distribuyen de manera desigual la protección a sus individuos, la

existencia social de los mismos no está únicamente determinada por su pertenencia a un grupo, sino que también está determinada por los mecanismos estatales de protección social.

Serge Paugam (2012) define cuatro grandes tipos de vínculos sociales entrecruzados:

- Vínculo de filiación
- Vínculo de participación electiva
- Vínculo de participación orgánica
- Vínculo de ciudadanía

Los diversos vínculos a los que pertenece un individuo en la sociedad están, en la verdad, interligados. El fracaso en una esfera aumenta las posibilidades de fracaso en otras, como muestran las investigaciones empíricas de Paugam (1991), en Francia, y de Escorel (1999), en Brasil (Franco, 2009: 268) (traducción propia).

La vulnerabilidad de los individuos en una sociedad frente al acceso a medios de subsistencia, protección y reconocimiento afectivo y social aumenta a medida que se rompen o no se pueden consolidar los vínculos sociales.

Vínculo de filiación

El vínculo de filiación corresponde a la familia. Vínculo entre padres e hijos. Un individuo nace de una madre y un padre que le proporcionan protección física y reconocimiento afectivo, al igual que su familia ampliada. Un individuo sin madre, padre ni familia ampliada se encuentra desprotegido y no cuenta con seguridad afectiva. Es por esta razón que existen centros de protección de niños, niñas y adolescentes huérfanos. Centros que disminuyen sus condiciones de vulnerabilidad y que posibilitan la figura de la adopción. El vínculo de filiación implica que el individuo desde que llega al mundo tiene procesos de socialización que configuran su manera de ver la realidad como la ven sus padres y su familia ampliada. La familia se encarga de brindarle al individuo lo necesario para su subsistencia física, al mismo tiempo que le brinda seguridad afectiva (Paugam, 2012: 5). La seguridad afectiva consiste en la construcción de la identidad del individuo en un reconocimiento por el “otro” familiar. En sí, son los primeros soportes que tiene el individuo que puedan durar o no en distintas medidas a lo largo de toda su vida.

Paugam (2012: 5) propone que el vínculo de filiación se mide en las siguientes formas de protección y de reconocimiento:

- Protección: contar con la solidaridad intergeneracional, que implica una protección cercana.
- Reconocimiento: contar para sus padres y sus hijos en un reconocimiento afectivo.

Vínculo de participación electiva

A diferencia del vínculo de filiación, en el que el individuo no elige, sino que nace y se cría en él, el vínculo de participación electiva supone la libre elección de relaciones interpersonales, según los deseos, aspiraciones y valores emocionales de los individuos (Paugam, 2012: 6). El establecimiento de estos vínculos implica la necesaria ampliación de la protección y el reconocimiento de un individuo en la sociedad. Es decir, su pertenencia social no se basa únicamente en su familia, sino que se extiende a otros grupos como amigos, fraternidades, etc. Si bien la participación electiva se encuentra inmersa en una serie de determinantes sociales, supone cierta autonomía del individuo para elegir los grupos sociales con los que se relaciona. Por ejemplo, un individuo de clase media debe socialmente estudiar la universidad, pero tiene cierta autonomía para relacionarse con un grupo u otro de compañeros de clase.

En este caso el vínculo de participación electiva se mide en las siguientes formas de protección y de reconocimiento (Paugam, 2012: 5):

- Protección: Contar con la solidaridad de próximos elegidos, consortes, amigos, etc., que implica una protección cercana.
- Reconocimiento: Contar para el entre-sí electivo en un reconocimiento afectivo o por similitud.

Vínculo de participación orgánica

El vínculo de participación orgánica tiene que ver con la incorporación del individuo en la organización social del trabajo y las interrelaciones sociales de la formación

profesional y de la vida profesional. Retomando a Durkheim, Paugam afirma que este vínculo constituye la posición social de los individuos en cuanto a su funcionalidad social, que al complementarse con las funciones de los otros individuos conforman la solidaridad orgánica (Paugam, 2012: 7). El trabajo, que empieza a construirse en el sistema educativo, otorga al individuo el reconocimiento material necesario para su subsistencia y posicionamiento social, al mismo tiempo que le otorga reconocimiento en sus relaciones interpersonales en la escuela y el empleo. El reconocimiento material permite consumir. A su vez, en las sociedades modernas en las que existen mecanismos de protección generalizados, los derechos laborales y la seguridad social brindan la protección al individuo en sus vínculos de participación orgánica.

Aquel individuo que no se ha capacitado en la escuela o en otro espacio para algún futuro trabajo se encuentra con dificultades de establecer el vínculo de participación orgánica. Este vínculo se puede dividir en dos componentes. Por un lado la incorporación en el sistema educativo de la sociedad y por el otro en las relaciones de empleo de la sociedad salarial. Al mismo tiempo que este vínculo implica la formación de capacidades para las funciones necesarias en la sociedad, permite el establecimiento de relaciones interpersonales que pueden generar vínculos de participación electiva.

Paugam plantea que las formas de protección y de reconocimiento del vínculo de participación orgánica corresponden a las siguientes (2012: 5):

- empleo estable y la protección contractual (de los derechos laborales y seguridad social).
- reconocimiento por el trabajo y el estima social que de él se deriva.

Vínculo de ciudadanía

Este vínculo se establece entre miembros de una misma comunidad política, la cual les otorga en ciertas condiciones de igualdad protección y reconocimiento a sus miembros. La comunidad política en las sociedades modernas se conforma por la nación, en la que sus miembros tienen una misma nacionalidad y pertenecen como ciudadanos a un mismo Estado. La ciudadanía consiste en la relación entre el individuo y el Estado,

siendo que éste proporciona derechos a sus ciudadanos. El propio acceso a derechos les concede a los individuos miembros de un Estado protección, independientemente de su estatus social. Por su parte, el vínculo ciudadano permite el establecimiento de solidaridad y reconocimiento entre los individuos de una misma nación, entendiéndose como diferentes de los extranjeros.

Los mecanismos de protección y reconocimiento enmarcados en el vínculo de ciudadanía son los siguientes (Paugam, 2012: 5):

- Protección jurídica (derechos civiles, políticos y sociales) a título del principio de igualdad.
- Reconocimiento del individuo soberano.

2.3.2. Mecanismos de inclusión y exclusión hacia los inmigrantes y refugiados en un Estado receptor

Aquello que permite la diferenciación relacional en cuanto al establecimiento de vínculos sociales de los inmigrantes y refugiados en comparación con los autóctonos se enmarca principalmente en el ámbito del vínculo ciudadano. Según Zapata-Barrero (2003) existe una relación triádica Estado-Nación-Ciudadanía que excluye a los extranjeros de la ciudadanía. Por una parte, el ejercicio de los derechos humanos que se podría enunciar como el acceso a los bienes materiales y sociales organizados por el Estado moderno es igual (formalmente, ante la ley) para los autóctonos y desigual (formalmente, ante la ley) para los inmigrantes y refugiados. Por otra parte, la identidad compartida entre autóctonos de la nacionalidad, al construirse en relación a un “otro”, de otra nacionalidad, conlleva procesos de estigmatización hacia los inmigrantes y refugiados. El reconocimiento formal de derechos hacia inmigrantes y refugiados en un Estado es distinto según los “*contratos de beneficencia*”⁷ (visas) que éste establece con estos grupos según cumplan unos requisitos. De igual manera, la afectación del estigma hacia los inmigrantes y refugiados para establecer vínculos sociales es distinta según las características de estos grupos.

Como se ha establecido, las posibilidades de generar y fortalecer vínculos sociales no diferenciados para los inmigrantes y refugiados son distintas según su nacionalidad,

⁷ El término “contratos de beneficencia” es profundizado más adelante.

lengua y posición jurídica. No todas las nacionalidades adquieren el mismo estigma en las sociedades receptoras de extranjeros. Por su parte, según sea la lengua o lenguas de los inmigrantes y refugiados sus posibilidades de establecer relaciones interpersonales con los autóctonos serán más o menos fáciles, mientras estas lenguas sean más o menos entendidas por los autóctonos. Por último, la posición jurídica se refiere justamente a los contratos de beneficencia que establezcan con el Estado y el reconocimiento formal de derechos. Estas tres características de los inmigrantes y refugiados pueden entrecruzarse en la integración, siendo que una persona con posición jurídica de amplio reconocimiento de derechos puede tener dificultades para establecer vínculos por el estigma que exista de su nacionalidad. Al contrario, una persona sin contrato de beneficencia con el Estado puede tener mejores posibilidades de integración que la anterior si su nacionalidad no es estigmatizada negativamente y su lengua es comprendida por los autóctonos.

Estado y ciudadanía

Los Estados modernos se fundan en la apropiación de un territorio delimitado por un (o unos) grupo de individuos que -idealmente pertenecientes a una Nación- establecen relaciones de dominación y conductas humanas exigibles a todos los miembros de ese grupo. Considerando a algunos de los teóricos clásicos de la sociología, podríamos analizar al Estado como la entidad con el monopolio legítimo del uso de la violencia (Weber), en un territorio dominado por los intereses de la clase dominante (Marx), en el cual las conductas humanas de un miembro individual perteneciente a este territorio son exigibles (Durkheim). Los Estados delimitan fronteras que separan su territorio apropiado del exterior y que definen a los individuos que lo conforman como autóctonos/miembros y a los individuos de afuera como extranjeros.

Las fronteras políticas definen a algunos como miembros, a otros como extranjeros. La condición de miembro, a su vez, es significativa solo cuando se ve acompañada de rituales de ingreso, acceso, pertenencia y privilegio (Benhabib, 2005: 13).

En los Estados modernos, la membresía/pertenencia de un individuo a un Estado, que lo identifica como autóctono, consiste en la ciudadanía.

La ciudadanía en el mundo moderno ha significado la membresía en una comunidad política circunscrita que era un Estado-nación, un Estado multinacional o una estructura

de mancomunidad de naciones [...] El ciudadano es el individuo que tiene derechos de membresía de residir dentro de un territorio, que está sujeto a la jurisdicción administrativa del Estado y que, idealmente, es miembro de un soberano democrático en nombre del cual se promulgan leyes y se ejerce la administración. Siguiendo a Max Weber podemos decir que esta *unidad de residencia, sujeción administrativa, participación democrática y membresía cultural* constituye el modelo “ideal típico” de la ciudadanía en un Estado-nación moderno dentro de Occidente [...] La práctica e institución de la ciudadanía puede desagregarse en tres componentes: identidad colectiva, privilegios de la membresía política y derechos y reivindicaciones sociales (Benhabib, 2005: 106-107).

La ciudadanía se establece como una categoría mediadora entre Estado y persona, al mismo tiempo que conforma la *esfera pública* (Zapata-Barrero, 2003: 179). El medio por el cual el Estado se relaciona con una persona en su territorio es a partir de la ciudadanía, al igual que el medio por el cual la persona se relaciona con el Estado. Relación que ocurre en la esfera pública, donde las personas actúan como ciudadanas, mientras que en la esfera privada actúan como personas. De manera práctica se podría decir que esta relación consiste en el acceso y participación de la persona a la organización de los bienes materiales y sociales que comanda el Estado en su circunscripción territorial. Organización que se da en la esfera pública.

Para Zapata-Barrero, existen tres concepciones de ciudadanía que establecen de distintas maneras la relación entre Estado y persona: liberal, comunitarista y republicana.

Para definir al ciudadano, la *tradición liberal* se centra particularmente en el elemento estatal de su núcleo conceptual y en los derechos como vehículos que permiten a la persona tener una posición ante el Estado. De esta forma, para un *liberal* el ciudadano se define como un conjunto de derechos, la ciudadanía como una posición, un estatus. La *tradición comunitarista* se fija más en el elemento de la nacionalidad y de la cultura, y en la identidad diferenciada que implica ser ciudadano. Para ellos, el ciudadano se define como un sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional y política, gracias a la cual se crea lealtad. La tercera tradición, la *republicana*, introduce el elemento voluntarista de la ciudadanía. Para sus defensores, el ciudadano, más que un conjunto de derechos (tradición liberal), más que una identidad (tradición comunitarista), es una práctica que implica obligaciones, deberes y responsabilidad, sintetizables bajo la noción de civismo (Zapata-Barrero, 2003: 183).

Para la concepción liberal es ciudadano la persona que tiene reconocidos unos derechos por parte del Estado. Para la comunitarista, es ciudadano la persona que tiene un sentimiento de pertenencia a una comunidad política-nacional. Por su parte, para la republicana es ciudadano la persona que tiene un comportamiento cívico. Independientemente de la noción de ciudadanía que se tenga, estas tres implican que estas personas que son ciudadanas tienen una relación con el Estado basada en el

reconocimiento de su pertenencia al mismo. Pertenencia que, retomando a Seyla Benhabib (2005), consiste en una identidad compartida entre los ciudadanos, privilegios de la membresía política, reconocimiento de derechos y reivindicaciones sociales. Finalmente, es el lazo de ciudadanía de las personas con un Estado que les permite participar en su sistema político (en las democracias eligiendo a sus gobernantes), ejercer sus derechos accediendo a los bienes materiales y sociales que organiza el Estado y reivindicar sus puntos de vista e intereses.

Muchos Estados modernos occidentales se perfilan como Estados de bienestar, que mal o bien, ponen en práctica la concepción de la ciudadanía propuesta por T.H. Marshall, que se conoce como ortodoxa. Para este teórico, uno de los autores de la teoría política más influyentes en el tema de ciudadanía, ésta implicaba que la sociedad política a la que pertenece un humano asegure su “trato pleno como miembro en una sociedad de iguales” (Kymlicka y Norman, 1997: 7). “Desde el punto de vista ortodoxo, la ciudadanía es, por definición, una manera de tratar a la gente como individuos dotados de derechos iguales ante la ley” (Kymlicka y Norman, 1997: 25). T.H. Marshall consideraba que la manera de asegurar este cometido era mediante el otorgamiento de un número creciente de derechos ciudadanos. Derechos ciudadanos que según este autor son tres: civiles, políticos y sociales.

Para Marshall, la más plena expresión de la ciudadanía requiere un Estado de bienestar liberal-democrático. Al garantizar a todos los derechos civiles, políticos y sociales, este Estado asegura que cada integrante de la sociedad se sienta como un miembro pleno, capaz de participar y de disfrutar de la vida en común. Allí donde alguno de estos derechos sea limitado o violado, habrá gente que será marginada y quedará incapacitada para participar (Kymlicka y Norman, 1997: 8).

En este sentido, compete al Estado de bienestar asegurar, o en otras palabras, garantizar, el acceso igualitario de sus ciudadanos a los derechos civiles, políticos y sociales. Los derechos civiles corresponden a la igualdad de los ciudadanos ante la ley, en la que todos los ciudadanos pueden acceder a mecanismos legales para garantizar sus derechos de propiedad, justicia, etc. Los derechos políticos corresponden a los derechos de participar en la toma de decisiones de la comunidad política. Por su parte, los derechos sociales corresponden al acceso a bienes sociales desigualmente distribuidos como la educación, seguridad social, entre otras. Marshall “había argumentado que los derechos sociales permitían a los más desfavorecidos integrarse a la corriente principal de la sociedad y ejercer efectivamente sus derechos civiles y políticos” (Kymlicka y Norman, 1997: 9).

Nacionalidad y ciudadanía

Si la ciudadanía es lo que hace al autóctono diferente al inmigrante y refugiado, la nacionalidad es lo que lo hace ciudadano. La categoría social y atributos personales (componentes de la identidad) que hacen a un individuo ciudadano de un Estado es su pertenencia a la nacionalidad reconocida por dicho Estado. El Estado se constituye por una población que reside dentro de sus fronteras. Según Zapata-Barrero, esta población ha sido considerada históricamente por los pensadores políticos de la democracia como un *demos* (pueblo) cuyos individuos comparten una cultura homogénea (2003: 178). Recordando la concepción comunitarista de la ciudadanía, se establece que son ciudadanos quienes comparten una identidad, es decir, la nacionalidad.

En la Constitución Política de la República del Ecuador se establece que es ciudadano ecuatoriano la persona que tenga nacionalidad ecuatoriana (artículo 6, Constitución del Ecuador 2008). La nacionalidad no es más que la pertenencia a una comunidad política, dentro de la cual la persona adquiere derechos, tiene deberes y donde puede reivindicar sus demandas sociales. Y, la comunidad política se instituye actualmente en un Estado. En este sentido, la nacionalidad no es más que la pertenencia a un Estado determinado, lo mismo que ciudadanía. Pertenencia que tiene dos formas de concebirse: una a través del *ius sanguis* y otra a través del *ius solis*.

Según el *ius sanguis* una persona es nacional de un Estado (y por lo tanto ciudadana) si su origen es común a los otros nacionales y ciudadanos. Es una nacionalidad basada en la herencia de nacimiento (Zapata-Barrero, 2003: 184), basada en que se tenga la misma sangre de otra persona nacional y ciudadana. Por su parte, el *ius solis* consiste en haber nacido en el territorio de determinado Estado. Es una nacionalidad y ciudadanía más abierta que la anterior, basada “más en el principio de la asociación y de pertenencia a un club, que a una familia y a una comunidad” (Zapata-Barrero, 2003: 184).

Finalmente, es la relación triádica Estado-Nación-Ciudadanía, de la que habla Zapata-Barrero (2003), que permite la diferenciación entre autóctonos e inmigrantes y refugiados. Según este autor, la categoría “ciudadanía ha sido históricamente una noción excluyente” (Zapata-Barrero, 2003: 179). Es decir, no todas las personas en el mundo pueden acceder y participar en la organización de los bienes materiales y sociales del Estado en su territorio, sino que únicamente sus ciudadanos. Un Estado supone

constituirse por un pueblo (*demos*). Un pueblo que desde el sistema político democrático decide su destino y vida en el territorio que le pertenece y que por lo tanto no debe admitir que quienes no sean parte de ese pueblo tengan cartas en el asunto. Un pueblo compuesto por individuos de la misma *nacionalidad*, pertenecientes a la misma Nación. La alteridad de los inmigrantes y refugiados en relación a los autóctonos consiste justamente en que no son nacionales ni ciudadanos. Lo que diferencia al inmigrante y refugiado del autóctono es la no-membresía política al Estado donde se encuentra. No-membresía que implica el acceso desigual a los recursos distribuidos en ese Estado. Si bien los Estados no se constituyen por un pueblo igual en oportunidades ni libertades y los recursos en ellos están desigualmente distribuidos, los inmigrantes y refugiados llegan a ocupar un lugar social en estos Estados específico, en el que el no acceso a las mismas oportunidades y libertades lo caracteriza.

Estado y contratos de beneficencia con extranjeros

La apropiación de un territorio por parte de un grupo de individuos que constituyen un Estado y que se identifican como autóctonos implica que:

Una vez que la tierra ha sido apropiada, otros ya no tienen derecho a poseerla. Se deben respetar las relaciones de propiedad existente. Si es así, toda comunidad tiene el derecho de defenderse contra quienes buscan acceso a sus territorios (Benhabib, 2005: 33).

En esta defensa se enmarca la soberanía de los Estados modernos. En el tema de la movilidad humana internacional la soberanía de los Estados juega un rol fundamental, siendo que uno de sus pilares es justamente decidir quién puede y no puede entrar a su territorio. Además es a partir del ejercicio de la soberanía que los nacionales y ciudadanos, sea a través del sistema político que sea, establecen las normas según las cuales los extranjeros deben regirse en su territorio. Según Seyla Benhabib (2005), la misma constitución de los Estados se funda en la discriminación hacia los extranjeros, promulgando esta soberanía.

En la legislación internacional, un derecho humano es migrar, salir de su país de origen si el humano así lo desea. Sin embargo, inmigrar es un derecho paradójico.

En contraposición a este derecho de inmigrar de todo ser humano, está la potestad estatal que faculta o no la admisión de extranjeros. El Estado determina los requisitos que los extranjeros deben cumplir para poder ingresar al país. Se dan así, dentro de las

legislaciones sobre migración, una serie de variantes en cuanto a los requisitos que los extranjeros deben cumplir para ingresar al país receptor, las cuales varían desde su prohibición casi completa hasta el estímulo para que éstas se produzcan (Guerrero, Rodríguez y Molina, 1995: 127-128).

La soberanía del Estado moderno frente a los extranjeros se expresa en los mecanismos de exclusión e inclusión en su jurisdicción territorial. Los mecanismos de inclusión para la permanencia temporal o permanente de un extranjero, que implican tratar de un inmigrante o refugiado, hacen referencia a los contratos de beneficencia. Para Kant, según la lectura de Seyla Benhabib (2005), el contrato de beneficencia implica que el Estado receptor autorice el ingreso de un extranjero y su permanencia debido a que ésta le conviene de alguna manera.

El derecho a ser visitante permanente se otorga a través de un acuerdo especial libremente decidido que va más allá de lo que se le debe moralmente al otro y a lo que tiene derecho legalmente; por tanto, Kant dice que esto es un [...] contrato de beneficencia. Es un privilegio especial que el soberano republicano puede otorgar a ciertos extranjeros que habitan en sus territorios, que realizan ciertas funciones, que representan sus respectivos entes políticos, que realizan un comercio a largo plazo y cosas por el estilo (Benhabib, 2005: 31).

Los requisitos establecidos para que un extranjero sea tratado como un visitante permanente se encuentran en las normativas estatales de inmigración y refugio, entre ellas todo el tema de las visas, que determinan la *posición jurídica* de los inmigrantes y refugiados. Por otra parte, entre los mecanismos de inclusión se encuentran políticas públicas de los Estados modernos destinadas a incentivar la inmigración de extranjeros que benefician al Estado proporcionando menos trabas para permanecer en el país y acceder a las políticas de garantía de derechos y/o proporcionando condiciones de acceso a bienes sociales distribuidos por el Estado inclusive mejores que a los autóctonos.

Entre los mecanismos de exclusión de los extranjeros se encuentra la restricción de ingreso al territorio y permanencia en él. Además, la creación y ejecución de políticas públicas que impiden el acceso a los inmigrantes y refugiados a la distribución de bienes sociales públicos y privados, a propósito o por omisión. Considerando a los Estados modernos desde la perspectiva ortodoxa de la ciudadanía esta distribución de bienes sociales se presenta en las acciones estatales, o políticas públicas, que el Estado como Estado de bienestar realiza para garantizar el ejercicio de los derechos civiles, políticos y sociales por parte de los individuos en el territorio estatal. La restricción del

acceso a estos derechos es uno de los principales mecanismos de exclusión hacia los extranjeros “no deseados”.

Entre los privilegios de la membresía política se encuentra la garantía de los instrumentos internacionales de derechos humanos y la posibilidad de que los ciudadanos puedan desarrollarse según sus expectativas socialmente establecidas en ese Estado. En este sentido, los Estados soberanos establecen a qué derechos pueden acceder los extranjeros y a qué derechos no pueden acceder. Generalmente, uno de los derechos al que no pueden acceder los inmigrantes y refugiados que no hayan establecido un contrato con el Estado es el derecho al trabajo, al trabajo formal. Estos que no son ciudadanos y que no han establecido dicho contrato deben regir sus comportamientos y participación en esta sociedad según las limitaciones que les son impuestas. Estas limitaciones van desde la posibilidad de participación en actividades económicas lícitas hasta la posibilidad de favorecerse de los servicios públicos que un Estado brinda a sus ciudadanos.

De esta manera, no todos los extranjeros que residen como inmigrantes o refugiados en el Estado receptor son tratados de la misma manera en cuanto a su diferenciación relacional con los autóctonos. Según las legislaciones de cada Estado, algunos podrán acceder a un contrato de beneficencia y otros no, y según sea el contrato de beneficencia que tuviere su diferenciación relacional será distinta.

Sin embargo, los mecanismos de exclusión e inclusión hacia los extranjeros en un Estado no se dan únicamente por los contratos de beneficencia con el Estado, sino también en el relacionamiento social cotidiano que se establece entre autóctonos e inmigrantes y refugiados. Relacionamiento social que implica que a pesar de que un extranjero tenga una determinada posición jurídica, su diferenciación relacional será determinada por otras relaciones, distintas a la formal entre Estado e inmigrante y refugiado. El estigma social es uno de estos mecanismos, que al igual que los contratos de beneficencia, no operan de la misma manera para todos los extranjeros.

2.3.3. Estigma social

Sobre el entendimiento del estigma en la sociedad la teoría de Erving Goffman es uno de los principales referentes. En el tema de la migración internacional y el refugio este concepto adquiere una gran relevancia, en cuanto a las problemáticas sociales que surgen en las sociedades receptoras frente a los *extraños*. Estos individuos *extraños* son percibidos de una cierta manera en un espacio social y sin importar sus comportamientos se los tipifica y representa de una manera determinada. Según Goffman:

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con “otros” previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial (Goffman, 1970: 12).

Se pueden mencionar tres tipos de estigmas... En primer lugar, las abominaciones del cuerpo [...] Luego, los defectos del carácter individual [...] Por último, existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión [...] en todos estos diversos ejemplos de estigma [...] se encuentran los mismos rasgos sociológicos: un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos (Goffman, 1970: 14-15).

El inmigrante y refugiado sufren el tercer tipo de estigma descrito. Un estigma por su pertenencia estatal-nacional a otro Estado del receptor. Inclusive hijos de inmigrantes y refugiados que nacieron en ese Estado sufren este estigma. Que el problema de la exclusión social de los inmigrantes está fuertemente arraigado en la constitución discriminatoria mismo del Estado-nación, es claramente observable en los problemas de integración que sufren en muchos países la segunda generación de los inmigrantes. Iñaki García, en su texto *“hijos de inmigrantes como objeto de estudio de la sociología”* (2003) plantea que en España y Francia la estigmatización de los hijos de inmigrantes viene dada por la voluntad del Estado por mostrarse como una Nación, a la cual los inmigrantes no pertenecen y contaminan.

Según este autor, en Francia, “la legitimación del sistema político pasa por la identificación del Estado con la nación, que a su vez requiere de la asunción de los “ideales republicanos” básicos por parte del conjunto de ciudadanos” (García, 2003:

39). La nación conlleva a diferenciar a los suyos de los “otros” y a que los suyos tengan una cierta actitud frente a los “otros”, relacionado con el estigma. Para el caso de España, esto es lo que afirma Iñaki García:

Los inmigrantes estarían pues encarnando actualmente la alteridad étnica tradicionalmente representada en España por los gitanos, con la diferencia de que mientras en el caso de estos dicha tensión se resolvía por la vía de la invisibilización (o la visibilización folclorizante), aquellos son colocados hoy en día en una situación de *hipervisibilidad*, lo que sólo puede entenderse en relación a esa forma de ejercicio del poder político propia de la modernidad que Foucault ha conceptualizado como *biopolítica*, y que opera fundamentalmente mediante intervenciones normalizadoras sobre las poblaciones (García, 2003: 39).

La población que se considera nacional, por el ejercicio de la biopolítica, entendida como “la práctica gubernamental que ha intentado racionalizar aquellos fenómenos planteados por un conjunto de seres vivos constituidos en población” (García, 2003: 39), conceptualiza al inmigrante como ser inferior. De esta manera la percepción social que legitima el sistema político del Estado –supuestamente nación- encuentra su fundamento en la discriminación hacia el *extraño* de su nación, favoreciéndose en la percepción y supuesta legitimación de una nacionalidad compartida entre los miembros plenos de esa sociedad política, idealmente iguales ante la Ley en el Estado moderno.

Se culpa a los inmigrantes de problemas sociales que vive la población en el Estado receptor, por el mero hecho de venir de fuera (Pajares, 2005: 105). Cuando se habla de que cumplan deberes también se puede estar haciendo mención a costumbres sociales que son aceptadas y realizadas por los nacionales, pero que no se rigen por leyes, y que lo inmigrantes pueda que no las tengan. “Pero suponer que los inmigrantes son menos propensos a ese civismo suele ser fruto del prejuicio y no de ningún estudio riguroso de campo” (Pajares, 2005: 105). Personas nacionales también incumplen las costumbres, así como incumplen las leyes y no cumplen sus deberes. Si todas cumplieran sus deberes y costumbres no habría necesidad de tener fiscalizadores y policía y no habrían mayores conflictos sociales.

Varios teóricos sociológicos de gran relevancia, entre ellos Borja y Castells (1997), Parsons (citado en Alexandre, 1995) y Touraine (2000), plantean que se culpa a los inmigrantes de los problemas sociales en las sociedades occidentales receptoras como mecanismos de desviación de sus verdaderas causas.

Los inmigrantes, y las minorías étnicas, aparecen como chivos expiatorios de las crisis económicas y las incertidumbres sociales, según un viejo reflejo históricamente

establecido, explotado regularmente por demagogos políticos irresponsables (Borja y Castells, 1997: 131).

En la misma línea del trabajo citado de Borja y Castells, Talcott Parsons, según la lectura de Alexandre (1995) de su fase intermedia del estructural funcionalismo, concibe que la personalidad se siente frustrada frente al rol que debe cumplir en la sociedad y establece mecanismos institucionalizados de defensa y protección a partir de la externalización.

La personalidad occidental busca chivos expiatorios en grupos sociales impopulares, culpándose de crearle angustia. Para “explicar” sus problemas, las gentes crean ideologías que afirman la agresión injustificada de fuerzas que ellas pueden controlar potencialmente, y la reacción “racional” ante esto es una nueva agresión. La agresión, piensa Parsons, se ha convertido en modalidad predominante de interacción en las sociedades occidentales. La mala integración de los sistemas sociales occidentales produce lo que él llama “agresión flotante (Alexandre, 1995: 62).

Entre estos grupos sociales impopulares están los inmigrantes y refugiados. Por su parte, Alain Touraine (2000), sobre el tema de la integración de inmigrantes, plantea que “el rechazo de los inmigrantes es la manifestación de una sensación de inseguridad y revela la ausencia de proyecto personal” (Touraine, 2000: 200) en las sociedades receptoras, en las que los individuos sienten insatisfacción frente a temas sociales que son parte de lo que el autor denomina la disociación entre la economía y la cultura en la actualidad. En los inmigrantes y refugiados se busca la excusa de los males que generan la frustración, así como el estigma por ser considerados como diferentes y potenciales contaminadores de un equilibrio que es más un espejismo que cualquier otra cosa. Espejismo del equilibrio en una “nación” de un Estado moderno que no existe propiamente y que se funda en la constante legitimización de un sistema político que los grupos dominantes en ese Estado y en el mundo globalizado se interesan en mantener.

De esta manera, la presencia de inmigrantes y refugiados estigmatizados “se inserta en la sociedad de acogida mediante un proceso de inclusión en la desigualdad que garantiza la situación de dominación de la población autóctona con respecto a la inmigrada” (Mora, 2007: 27). Partiendo de que los Estados modernos tienen un componente influyente del Estado modelo de bienestar de Marshall, esta inclusión en la desigualdad se refleja en el acceso diferencial a derechos entre éstos y los *nativos*. Acceso que “adopta tintes de extrema dureza si atendemos a la situación de las personas inmigrantes que se encuentran en situación administrativa irregular, y que ni siquiera tienen reconocidos derechos básicos como los de reunión o asociación” (Mora, 2007:

25). Es decir, acceso restringido con tintes críticos en el caso de las personas *extrañas* que no han establecido un contrato de beneficencia con el Estado en mención.

Sin embargo, este trato diferenciado establecido por el estigma a los no nacionales no opera de igual manera para todos los no nacionales en un Estado receptor. Entre los mecanismos de inclusión de *extraños* en los Estados se encuentra justamente la búsqueda de que éstos no sientan este estigma, considerando que el Estado establece un contrato de beneficencia con ellos, cuya presencia favorece al Estado. En el marco de la globalización, son justamente los no nacionales bien posicionados en el campo social de las clases sociales globales quienes establecen contratos de beneficencia con el Estado y que, aunque no lo hayan hecho, no son estigmatizados negativamente.

“Entre los extranjeros, se producen enormes diferencias entre los derechos que les son reconocidos a unos u otros, vinculando la titularidad de estos derechos no a la condición de sujeto, sino a la situación administrativa” (Mora, 2007: 30). Un blanco europeo de clase burguesa tendrá mayores facilidades para adquirir una visa que un africano pobre. Más bien se podría decir que los *extraños* “deseables” son estigmatizados positivamente, considerando que su presencia es favorable a los intereses estatales. Siendo así, la contaminación por la no nacionalidad de los inmigrantes y refugiados no tiene mayor sentido. Adquiere su sentido únicamente cuando se cruza esta estigmatización por nacionalidad con la estigmatización social por clase social pobre y características étnicas de las personas.

2.3.4. El rol de la lengua

El lenguaje es un componente clave en el establecimiento de relaciones personales entre los individuos.

El hecho de que en un colectivo se den y usen dos o más lenguas diferentes, desconocidas o con competencias limitadas por partes de dicho colectivo, no facilita la cohesión global del grupo y sí la formación de grupos cohesivos por comunidades lingüísticas. En el caso de la integración, esto es, de relaciones de un colectivo con otros colectivos, identificados como diferentes a través de otros rasgos que no la lengua, se puede suponer que la existencia de una misma lengua y referencias es un mecanismo facilitador, aunque no determinante, de la integración del colectivo en la totalidad de dichos colectivo (Lozares y Sala, 2010: 1).

Si bien no está garantizado que todos los individuos nacionales de un Estado hablen el mismo idioma, la misma lengua (o lenguas), existen idiomas que son utilizados por la mayoría de su población, que se enseñan en las escuelas y que enmarcan las relaciones sociales. En los Estados existen comunidades lingüísticas, grupos de personas que tienen una misma lengua de origen y que se identifican entre ellos y están cohesionados por el hecho de tener procesos de comunicación basados en su conocimiento de esa lengua (Lozares y Sala, 2010: 209). Si un inmigrante y un refugiado provienen de otra comunidad lingüística tienen mayores dificultades de establecer vínculos sociales en la sociedad receptora que un inmigrante y un refugiado que provengan de la misma comunidad lingüística. Mientras mayor sea la diferencia entre la comunidad lingüística a la que pertenece el inmigrante y el refugiado de la comunidad lingüística del Estado receptor serán mayores las dificultades de integración.

La integración lingüística es el proceso por el cual miembros de distintas comunidades lingüísticas llegan a entenderse, sea usando una de las lenguas de origen o “una tercera lengua aprendida por las distintas comunidades” (Lozares y Sala, 2010: 210). El uso de cada lengua en las interrelaciones sociales acostumbra definirse según razones instrumentales, por lo que “la integración lingüística parcial o total de dos comunidades depende del tiempo de adquisición de la segunda lengua, del estatus, prestigio o de las funciones sociales atribuidas a cada una de las lenguas (Weinreich citado en Lozares y Sala, 2010: 210).

Además de las comunidades lingüísticas, Lozares y Sala (2010) afirman que existen comunidades de habla. Éstas consisten en colectivos de personas que en determinadas situaciones de la vida social se comunican con una cierta lengua, sin que ésta sea necesariamente la lengua de su comunidad lingüística. Personas pertenecientes a distintas comunidades lingüísticas pueden pertenecer a la misma comunidad de habla (Lozares y Sala, 2010: 210).

En la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor, la utilización y el conocimiento de la lengua de la comunidad lingüística es proporcional al grado de integración. La utilización y conocimiento de las lenguas de las comunidades de habla que existan en este Estado es proporcional al grado de integración, en la medida de que las posibilidades de establecer vínculos sociales son mayores. De igual manera, la apertura que tenga la comunidad lingüística de acogida para utilizar y conocer la lengua

de quiénes llega sería proporcional al grado de integración, que no es un proceso unilateral de los que llegan, sino que depende también de los cambios que puedan tener los autóctonos.

2.3.5. Vínculos sociales, inmigración y refugio e integración en los Estados receptores

Las posibilidades de establecer vínculos sociales para los inmigrantes y refugiados en la sociedad receptora se ven favorecidos o desfavorecidos según tres elementos⁸ (hechos sociales al estilo durkheimniano⁹):

- La *integración lingüística*.
- Los *contratos de beneficencia* que los inmigrantes y refugiados puedan establecer con el Estado receptor, que determinarán su posición jurídica y políticas públicas de garantía de derechos.
- El *estigma social* (la mirada hacia el otro) que la sociedad receptora tenga de la nacionalidad, cultura y posición jurídica de los inmigrantes y refugiados.

El estigma social de la sociedad receptora, al igual que los requisitos para establecer contratos de beneficencia con el Estado se constituyen como variables dependientes en el análisis de la integración de inmigrantes y refugiados. Por su parte, la nacionalidad de los inmigrantes y refugiados, al igual que sus perfiles sociodemográficos y socioeconómicos que les permiten o no cumplir los requisitos de los contratos de beneficencia, y su comunidad lingüística y comunidades del habla se constituyen como variables independientes. En conclusión, según sea la nacionalidad, perfiles y lengua, los inmigrantes y refugiados podrán establecer de mejor o peor manera vínculos sociales en las sociedades receptoras.

En el caso de los inmigrantes y refugiados, los vínculos sociales que permiten su existencia social no tienen lugar únicamente en la sociedad receptora. Retomando a A. Sayad (2004), es imprescindible recordar que la emigración y la inmigración son parte

⁸ Cabe recordar que el tema de la cultura como componente de la integración de inmigrantes y refugiados en el Estado receptor no ha sido considerado en esta investigación, debido a su alta complejidad teórica de análisis y las limitaciones del presente estudio.

⁹ Los aportes de Emile Durkheim a la sociología, en cuanto a los hechos sociales, han sido retomados de la lectura de Guiddens (1993).

de un mismo proceso, de un mismo fenómeno, la migración. Principalmente en los casos de migración por motivaciones económicas, la migración es en sí una estrategia de fortalecimiento de vínculos sociales en la sociedad expulsora. Cecilia Jiménez (2010) afirma que la migración es una estrategia de movilidad en las clases sociales globales. Por ejemplo, en el caso de la emigración de ecuatorianos y ecuatorianas hacia España, Italia y Estados Unidos, la migración pretendía resolver la ruptura del vínculo de participación orgánica en Ecuador, buscando empleo estable y el mejoramiento de las prácticas de consumo suyas en el país de destino y de sus familiares en el país de origen.

Por su parte, el proceso de integración de un inmigrante o refugiado en un Estado receptor puede empezar antes del traslado. Las familias transnacionales generan condiciones de protección y reconocimiento a sus miembros estén en un Estado o en otro. Igualmente, el vínculo de participación electiva puede tener influencias transnacionales que permitan a los individuos establecer de mejor o peor manera los otros vínculos sociales¹⁰.

Transcender el nacionalismo metodológico implica reconocer que la existencia social de los individuos es transnacional, cosmopolita. Las condiciones de vulnerabilidad de un inmigrante y refugiado en la sociedad receptora no sólo se determinan por su lengua y los mecanismos de inclusión/exclusión de la sociedad receptora, sino que también por la fuerza de sus vínculos sociales transnacionales. Ahora, la forma de identificar cómo los vínculos transnacionales mejoran o empeoran las condiciones de vulnerabilidad de los inmigrantes y refugiados en la sociedad receptora consiste justamente en analizar cómo les permiten superar la barrera de la lengua, los contratos de beneficencia y el estigma social, y así, crear y fortalecer los vínculos sociales en esta sociedad. Finalmente, el estudiar la integración de este grupo tiene lugar en la medida de que tienen una relación diferencial con respecto a los autóctonos.

El establecimiento de vínculos sociales en la sociedad receptora puede estar enmarcado en relaciones interpersonales entre connacionales. Los “guetos” son justamente procesos de segmentación entre autóctonos y extranjeros. Si bien en algunos vínculos sociales como el de participación orgánica pueden relacionarse unos con otros, en los otros,

¹⁰ Todo el tema de las redes de apoyo de los migrantes estaría enmarcado en estas relaciones transnacionales.

familiares, religiosos, asociativos, etc., la existencia social se ubica únicamente entre connacionales. La “guetización” implica procesos de exclusión, contrarios a la integración (Pajares, 2005: 102) y superación del estigma social e integración lingüística. En este sentido, el estudio de la integración debe buscar la superación de los obstáculos de integración en el establecimiento de vínculos entre inmigrantes y refugiados y autóctonos. Esto no quiere decir que el establecimiento de vínculos entre connacionales en la sociedad receptora no es importante, al contrario, es fundamental para entender este proceso. Pero, la relación de estos vínculos entre connacionales debe ser analizada en cuanto mejora o empeora la integración lingüística y la superación de los mecanismos de inclusión/exclusión de la sociedad receptora.

La conceptualización de la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor, como objeto de estudio sociológico para este estudio se sintetiza de la siguiente manera:

La integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor consiste en un proceso por el cual estos individuos establecen vínculos sociales no diferenciados con los autóctonos. Proceso que se ve favorecido o desfavorecido según sea el discurso que tengan los autóctonos de los inmigrantes y refugiados y sus mecanismos de inclusión y exclusión hacia estos, según sea su nacionalidad, lengua, cultura y/o posición jurídica.

La siguiente tabla permite visualizar cómo se analizará la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado receptor. Las variables independientes son aquellas características de los inmigrantes y refugiados por las que se encuentran en una diferenciación relacional con los autóctonos. Las variables dependientes corresponden a los vínculos sociales que miden la integración. Según las variables independientes, las variables dependientes indican una mayor o menor integración. Los mecanismos de inclusión/exclusión indican los procesos por los cuales existe más o menos diferenciación relacional según las características de estos grupos y sus trayectorias sociales.

Variables independientes	Variables dependientes	Mecanismos de inclusión/exclusión
Nacionalidad	Vínculo de filiación	Estigma social hacia inmigrantes y refugiados
Comunidad lingüística	Vínculo de participación electiva	Contratos de beneficencia (visas), leyes y políticas públicas
Comunidades de habla	Vínculo de participación orgánica	Entendimiento lingüístico
Posición jurídica	Vínculo de ciudadanía	

2.4. Marco metodológico

El objetivo de la presente investigación es identificar las posibilidades de integración de inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en el Ecuador, partiendo del marco teórico desarrollado. Para esto, es necesario estudiar cómo los mecanismos de inclusión y exclusión afectan a este grupo específico. Al determinar que las características de los inmigrantes y refugiados en cuanto a nacionalidad, comunidad lingüística, comunidades de habla y posición jurídica corresponden a variables independientes, se entiende que no todos los inmigrantes y refugiados en un Estado receptor tendrán las mismas posibilidades de integración. Por esta razón, para entender este proceso de un grupo específico es necesario identificar sus particularidades en las variables independientes. Con esta identificación se prosigue a estudiar cómo los mecanismos de inclusión/exclusión los afectan, sin olvidar que las trayectorias sociales de los individuos alteran los resultados.

El corte teórico metodológico de esta investigación se preocupa en conocer las condiciones estructurales que limitan la integración de los inmigrantes y refugiados en un Estado receptor. Existen condicionantes estructurales de la sociedad receptora que establecen la diferenciación relacional entre autóctonos y extranjeros, reflejados en el estigma social generalizado frente a un reconocimiento soberano de la nacionalidad y ciudadanía, en las leyes de migración (contratos de beneficencia) y políticas de ejercicio de derechos del Estado y en las posibilidades mismas de la comunicación mediante la lengua. Finalmente, son estos mecanismos y limitaciones de comunicación que favorecen o desfavorecen los procesos de relación cara-a-cara entre autóctonos e

inmigrantes y refugiados, facilitando o dificultando su establecimiento de vínculos sociales. El entendimiento de la integración a partir de estos vínculos sigue aproximaciones funcionalistas, sobre todo en lo que concierne al vínculo de participación orgánica, partiendo de que el individuo, quiera o no, está integrado en cuanto cumple ciertas funciones familiares, asociativas, asalariadas y ciudadanas. En este sentido, el corte teórico metodológico se amplía hacia el estructural-funcionalismo. No son los individuos que definen qué es su integración, sino el funcionamiento de la sociedad.

Este corte se funda en una construcción y conquista del objeto de estudio, recordando que se mencionó inicialmente que tendría que discutirse el concepto de integración. Este mismo tema puede ser examinado a partir de otros cortes teóricos metodológicos que proporcionarán otros resultados a su comprensión. Frente a este entendimiento de la realidad, se debe investigar cómo los condicionantes estructurales afectan a un grupo específico de inmigrantes y refugiados.

Se debe indagar:

- cuáles son las características de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas,
- en qué medida es su comunidad lingüística y comunidades de habla compatibles en la sociedad receptora y qué mecanismos existen para su aprendizaje y dialogo,
- cuáles son los requisitos que el Estado ecuatoriano exige para los contratos de beneficencia y la exclusión normativa y mediante políticas públicas que establece hacia los extranjeros, y
- cuál es la mirada (estigma) de los autóctonos hacia este grupo.

Recientemente el Servicio Jesuita a Refugiados – Ecuador realizó un diagnóstico sobre la situación de la población haitiana en la ciudad de Quito. Este estudio actualizó información que levantó esta organización en el año 2009. Con una muestra significativa del Censo de Población y Vivienda del año 2010 (la fuente más confiable para saber el número de personas haitianas en Ecuador, aunque sumamente

insuficiente), el diagnóstico presentó resultados extrapolables¹¹. En este proceso, el SJR logró encuestar a 90 personas, sobre procesos migratorios, expectativas y temas de relacionamiento con ecuatorianos y ecuatorianas, recogiendo información de sus hogares, registrando información sobre posición jurídica, trabajo, estudios e idioma de 167 haitianos y haitianas¹². Siendo ésta una de las únicas y más completas fuentes de información sobre este colectivo en el país, resulta de gran apoyo revisarlo¹³. A partir de los datos que proporciona la encuesta utilizada para el diagnóstico es posible realizar un análisis cuantitativo del objeto de estudio.

Sin embargo, la encuesta no abarca todas las variables necesarias para el análisis propuesto de la integración. Para completar dicha información se utilizará fuentes secundarias. Además, se aportará a la comprensión de esta problemática desde los vacíos de información que se puedan identificar.

Los resultados cuantitativos del levantamiento de información realizado por el SJR de la situación de la población haitiana en la ciudad de Quito contienen información acerca de la composición de los grupos familiares en Ecuador y el relacionamiento que tienen las personas con personas en el exterior, que expresan los vínculos de filiación. Por su parte, contienen información de la participación de haitianos y haitianas en espacios de socialización y el nivel de relacionamiento con ecuatorianos y ecuatorianas, que

¹¹ Según el Censo de Población y Vivienda del año 2010, en Ecuador se encontraban 495 personas de nacionalidad haitiana. Esta fuente no refleja la realidad numérica de la presencia de inmigrantes y refugiados haitianos en el país. En primer lugar, cabe mencionar que muchos inmigrantes y refugiados que se encuentran en posición jurídica irregular no se registran en los Censos, debido a un temor que tienen de ser deportados. En segundo lugar, desde el año 2010 en adelante han ingresado al país una gran cantidad de haitianos, siendo que muchísimos han salido, pero otros se han quedado. De esta manera, el Censo en cuanto confiabilidad representa un problema. Las cifras de entradas y salidas de la Policía de Migración son menos confiables en cuanto muchos haitianos y haitianas pudieron salir del país por fronteras no controladas o que se registra más de una vez una misma persona. De todas maneras, la muestra más significativa que se puede extraer es del universo del Censo. La cantidad de personas haitianas cuya información fue registrada por el SJR, 167 personas, corresponde a una muestra con un nivel de confianza del 94% y un margen de error del 6%. Por su parte, las 90 personas encuestadas, de las que se registró procesos migratorios y niveles de relacionamiento con ecuatorianos y ecuatorianas, corresponden a una muestra del número de haitianos censados con un nivel de confianza del 92% y un margen de error del 8%.

¹² Los resultados del SJR se dividen en dos grupos. El primero de la información recogida de las 90 personas encuestadas y el segundo sobre la información de las 167 personas registradas. Por esta razón, en algunos casos se analiza información de las 90 personas y en otros de las 167, según sean las variables que se recogió de cada grupo.

¹³ Cabe mencionar que la muestra recogida por el SJR representa principalmente a personas en condiciones de vida precarias, que en algún momento han tenido que asistir al SJR o que participan en la Escuela de Español. En este sentido, no se recogió información de haitianos y haitianas con niveles socioeconómicos altos que se pudieran encontrar en el Ecuador. De todas maneras, como se mencionó en el capítulo I, Haití es un país expulsor, principalmente de una migración económica de personas con escasos recursos económicos.

indican, a su vez, el vínculo de participación electiva y elementos del estigma social. En cuanto al vínculo de participación orgánica, contienen información sobre las personas que tienen un trabajo estable o inestable, afiliación a la seguridad social y el acceso a la educación básica y secundaria y superior de este colectivo en el país. Por último, contiene la información sobre su posición jurídica, manejo del español (integración lingüística), además de informar sobre el acceso a la salud y al sistema educativo ecuatoriano.

Con algunas variables de las encuestas del SJR expuestas en categorías es posible realizar análisis cuantitativos estadísticos para la comprensión del problema de estudio. Con la intención de analizar si las variables a ser estudiadas se relacionan entre sí, de manera que se procese la información en referencia al marco teórico, se utilizan pruebas estadísticas de asociación de datos categóricos. La más utilizada es la prueba Chi-cuadrada de Pearson. Esta prueba examina si dos variables categóricas son independientes o si se relacionan entre sí de alguna manera (Field, 2009: 696). Los datos de las encuestas han sido sistematizados en el programa SPSS statistics, a través del cual se pueden extraer tablas de contingencia con las pruebas de Chi-cuadrado¹⁴. Otra prueba utilizada es la exacta de Fisher, que funciona cuando los datos corresponden a una muestra pequeña, que el Chi-cuadrado no puede definir si hay relación o no¹⁵.

¹⁴ El valor de la significancia que mide el SPSS para conocer si las variables son independientes o no es 0.5. Si el valor es mayor entonces se acepta la hipótesis de que son independientes, caso contrario las variables se relacionan entre sí, se asocian significativamente.

¹⁵ Al igual que la prueba de Chi-cuadrado se mide un valor de significancia de 0.5. De las tablas de contingencia del SPSS se obtiene este valor.

CAPÍTULO III: DIFERENCIACIÓN RELACIONAL DE LOS INMIGRANTES Y REFUGIADOS HAITIANOS EN EL ECUADOR, EL CASO DE LA CIUDAD DE QUITO

3.1. Mecanismos de inclusión/exclusión del Estado ecuatoriano hacia inmigrantes y refugiados haitianos

3.1.1. Contratos de beneficencia (visas)

En el Estado ecuatoriano se reconoce la ciudadanía a las personas ecuatorianas, bajo el principio de *ius solis* y la naturalización. Formalmente, el Estado se organiza y determina según su Constitución, que en su artículo 6 establece que todos los ecuatorianos y las ecuatorianas son ciudadanos de este Estado y gozarán de los derechos establecidos en la Constitución. En el artículo 7 y 8 se establece quiénes serán nacionales:

“Art. 7. Son ecuatorianas y ecuatorianos por nacimiento:

1. Las personas nacidas en el Ecuador.
2. Las personas nacidas en el extranjero de madre o padre nacidos en Ecuador; y sus descendientes hasta el tercer grado de consanguinidad.
3. Las personas pertenecientes a comunidades, pueblos o nacionalidades reconocidos por el Ecuador con presencia en las zonas de frontera.

Art. 8. Son ecuatorianas y ecuatorianos por naturalización las siguientes personas:

1. Las que obtengan la carta de naturalización.
2. Las extranjeras menores de edad adoptadas por una ecuatoriana o ecuatoriano, que conservarán la nacionalidad ecuatoriana mientras no expresen voluntad contraria.
3. Las nacidas en el exterior de madre o padre ecuatorianos por naturalización, mientras aquéllas sean menores de edad; conservarán la nacionalidad ecuatoriana si no expresan voluntad contraria.
4. Las que contraigan matrimonio o mantengan unión de hecho con una ecuatoriana o ecuatoriano, de acuerdo con la ley.
5. Las que obtengan la nacionalidad ecuatoriana por haber prestado servicios relevantes al país con su talento o esfuerzo individual.”

En términos jurídicos la ciudadanía ecuatoriana implica la igualdad de relacionamiento de las personas ciudadanas con el Estado. Esta igualdad de relacionamiento se concreta en el goce igualitario de los derechos establecidos en la Constitución. Por ejemplo, cualquier ciudadano o ciudadana puede postularse para un trabajo de representación política de toma de decisiones. Los derechos de las personas, según el marco constitucional, se dividen en derechos del buen vivir, derechos de participación,

derechos de libertad y derechos de protección. Retomando el aporte teórico sobre la ciudadanía de T.H. Marshall se podría decir que los derechos del buen vivir corresponden a los derechos sociales, los derechos de participación a los derechos políticos y los derechos de libertad y protección a los derechos civiles. Según esta normativa ecuatoriana, existen grupos de personas y pueblos y nacionalidades para las cuales el goce de estos derechos tiene un trato especial.

Según la Constitución, entre los derechos del buen vivir se ubican los siguientes: agua y alimentación, ambiente sano, comunicación e información, cultura y ciencia, educación, hábitat y vivienda, salud, y, trabajo y seguridad social. Son los derechos cuya garantía y goce permitiría una base de igualdad de condiciones de vida para los ciudadanos y ciudadanas, frente a un sistema económico imperante en la sociedad que genera desigualdades.

Según la Constitución, los derechos de participación, a su vez, corresponden a las posibilidades igualitarias de los ciudadanos y ciudadanas para elegir a sus representantes, organizarse en partidos y movimientos políticos, asumir cargos de representación política y toma de decisiones, presentar propuestas a las distintas funciones del Estado, fiscalizar y revocar autoridades públicas y ser consultados en asuntos de interés público, entre otros temas más específicos.

Según la Constitución, los derechos de libertad corresponden explícitamente a derechos que garantizan la igualdad entre ciudadanos y ciudadanas, y que garantizan el libre pensamiento, desarrollo de la personalidad, expresiones religiosas y culturales, entre otros temas. En cuanto a la igualdad entre ciudadanos y ciudadanas, los derechos de protección, según la Constitución garantizan el acceso igualitario a los procesos de justicia.

Uno de los deberes primordiales del Estado ecuatoriano, desde este marco normativo, es garantizar sin discriminación alguna el goce efectivo de los derechos de sus habitantes (artículo 3 de la Constitución). Se establece que el Estado debe efectuar acciones para cumplir este deber, mediante políticas públicas. Desde la perspectiva jurídica este Estado se perfila como un Estado de bienestar que interviene en la organización de la sociedad y en sus procesos para cumplir el objetivo de garantizar los derechos de manera igualitaria de sus miembros.

El vínculo de ciudadanía tiene distintas características según sean las realidades de los distintos Estados y grupos humanos que los conforman. En cuanto a la protección, algunos Estados serán más garantistas de derechos que otros. Por ejemplo, algunos Estados tendrán un sistema de seguridad social más efectivo y amplio que otros, posibilitando a los trabajadores y desempleados protección sin discriminación alguna. De igual manera, algunos Estados tendrán sistemas de justicia más efectivos y menos corruptos que otros, por lo cual el ejercicio del derecho de protección será más igualitario para los ciudadanos y ciudadanas. Por su parte, las poblaciones de algunos Estados tendrán un sentimiento nacionalista más fuerte que otras, siendo que el reconocimiento que otorga el vínculo de ciudadanía podrá ser más fuerte.

Sin entrar a la discusión si el Ecuador en la actualidad opera como un Estado de bienestar o no, si es un Estado fuerte o débil, y si existe un sentimiento nacionalista de su población o no, para analizar la diferenciación relacional entre inmigrantes y refugiados y ecuatorianos y ecuatorianas, se puede plantear que es en el marco de la garantía de derechos desde acciones estatales que los individuos se ven involucrados en la protección que otorga el vínculo de ciudadanía. En este sentido, el estudio de la integración de los inmigrantes y refugiados en el Ecuador implica identificar si existe una diferenciación relacional en el goce de derechos y cómo opera.

En primer lugar, cabe mencionar que la perspectiva jurídica no refleja necesariamente la realidad, pero presta insumos para entenderla. Al juntar el entendimiento de la realidad desde esta perspectiva con información sobre las condiciones de vida y goce de derechos de los inmigrantes y refugiados y ecuatorianos y ecuatorianas resulta factible acercarse a la realidad.

Existen diversos estudios que analizan el acceso y ejercicio de derechos de inmigrantes y refugiados en el Ecuador. Uno de ellos es el *Informe sobre Movilidad Humana, Ecuador 2011*, de la Coalición para las Migraciones y el Refugio (Arcentales y Garbay, 2012). Este informe afirma que la Constitución ecuatoriana del año 2008 es un gran referente en el reconocimiento de derechos humanos, pero que “en el actual contexto se perfilan grandes tensiones referidas a la garantía y el real ejercicio de estos derechos, en muchos casos reduciéndose a un simple reconocimiento formal” (Arcentales y Garbay, 2012: 5). En el caso de los derechos de las personas extranjeras (entre las que se encuentran las inmigrantes y refugiadas), la Constitución establece, en su artículo 9, que

“las personas extranjeras que se encuentren en el territorio ecuatoriano tendrán los mismos derechos y deberes que las ecuatorianas, de acuerdo con la Constitución”, lo que implicaría una posibilidad de establecimiento del vínculo ciudadano para estas personas. Sin embargo, como lo analiza este informe, esta tenencia de los mismos derechos se ve obstaculizada por normativas secundarias vigentes, que operan en la vida cotidiana, que no están adecuadas a los principios constitucionales y que responden a una doctrina de seguridad nacional y soberanía que “superpone estos aspectos al ejercicio de los derechos humanos” (Arcentales y Garbay, 2012: 8). Desde esta doctrina, el manejo de la migración en el Ecuador parte de la concepción de que el Estado tiene la soberanía para decidir qué extranjeros entran a su país y qué derechos se les puede reconocer.

Uno de los mecanismos de inclusión y exclusión de inmigrantes y refugiados en el Ecuador por parte del Estado son las visas (contratos de beneficencia) que autorizan su permanencia en su territorio y les conceden, según sea el tipo, reconocimiento de derechos. La diferenciación relacional de los inmigrantes y refugiados con los nacionales en cuanto al vínculo de ciudadanía recae en que estos últimos no necesitan una visa para que se les reconozcan sus derechos. Esto es sumamente claro en el goce de los derechos políticos, como lo establece la Constitución¹⁶. Un inmigrante o refugiado no consta en las actas electorales, al menos que cumpla algunos requisitos, de tiempo de residencia regular en el país, mientras que un ecuatoriano o ecuatoriana, con solo acercarse al registro civil y existir para el Estado con una cédula de ciudadanía tiene el derecho a votar y ser electo.

Existen cuatro amplios tipos de calidades migratorias en las que se pueden encontrar los extranjeros en el país. Una de ellas es la calidad migratoria irregular, en la que la presencia de los extranjeros no ha sido autorizada por el Estado. Otra la que ocupan inmigrantes y refugiados con una visa de no inmigrante que les autoriza una estancia limitada en Ecuador. Una tercera es la que ocupan inmigrantes y refugiados con una visa de residentes, por la cual su permanencia puede ser indefinida. La cuarta sería la naturalización, a partir de la cual los extranjeros dejan de ser extranjeros para volverse ecuatorianos, superando la diferenciación relacional en el ámbito del vínculo de

¹⁶ El artículo 61 determina que las personas extranjeras gozarán de los derechos de participación consagrados en la Constitución en lo que les sea aplicable.

ciudadanía. Cada una de estas calidades migratorias implica una cierta relación con el vínculo de ciudadanía, en cuanto el acceso y ejercicio de derechos son distintos.

Calidad migratoria irregular:

Puede que un ecuatoriano o ecuatoriana sea detenido por las fuerzas del orden y privado de su libertad al ejercer su derecho de movilizarse libremente por el territorio ecuatoriano sin haber cometido algún delito, evento que sería ilegal según la perspectiva jurídica. Por su parte, si un inmigrante o refugiado no cuenta con una visa para estar en el territorio ecuatoriano, no puede ejercer el derecho a movilizarse libremente por este territorio porque legalmente (según normativas secundarias) puede ser detenido y privado de su libertad por las fuerzas del orden al considerarse su condición migratoria irregular como un delito. En la práctica, esto sucede con este grupo de personas, y en el caso de la ciudad de Quito, son llevados a un “hotel” que funciona como centro de detención para este delito. Así lo afirma una noticia del Diaria El Comercio, sobre el caso de un haitiano con condición migratoria irregular que fue privado de su libertad para ser deportado (Diario El Comercio, 2012c). Sobre este mismo tema, en algunos estudios del Servicio Jesuita a Refugiados Ecuador, se evidencian testimonios de personas colombianas en Ecuador que estando en condición migratoria irregular han sido detenidos por la Policía viajando desde zonas de frontera hacia el interior del país (Malo, 2012).

Los inmigrantes y refugiados que no cuentan con una visa vigente en el Ecuador se encuentran en condición migratoria irregular y dentro de este colectivo, desde la perspectiva jurídica, son las que menos integradas estarían. Así como no pueden gozar de los derechos de participación y de libre movilidad (que se pueden enmarcar en los derechos civiles), no gozan del derecho al trabajo formal en este país. Esto quiere decir que no pueden establecer un contrato de trabajo y que no pueden acceder al sistema de seguridad social. De igual manera, no pueden afiliarse al Seguro Social voluntariamente. Este grupo de inmigrantes y refugiados son invisibles para el Estado y enfrentan una serie de dificultades que han sido identificadas en el estudio de Guerrero, Rodríguez y Molina (1995: 144):

- “a) La inseguridad en la permanencia en el país de elección, ya que pueden ser expulsados en cualquier momento;
- b) La imposibilidad de adquirir, y en algunos casos, de rentar una vivienda;

- c) La inestabilidad laboral, ya que carecen de la protección de las leyes sociales vigentes en el país;
- d) La explotación laboral de los empresarios, pues se los contrata con bajos salarios y sin efectuar los aportes sociales correspondientes;
- e) En el aspecto educativo, los hijos de los migrantes indocumentados no reciben educación oficial, mientras no cuenten con documentos oficiales; y,
- f) La desintegración familiar es quizás la consecuencia más grave”.

En cuanto al aspecto educativo, en la actualidad el Estado ecuatoriano garantiza el acceso a la educación a pesar de la condición migratoria irregular.

En el informe de la Coalición para las Migraciones y el Refugio, se

constata que la situación de regularidad o irregularidad de una persona es todavía determinante para el ejercicio o restricción de sus derechos en el Ecuador. Por ello, según afirman las y los profesionales de los servicios de atención coinciden en que las personas de otra nacionalidad siempre buscan formas de legalizar su permanencia en el país, pues perciben que si no la tienen, a pesar de los derechos consagrados en la Constitución, se vuelven invisibles, con el riesgo de ser detenidas y deportadas (Arcentales y Garbay, 2012: 31-32).

Respecto a algunos derechos sociales, el Estado ecuatoriano es incluyente hacia los inmigrantes y refugiados, a pesar de su condición migratoria irregular. Este es el caso del derecho a la salud. No existe ninguna disposición normativa que excluya a los extranjeros de este servicio. En el caso del ejercicio del derecho a la educación, igualmente existe una normativa incluyente hacia el acceso al sistema educativo ecuatoriano, sin discriminación de la condición migratoria. A diferencia del acceso a la salud, el acceso a la educación trae más dificultades, en cuanto la necesidad de la visa es posterior al acceso a la educación (Malo, 2011).

Visas de no inmigrantes:

Las visas 12 de no inmigrantes corresponden a contratos de beneficencia que el Estado establece con extranjeros en su territorio por un tiempo determinado, reconociendo ciertos derechos y otros no según sea la categoría. Estas son las categorías de estas visas:

- **12-I , II y III: Funcionarios de misiones diplomáticas, organismos internacionales y cooperación internacional**
- **12-IV, de Asilo y de Refugio:** Esta visa consiste en autorizar la permanencia en el territorio ecuatoriano de personas extranjeras que cumplan con la definición de refugiado y refugiada. Según la normativa vigente del Estado ecuatoriano, a

esta visa pueden acceder personas extranjeras que cumplan con la definición de refugiado de la Convención de Ginebra de 1951 de las Naciones Unidas, a saber:

*Una persona que, debido a un miedo fundado de ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad, membresía de un grupo social o de opinión política en particular, se encuentra fuera de su país de nacimiento y es incapaz, o, debido a tal miedo, no está dispuesto a servirse de la protección de aquel país; o de quien, por no tener nacionalidad y estar fuera del país de su antigua residencia habitual como resultado de tales eventos, es incapaz, debido a tal miedo, de estar dispuesto a volver a éste...*¹⁷

- **Visa 12-V Estudiantes**
- **Visa 12-VI Trabajo**
- **Visa 12-VII Misioneros, religiosos, voluntarios**
- **Visa 12-VIII Intercambio cultural**
- **Visa 12-IX Turismo, deportes, salud, estudios, ciencia, arte, actos de comercio**
- **Visa 12-X Visitante temporal**
- **Visa 12-XI Humanitaria:** Es un tipo de visa de ayuda humanitaria que fue otorgada en el año 2010 a personas de nacionalidad haitiana que se encontraban en el Ecuador antes de enero de ese año, para que no tuvieran que volver a un país gravemente afectado por un terremoto.

Según sea el tipo de estas visas el acceso a algunos derechos es distinto. Respecto a la posibilidad del trabajo formal y a la universidad, que se abordan en esta investigación como parte del vínculo de participación orgánica, solamente algunas categorías lo permiten. Entre ellas, de las más importantes, se encuentra la Visa I, II y III, la Visa de Refugio, la Visa de Estudiante (que únicamente permite el estudio y no el trabajo formal) y la Visa Humanitaria. Para acceder a estos derechos desde otras visas es necesario realizar el cambio de calidad migratoria (entrevista a Lenin Daza, jurista, 2013).

Visas de inmigrantes:

Las visas de inmigrantes corresponden a las visas número 9, que les autoriza a las personas extranjeras una estadía indefinida en el Ecuador, obteniendo un documento de identificación similar a la cédula de ciudadanía que portan los ecuatorianos y

¹⁷ Organización de las Naciones Unidas, Convención de Ginebra de 1951 y el protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados.

ecuatorianas y les permite “desarrollar libremente cualquier actividad laboral, económica o lucrativa lícita” (Ley de Extranjería del Ecuador, s.f.). Además, con estas visas se puede acceder a los estudios universitarios (entrevista a Lenin Daza, jurista, 2013). Las categorías de estas visas son las siguientes:

- **Visa 9-I Rentista – Pensión del Exterior**
- **Visa 9-I Fideicomiso Depósito en Efectivo**
- **Visa 9-II Inversionista en pólizas, títulos o cédulas hipotecarias**
- **Visa 9-II Inversionista en acciones de compañías**
- **Visa 9-II Inversionista en bien raíz**
- **Visa 9-III Inversionista – Persona extranjera que efectúa la inversión**
- **Visa 9-III Inversionista – Inversión en compañía (no anónima-mínimo \$30.000)**
- **Visa 9-III Inversionista – Negocio de propiedad individual**
- **Visa 9-IV Apoderado General (que se encuentran domiciliados en el país)**
- **Visa 9-IV Apoderado General (que se van a domiciliar en el país)**
- **Visa 9-IV Contrato de Trabajo**
- **Visa 9-IV Religiosos**
- **Visa 9-IV Prensa Extranjera**
- **Visa 9-V Profesional**
- **Visa 9-VI Amparo por matrimonio, parentesco o reunificación familiar, Matrimonio ecuatoriano-extranjero (unión de hecho, parentesco hasta segundo grado de consanguinidad o de afinidad)**

El Estado ecuatoriano tiene una política de selectividad migratoria, por la cual ciertas personas pueden tener un contrato de beneficencia de inmigrante y otras no. Como se puede ver con las categorías de las visas 9, los principales criterios de selección son económicos (inversionistas, rentistas), familiares (amparo, apoderado generales) y de especialización de funciones (religiosos, prensa extranjera y profesionales).

Naturalización:

Desde la perspectiva jurídica y del vínculo de ciudadanía la integración plena de inmigrantes y refugiados en el Ecuador se consigue a través de la figura de la naturalización, en la que estas personas dejan de ser extranjeras para ser ecuatorianas.

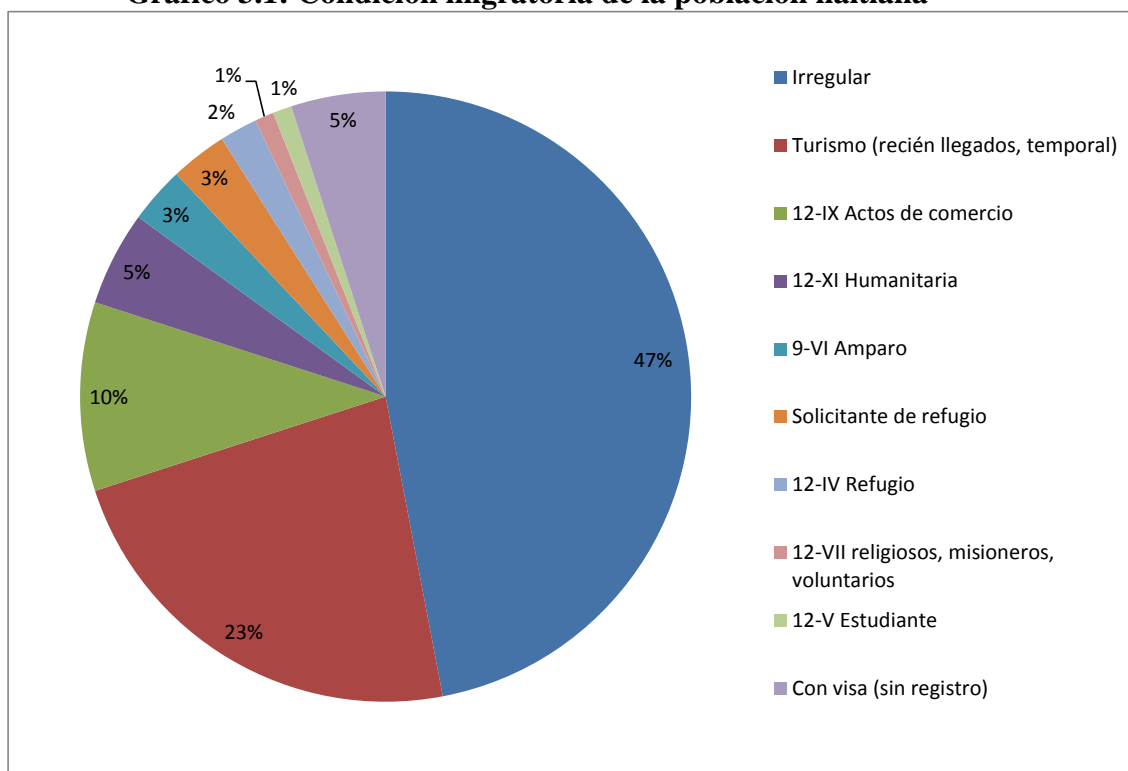
El caso de la población haitiana en Ecuador

Como se puede ver según los análisis anteriores, el establecimiento del vínculo de ciudadanía por parte de los inmigrantes y refugiados es más o menos favorable según las calidades migratorias a las que puedan acceder. Según los resultados del levantamiento de información sobre la situación de la población haitiana residente en la ciudad de Quito realizado por el SJR en el primer semestre del año 2013, la gran mayoría de los haitianos y haitianas en Quito se encuentran en condición migratoria irregular (SJR, 2013). Las principales razones por las que estas personas salen de Haití hacia Ecuador tienen que ver con estudiar y mejorar sus ingresos económicos. Es una migración de personas que salen de su país buscando mejorar sus condiciones de vida y acceder a estudios de tercer nivel que no pueden realizarlos adecuadamente en su país de origen. De esta manera, se trata de una migración, que en el ámbito transnacional, implica la búsqueda de fortalecer el vínculo social de participación orgánica. Y, como migración económica no responde a la lógica de selectividad migratoria en el Ecuador.

Según el levantamiento de información del SJR, de una muestra de 156 personas haitianas¹⁸, 47% se encuentra en condición migratoria irregular, 23% con una visa de turismo, 10% con una visa temporal 12-IX, 5% con una visa 12-XI Humanitaria, 3% con una visa de inmigrante 9-VI de amparo, 3% con el carnet de solicitante de refugio (etapa previa para el reconocimiento del estatus de refugiado), 2% con la visa 12-IV de Refugio, 1% con una visa 12-VII para religiosos, misioneros o voluntarios, 1% con visa 12-V de Estudiante y 5% con alguna visa cuya especificidad no fue registrada.

¹⁸ De las 167 personas cuya información fue registrada en las encuestas del SJR, 11 son de nacionalidad haitiana, hijos e hijas de los y las haitianas.

Gráfico 3.1: Condición migratoria de la población haitiana



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador, 2013

Que el 47% de esta población se encuentre con una condición migratoria irregular implica que gran parte de estos inmigrantes y refugiados no han podido establecer un contrato de beneficencia con el Estado. Es decir, no tienen cantidades de dinero suficientes como para ser inversionistas, ni ampliar sus visas temporales de turismo, no tienen familiares ecuatorianos de los cuales se puedan amparar, no pudieron establecer contratos de trabajo que les permita acceder a una visa de trabajo, no tienen recursos suficientes y/o niveles de instrucción necesarios para acceder a una Visa de Estudios o está visa no les interesa porque no pueden trabajar, no tienen causales de refugio reconocidos por la normativa ecuatoriana o no han podido realizar este trámite y no ingresaron al Ecuador antes de inicios del año 2010 como para que pudieran acceder a una Visa Humanitaria.

Este gran porcentaje de la población se encuentra desintegrada en cuanto al establecimiento del vínculo de ciudadanía. Estas personas no pueden ejercer derechos políticos, a pesar de que vivan muchos años en el país. Como lo demuestran algunas noticias sobre haitianos detenidos por estar en condición migratoria irregular (Diario El Comercio, 2012c), estas personas pueden ser detenidas y deportadas. Además, ninguna de ellas podría acceder a estudios universitarios y a un trabajo formal que les permita

tener la protección estatal del vínculo de participación orgánica con la afiliación al seguro social.

Por su parte, el 23% de esta población cuenta con una Visa de Turismo por la cual, si bien no pueden ser deportados o detenidos, no pueden ejercer los derechos políticos, trabajar formalmente, ni acceder a estudios universitarios. En igual situación se encuentra el 10% que tiene una Visa 12-IX, con similares características a la de Turismo. Considerando que para acceder a una Visa de no inmigrante o de inmigrante la persona extranjera debe estar en condición migratoria regular en Ecuador contar con este tipo de visas es favorable en relación a quienes se encuentran en condición migratoria irregular, sin embargo, la tendencia es clara e indica que menos del 20% de estas personas pueden acceder a otro tipos de visas, por lo cual la gran mayoría de quienes tienen una Visa de Turismo y 12-IX, en pocos meses, se encontrarán en situación migratoria irregular.

El 20% de la población haitiana aparece con algún tipo de visa distinto a la de turismo. De este porcentaje, 5% no cuenta con información suficiente para conocer el tipo de visa. Por lo tanto, solamente se reconoce que el 15% cuenta con algún tipo de *visa de amplio reconocimiento de derechos*. Es decir, con una visa que les permite permanecer en territorio ecuatoriano, pudiendo trabajar formalmente y estudiar el nivel universitario. En repetidas ocasiones, se utilizará el término “visas de amplio reconocimiento de derechos” para diferenciar a éstas de las personas con condición migratoria irregular o visa temporal de tipo turismo.

Para profundizar el análisis de la diferenciación relacional producida por este mecanismo de inclusión y exclusión de los Estados es necesario identificar cómo la posición jurídica puede influenciar el establecimiento de los distintos vínculos sociales para el caso de la población haitiana en el Ecuador. Al cruzar la información del diagnóstico del SJR sobre la posición jurídica/condición migratoria de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas con las otras variables indicativas de los vínculos sociales, es posible identificar cómo para este grupo el mecanismo de inclusión/exclusión estatal de los contratos de beneficencia favorece o desfavorece su integración.

Cabe mencionar que la mayoría de las personas con visados que reconocen ampliamente sus derechos se encuentran en el Ecuador residiendo varios años. En la tabla 3.1, se

puede ver, por obvias razones que todas las personas con Visa Humanitaria ingresaron al Ecuador antes del año 2010. Por su parte, todas aquellas con Visa de Amparo, amparadas en sus hijos, llevan residiendo en el país más de 3 años. El trámite de la Visa de Amparo requiere tiempo para conseguir toda la documentación exigida. En cuanto a las Visas de Refugio y las solicitudes de refugio, el tiempo de ingreso al Ecuador es relevante en cuanto ha cambiado la legislación ecuatoriana frente al refugio (volviéndose más restrictiva) (Malo, 2012), sin embargo lo más importante son las causales de refugio que puedan tener las personas. De igual manera, el visado de misioneros y religiosos tiene requisitos independientes del tiempo de residencia. Los niveles de instrucción de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas no tienen relación con la tenencia de visado para esta población, debido a que ninguna persona tiene visa de profesional.

Tabla 3.1: Posición Jurídica de los haitianos y haitianas en Quito según año de ingreso al Ecuador

Posición jurídica	Año de ingreso al Ecuador							Total
	2008	2009	2010	2011	1er semestre 2012	2do semestre 2012	2013	
Irregular y Visa de Turismo	0	0	20	23	7	26	37	113
Visa de Amparo	0	1	3	0	0	0	0	4
Visa de Estudiante	0	1	0	0	0	0	0	1
Visa Humanitaria	2	5	0	0	0	0	0	7
Visa Misionero, religioso	0	0	2	0	0	0	0	2
Visa de Refugio	0	0	0	1	0	1	0	2
Solicitante de Refugio	0	0	1	0	0	4	0	5
Total	2	7	26	24	7	31	37	134

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

El tiempo de residencia en el país de destino es influyente en los procesos de integración de inmigrantes y refugiados. Por esta razón, en algunos análisis entre el visado y el establecimiento de vínculos podrá influir también el tiempo de residencia en Ecuador.

3.1.1.1. Visas y vínculo de filiación

La protección y el reconocimiento que otorga el vínculo de filiación en los procesos migratorios deviene tanto del relacionamiento entre connacionales como con autóctonos. Establecer relaciones afectivas y de matrimonio o unión de hecho con ecuatorianos o ecuatorianas implicaría que estos inmigrantes y refugiados se favorezcan

del bagaje familiar de sus parejas, siendo que también podrían acceder a una visa de amparo. Por su parte, contar con la presencia de sus familiares connacionales en Ecuador sería de gran ayuda para superar los distintos avatares de la vida en el país de destino. Los vínculos de filiación transnacionales son igualmente importantes, en la medida de que los padres u otros familiares de los inmigrantes y refugiados desde el exterior los pueden apoyar económicamente y estar en constante contacto de manera que no se pierda el sentido de reconocimiento.

Sobre la influencia que pudiera tener la tenencia de visado en Ecuador en el establecimiento del vínculo de filiación se identifican algunos elementos. En primer lugar, como se mencionó anteriormente, la condición migratoria irregular o contar con ciertos tipos de visa de no inmigrantes implican la ruptura del vínculo de ciudadanía. Recordando que los vínculos sociales se entrecruzan entre sí y que la ruptura de alguno de ellos puede afectar la consolidación de los demás, este vínculo de filiación se vería afectado por la posición jurídica en Ecuador.

Ahora, como se puede ver en estudios realizados sobre otros inmigrantes y refugiados en Ecuador, como es el caso de las personas colombianas, la posición jurídica no implica necesariamente que no se pueda dar este vínculo. Por un lado, porque pueden formarse familias binacionales y por el otro, porque gran parte de este colectivo vive con familiares connacionales en el país, identificándose procesos de reunificación familiar. Según un estudio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Consejo Noruego para Refugiados y el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, las personas con necesidad de protección internacional colombianas en la frontera norte presentan estas características (ACNUR, CNR y SJR, 2013).

En las encuestas realizadas por el SJR sobre la población haitiana no se identifica ningún grupo familiar constituido por personas haitianas y ecuatorianas, con la excepción de las familias con hijos e hijas menores de un año de nacionalidad ecuatoriana, de parejas haitianas o madres solteras. No se identifican matrimonios o unión de hecho de la población haitiana con personas de nacionalidad ecuatoriana. Resultados que contrastan con los procesos migratorios y de refugio de otras nacionalidades. Según un estudio del SJR sobre esta población en frontera norte, de las personas casadas o unidas, el 20% tiene como pareja un ecuatoriano o ecuatoriana

(Malo, 2012). El estudio realizado por FLACSO sobre refugio urbano en Quito y Guayaquil, en el año 2009, refleja esta realidad en el país.

Dentro de las nuevas dinámicas que impone la condición de refugiados se encuentra el establecimiento de relaciones afectivas entre la población de llegada y la población receptora. Este tipo de relaciones atraviesan todos los niveles, desde los fraternales, pasando por los paternos y las relaciones de pareja, situaciones que han contribuido, en algunos casos, al proceso de integración de estos grupos y al deseo de permanecer en Ecuador (Ortega y Ospina, 2012: 205).

Se puede deducir, dada la alta presencia de refugiados y refugiadas colombianas en Ecuador que se encuentran en posición jurídica irregular, que el establecimiento del vínculo de filiación con ecuatorianos y ecuatorianas es más influenciado por temas culturales e idioma (inclusive podrían ser étnicos), que no representan grandes barreras de relacionamiento con los autóctonos y autóctonas para otras nacionalidades de países vecinos al Ecuador.

De todas las 156 personas haitianas cuya información fue registrada, 12 (el 8%), tienen hijos e hijas ecuatorianos. De todos los 90 grupos familiares (o de hogares de personas no familiares) de los que forman parte estas 156 personas, el 10% tienen familiares ecuatorianos, siempre hijos e hijas. Nuevamente, en el caso de las familias colombianas, según este estudio de FLACSO, en la ciudad de Quito, las familias refugiadas colombianas presentan en mayor medida este fenómeno de familias binacionales, siendo que el 32,2% de las mujeres refugiadas colombianas han tenido embarazos en Ecuador (Ortega y Ospina, 2012: 199).

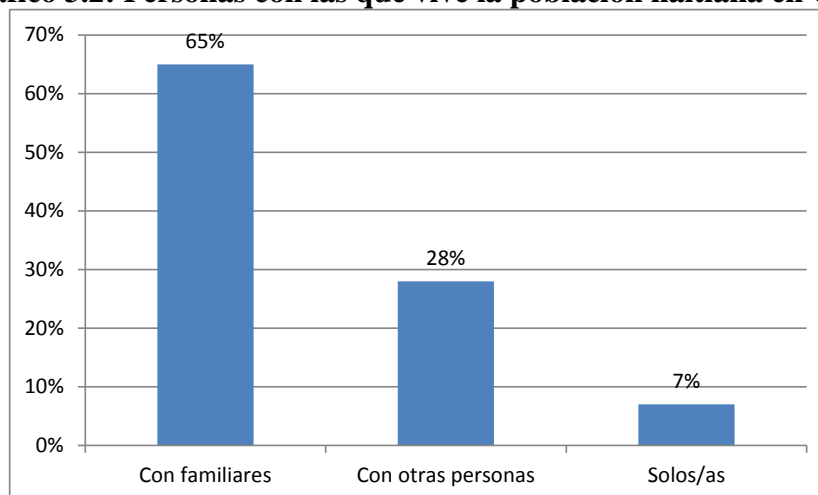
Otro elemento que puede ser determinante en el establecimiento de este vínculo es el tiempo de residencia en Ecuador. Al respecto, es necesario reconocer que debido a que la mayoría de personas encuestadas por el SJR llevan poco tiempo en el país, existe una limitación al conocer si personas haitianas que llevan mucho tiempo en el país tienen relaciones de pareja con nacionales. Con todo, la inmigración económica desde Haití se presenta con significancia desde que el gobierno ecuatoriano retiró la exigencia de visas para entrar al país.

En segundo lugar, en la relación entre la posición jurídica y los vínculos de filiación binacionales se presenta una importante relación. Todas las personas con Visa de Amparo se han amparado en hijos e hijas ecuatorianas. Sin embargo, según la información del SJR no todas las personas con hijos e hijas ecuatorianos han podido

acceder a la Visa de Amparo, debido a las dificultades y demora que representan los trámites, además de los costos.

De todas maneras, el establecimiento de vínculos binacionales no es el único elemento de integración de inmigrantes y refugiados en este ámbito. El hecho de que las personas vivan con algunos de sus familiares en Ecuador es un indicativo de protección y reconocimiento en el país de destino. Según los resultados de las 90 encuestas aplicadas por el SJR, el 65% de los y las encuestadas (que representan a los grupos familiares) viven con familiares en Ecuador, 28% con otras personas y 7% solos y solas (ver gráfico 3.2). Las otras personas con las que viven, que no son familiares, son connacionales. Los resultados de las encuestas del SJR reflejan que 95% de los hogares de la población haitiana, sean de familias o no, se conforman únicamente por connacionales.

Gráfico 3.2: Personas con las que vive la población haitiana en Quito



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

En el caso de las personas encuestadas que indicaron vivir con otras personas, a pesar de no existir un vínculo de filiación se constituyen hogares que en gran medida substituyen la protección y el reconocimiento de estos. Según los resultados del SJR, estos últimos son hogares que responden principalmente a la tendencia migratoria en búsqueda de estudios. Jóvenes que vienen al Ecuador para estudiar, solos, que viajan o se encuentran con connacionales en su misma situación y forman una especie de hogar. Esto se identifica de la información de algunos encuestados y encuestadas que viven sin

familiares, que cuentan con muy pocos ingresos propios y que subsisten con el apoyo económico de las personas con las que viven (SJR, 2013).

Otro elemento a tomar en cuenta en la relación entre la posición jurídica y el establecimiento de este vínculo en específico requiere analizar si la obtención de una visa implica procesos de reunificación familiar en Ecuador. Esto indicaría si superar esta barrera favorece el fortalecimiento del vínculo de filiación en Ecuador. Según datos de las 90 personas encuestadas por el SJR, el 60% de quienes tienen una visa que les reconoce derechos viven con familiares en Ecuador, siendo que la gran mayoría, el 68% indicaron ingresar solos y solas a este país. Efectivamente se dan procesos de reunificación familiar en los casos de las personas que accedieron a una Visa Humanitaria antes del 2010. Uno de los casos emblemáticos es el del haitiano que casi fuera deportado, cuya esposa tiene Visa Humanitaria, mientras que él y sus hijos/as se encuentran en condición migratoria irregular (Diario El Comercio, 2012c). Sin embargo, según esta información del SJR no se puede caracterizar apropiadamente los procesos de reunificación familiar¹⁹.

Que un familiar esté integrado desde la perspectiva jurídica del vínculo de ciudadanía es favorable para el proceso de integración de los otros miembros de su grupo. Ahora, dependiendo del tipo de Visa que tenga el familiar, sus miembros podrán ampararse o no. En el caso de quienes tienen Visa Humanitaria, no se permite el acceso a la condición migratoria regular por parte de sus familiares.

La gran mayoría de aquellas personas que viven sin familiares en el país tienen vínculos de filiación transnacionales importantes. Según el informe realizado por el SJR, gran parte de los haitianos y haitianas en Ecuador mantienen lazos con sus familiares en Haití y en otros países (Estados Unidos, Francia y Canadá) (SJR, 2013). Los apoyos económicos que reciben principalmente quienes salieron de su país para estudiar, explicitan estos vínculos, que a pesar de que sean en general inestables y no garanticen una economía estable en Ecuador, les permite subsistir. Por otro lado, gran parte de

¹⁹ La ausencia de información acertada sobre los procesos de reunificación familiar ha sido una limitante para la presente investigación. No se puede establecer si existe una asociación significativa entre la superación de los obstáculos de integración y esta reunificación familiar y consolidación del vínculo de filiación dentro del mismo país. Es decir, no se puede establecer relación con la tenencia de visa ni tampoco con la integración lingüística que se abordará más adelante. En futuros acercamientos a la realidad de este colectivo en el Ecuador sería sumamente importante llenar este vacío de conocimiento.

aquellas personas que vinieron para trabajar envían remesas a Haití, de manera que si sus ingresos económicos mejorarán con la obtención de una visa, sus vínculos de filiación transnacionales se verían favorecidos por la mejora de las condiciones de vida de los involucrados.

3.1.1.2. Visas y vínculo de participación electiva

De igual manera que para el vínculo de filiación, que se rompa el vínculo de ciudadanía trae repercusiones negativas hacia el vínculo de participación electiva, pero, tener visa o no tener visa no impide a los inmigrantes y refugiados el poder establecer este tipo de vínculo. Por ejemplo, en cuanto a la participación en algún espacio religioso de las 90 personas encuestadas por el SJR²⁰, el 85% asiste a una Iglesia. En estos espacios pueden relacionarse con connacionales como con ecuatorianos y ecuatorianas.

Según los lugares donde residen estas personas en Quito varían las iglesias a las que asisten. Según se puede observar, los lugares donde se ubican las iglesias mencionadas en las encuestas son muy similares con los sectores de mayor residencia de esta población en la ciudad. Existen iglesias con líderes y pastores haitianos en la ciudad de Quito, a las que asisten algunas de las personas encuestadas. Sin embargo, como muestran los resultados de esta información, la población haitiana asiste a iglesias cercanas a sus lugares de residencia, a las que también asisten ecuatorianos y ecuatorianas. Por esta razón, se podría afirmar que las iglesias son espacios de socialización y encuentro muy importantes con los autóctonos y autóctonas (SJR, 2013).

Considerando que gran parte de los haitianos y haitianas encuestados no tienen visa, no parece haber ninguna relación entre este mecanismo de inclusión y exclusión estatal y el establecimiento del vínculo de participación electiva en estos espacios religiosos. No obstante, la condición migratoria irregular implica riesgo de detención por parte de la policía y posible deportación, por lo cual se podría asumir que las personas en esta situación asisten en menor medida a la Iglesia, para no moverse por la ciudad, “invisibles”, para no ser interceptados. Según la prueba estadística de Chi-cuadrado, efectivamente existe significativa asociación entre tener algún tipo de visa (sea de turismo u otra) y asistir a alguna Iglesia. Esto quiere decir que los haitianos y haitianas irregulares asisten en menor medida a la Iglesia que aquellos con una visa de turismo, humanitaria u otra. En la tabla 3.2 se puede ver que prácticamente todas las personas

²⁰ Recordar, según lo explicado en la sección de Marco metodológico del Capítulo II, que las encuestas del SJR tienen dos grupos de resultados, e las 90 personas encuestadas y de las 167 personas registradas.

con visa asisten a una iglesia, mientras que de las que no tienen visa, un porcentaje significativo no lo hace.

Tabla 3.2: Asiste a alguna Iglesia según condición migratoria²¹

Tenencia visa	¿Asiste a alguna Iglesia?		Total
	No asiste a Iglesia	Si asiste a Iglesia	
Sin visa	11	39	50
%	22%	78%	100%
Con visa	1	36	37
%	3%	97%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Entre las y los encuestados recién llegados y aquellos que llevan más de un año en el Ecuador, la expresión del vínculo de participación electiva de la Iglesia no es diferenciada. Así como la mayoría de los haitianos y haitianas que llevan años en el Ecuador asisten a alguna Iglesia, la mayoría de los recién llegados asisten a alguna Iglesia (ver tabla 3.3). Según la prueba estadística de asociación de variables Chi-cuadrado, no existe significativa asociación entre estas últimas variables.

Tabla 3.3: Asiste a alguna Iglesia según tiempo de residencia en Ecuador

Tiempo de residencia	¿Asiste a alguna iglesia?		Total
	No	Si	
Recién llegados	5	37	42
%	12%	88%	100%
Más de un año	7	38	45
%	16%	84%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Como lo muestran los resultados de los análisis estadísticos de la información del SJR, el tiempo de residencia en Ecuador no es un determinante para la participación en iglesias. Por su parte, estar en condición migratoria irregular es un obstáculo para esta participación. Sin embargo, esta relación entre visa y asistencia a Iglesia debe ser revisada con mayor profundidad, considerando otros aspectos. Seguramente aquellas personas recién llegadas, con visas temporales, que tienen amplia participación en

²¹ Cabe recordar que la información sobre la asistencia a alguna Iglesia está medida únicamente de las 90 personas encuestadas. Por esta razón, si bien de todas las personas registradas (156) la mayoría tiene algún tipo de visa, en el caso de las personas encuestadas, la mayoría no tiene visa.

Iglesias, a pesar de volverse irregulares seguirán asistiendo a estos espacios religiosos. Habiendo ya establecido este tipo de vínculo, obteniendo ciertas recompensas, es muy probable que se arriesguen a moverse por la ciudad. En este sentido, para confirmar si la tenencia de visa implica participación en Iglesias sería imprescindible identificar si las personas irregulares asistían a alguna iglesia cuando todavía tenían una visa temporal de turismo.

Es evidente que en la vida cotidiana de este colectivo de inmigrantes y refugiados la práctica religiosa ocupa un lugar central. Por esta razón, las implicancias de la religión y sus prácticas en torno a la inmigración haitiana en Ecuador deben volverse un importante objeto de estudio a posteriori, considerando aspectos culturales.

Por su parte, la participación de estas personas en organizaciones de connacionales les pudiera significar fortalecimiento de los distintos vínculos sociales y cierta protección y reconocimiento. Para esta participación, no es necesario contar con visa. Tener visa implica ciertas mejores condiciones de vida que pudieran favorecer la vinculación de las personas a las organizaciones, sin preocuparse únicamente en la subsistencia del día a día. Pero, por otro lado, las mismas condiciones de vida precarias de los haitianos y haitianas irregulares serían un motivo para que se organicen y busquen desde un colectivo dar respuestas a sus problemas. A pesar de que la mayoría de los haitianos y haitianas se relacionen más con connacionales que con autóctonos, sus niveles de asociatividad y organización son bajísimos. Los resultados de la investigación del SJR demuestran que menos del 10% de las personas encuestadas participan en estos espacios existentes en la ciudad de Quito.

Según información del SJR solo existen dos organizaciones de haitianos y haitianas en la ciudad y en el Ecuador. Una es la denominada “Comunidad Haitiana”²² que ha aparecido en algunos medios de comunicación (Diario El Comercio, 2012c) y busca representar los intereses de este colectivo en el Ecuador. Otra es la Asociación de Refugiados Residentes Haitianos en el Ecuador (ARRHE), que busca representar los intereses de este colectivo refugiado en el país²³.

²² Se la conoce también como la Comunidad Haitiana Cristiana.

²³ El Servicio Jesuita a Refugiados trabaja con estas organizaciones desde el área de fortalecimiento de organizaciones de base, apoyándolas en la consolidación de su institucionalidad y capacidad de respuesta

En cuanto a la relación que pudiera existir entre tener una visa y participar en organizaciones de haitianos, los resultados de las pruebas estadísticas exactas de Fisher varían según el tipo de visados que se tenga. No existe significativa asociación de variables entre participar en estos espacios y tener una visa, sea temporal u otras. Por otro lado, sí existe significativa asociación entre esta participación y tener un visado de amplio reconocimiento de derechos. Esto quiere decir que la libertad de la autorización para permanecer en el país no implica mayor vinculación a organizaciones de connacionales, mientras que tener una visa que permite el trabajo formal y acceso a derechos como el de la educación universitaria sí implica mayor grado de participación en estos espacios. Estos resultados pueden deberse a la influencia que tiene el vínculo de ciudadanía en general respecto a la consolidación de los otros vínculos sociales.

Tabla 3.4: Participa en alguna organización de haitianos según tenencia de visa

Tenencia de visa	¿Participa en alguna organización de haitianos?		Total
	No	Si	
Sin visa	45	2	47
%	96%	4%	100%
Con visa de turismo	26	2	28
%	93%	7%	100%
Con visa de amplio reconocimiento de derechos	9	3	12
%	75%	25%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Por su parte, existe independencia entre participación en estos espacios y tiempo de residencia en Ecuador (entre recién llegados y quienes residen más de un año en el país). Así lo demuestra la prueba exacta de Fisher (de los datos de la tabla 3.5).

a lo que se proponen realizar a favor del colectivo haitiano. En la encuesta realizada por el SJR en el 2013, se les preguntó: ¿participa en alguna organización de haitianos/as? Las respuestas de aquellas personas que sí participan en alguna organización de haitianos/as hacen referencia a la “Comunidad Haitiana” y a “ARRHE”.

Tabla 3.5: Participa en alguna organización de haitianos según tiempo de residencia

Tiempo de residencia	¿Participa en alguna organización de haitianos?		Total
	No	Si	
Más de un año	36	3	39
%	92%	8%	100%
Recién llegados	41	3	44
%	93%	7%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Respecto a la participación en asociaciones u organizaciones con ecuatorianos y ecuatorianas, el 15% de las 90 personas encuestadas participa en algunos de estos espacios (SJR, 2013). La mayoría participa en asociaciones deportivas, que no necesariamente son excluyentes por condición migratoria. En un caso, la persona participa en una asociación de vendedores ambulantes, a pesar de no tener una visa. Muchos ecuatorianos y ecuatorianas trabajan de manera informal, sin contar con la protección de seguridad social que otorga el vínculo de participación orgánica desde la visión del Estado de bienestar, por lo cual en sus asociaciones pueden participar personas privadas del derecho al trabajo formal.

Al relacionar la participación en organizaciones/asociaciones con nacionales y la tenencia de visado se identifica que no existe una significativa asociación de variables, sea de todos los tipos de visas o únicamente las de amplio reconocimiento de derechos. Las pruebas de Chi-cuadrado y de Fisher afirman las hipótesis nulas, de que las variables son independientes (de los datos de la tabla 3.6).

Tabla 3.6: Participa en alguna organización/asociación de ecuatorianos según tenencia de visa

	¿Participa en alguna organización de ecuatorianos?		Total
	No	Si	
Tenencia de visa			
Sin visa	42	7	49
%	86%	14%	100%
Con visa de turismo	25	3	28
%	89%	11%	100%
Con visa de amplio reconocimiento de derechos	10	2	12
%	83%	17%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

De igual manera, al relacionar esta participación con el tiempo de residencia en Ecuador (entre recién llegados con menos de un año de residencia y quienes llevan más de un año de residencia), se identifica mediante la prueba de Chi-cuadrado independencia entre las variables (de los datos de la tabla 3.7).

Tabla 3.7: Participa en alguna organización/asociación de ecuatorianos según tiempo de residencia

	¿Participa en alguna organización de ecuatorianos?		Total
	No	Si	
Tiempo de residencia			
Más de un año	33	7	40
%	83%	17%	100%
Recién llegados	39	6	45
%	87%	13%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

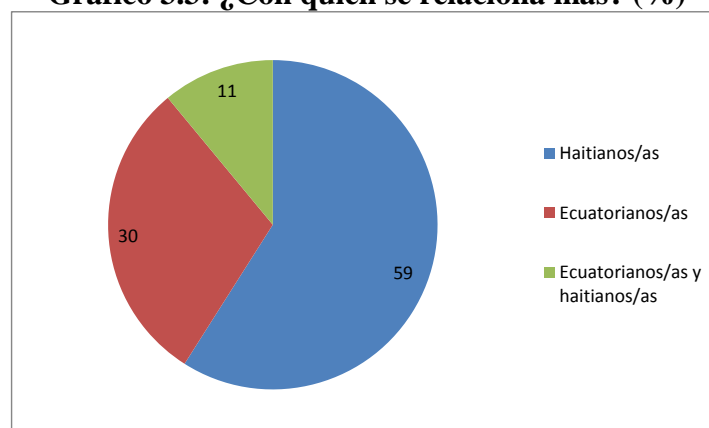
Al contrario de lo que se podría pensar, quienes residen por más de un año en el Ecuador presentan en similar proporción participación en estos ámbitos que los haitianos y haitianas recién llegados al país. Seguramente, los recién llegados cuentan con redes migratorias previas en el país que les apoyan en la consolidación de esta expresión del vínculo de participación electiva.

La encuesta aplicada por el SJR contenía dos preguntas sobre el relacionamiento de las personas encuestadas y los ecuatorianos y las ecuatorianas. Una pregunta sobre las

personas con las que más se relaciona y otra sobre la valoración del relacionamiento con nacionales en sus barrios de residencia. En cuanto a la integración de inmigrantes y refugiados en un Estado es necesario recordar que la consolidación del vínculo de participación electiva únicamente con connacionales, sin relacionamiento con nativos, es un síntoma de desintegración. Por esta razón, resulta de gran relevancia identificar si la tenencia de visados podría significar más relacionamiento con connacionales que con nacionales y mejores niveles de relacionamiento con nacionales. Además, es importante analizar en qué medida la amplia participación en espacios religiosos por parte de esta población implica establecimiento de vínculos con nacionales.

La mayoría de los 90 haitianos y haitianas encuestados se relacionan más con connacionales que con nacionales. Quienes expresan esta situación corresponden al 59%. 30% se relaciona más con ecuatorianos y ecuatorianas y 11% con ambas nacionalidades (ver gráfico 3.3).

Gráfico 3.3: ¿Con quién se relaciona más? (%)



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador, 2013

Antes de identificar si relacionarse más con una u otra nacionalidad depende en algún grado de la tenencia de visa es necesario considerar algunos elementos. Para quienes se relacionan con ambos se ha establecido que se relacionan más con ecuatorianos. Considerando todos los tipos de visa que tienen una parte de estas personas, sean temporales de turismo o de amplio reconocimiento de derechos, no existe significativa asociación con este relacionamiento social. Por otro lado, tomando en cuenta únicamente a las personas con visa de amplio reconocimiento de derechos, siendo que todas las demás se consideran sin visa, si existe significativa asociación, según la prueba

exacta de Fisher. Sin embargo, la gran mayoría de estas personas con visas de amplio reconocimiento de derechos residen en Ecuador un año o más, por lo cual el relacionarse más con ecuatorianos puede deberse al tiempo de residencia y no a la tenencia de visa.

Existe significativa asociación medida por la prueba de Chi-cuadrado entre la variable de tiempo de residencia y relacionamiento con ecuatorianos. Al establecer la tenencia de visa de amplio reconocimiento de derechos como variable de control, se identifica que aquellas personas sin estas visas, efectivamente indican relacionarse más con ecuatorianos que con haitianos a medida que residen más de un año en el país. Por esta razón, se puede afirmar que es el tiempo de residencia el que mayor influencia tiene en el mayor relacionamiento con autóctonos. Mientras más tiempo viven los haitianos y haitianas en Ecuador más contacto tendrán con los ecuatorianos y ecuatorianas que con sus connacionales (ver tabla 3.8).

Tabla 3.8: Personas con las que más se relaciona según año de ingreso al Ecuador y visa²⁴

Personas sin visa	¿Con quién se relaciona más?		Total
	Ecuatorianos	Haitianos	
Tiempo de residencia			
Más de un año de residencia	14	14	28
%	50%	50%	100%
Recien llegados	11	31	42
%	26%	74%	100%

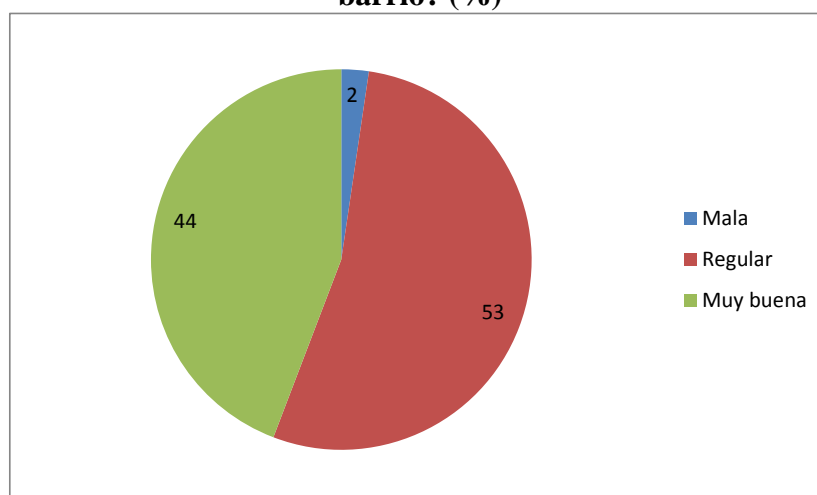
Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

En cuanto al nivel de relacionamiento con los ecuatorianos y ecuatorianas en los barrios de residencia, la mayoría de las personas encuestadas cree que su relación es regular, 53%, 44% que es muy buena y tan solo 2% que es mala (ver gráfico 3.4).

²⁴ “Con visa” hace referencia a las personas con visa de amplio reconocimiento de derechos.

Gráfico 3.4: ¿Cómo cree usted que es su relación con los ecuatorianos/as en su barrio? (%)



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador, 2013

Al realizar el análisis con la variable de la valoración de la relación con nacionales en sus barrios de residencia, no se identifica significativa asociación con tenencia de visa ni tiempo de residencia en Ecuador. Esto debido a que muchas de las personas recién llegadas, que no tienen visa de amplio reconocimiento de derechos, dicen tener una muy buena relación con sus vecinos nacionales. La relación de las personas inmigrantes y refugiadas haitianas con las redes migratorias pueden influir en esto, siendo que algunas personas recién llegadas ya podrían percibir que su relación es buena, si la relación de sus contactos también es buena.

En general, se puede asumir que el establecimiento del vínculo de participación electiva para los inmigrantes y refugiados haitianos en la ciudad de Quito no se ve fuertemente obstaculizado por la posición jurídica/condición migratoria. El tiempo de residencia en el país tiene mayor influencia en varios aspectos de este vínculo, sobre todo en el mayor relacionamiento con ecuatorianos y ecuatorianas. Los resultados indican claramente que la participación de esta población en iglesias es de gran relevancia. Sin embargo, al analizar la variable de asistencia a iglesias con las variables en las que se mide el relacionarse más y mejor con ecuatorianos se identifica que no existe asociación significativa por la prueba de Chi-cuadrado. De todas maneras, mientras las personas estén más tiempo en el país, participando en amplios ámbitos de encuentro con connacionales y nacionales, con condición migratoria regular, su protección y reconocimiento en este vínculo será más efectivo.

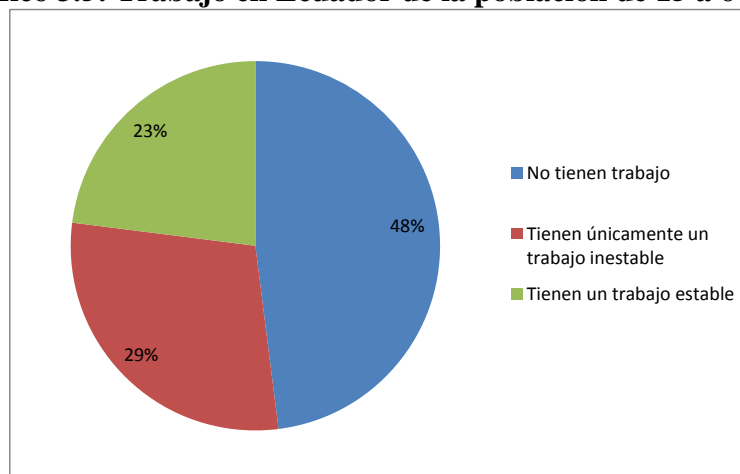
3.1.1.3. Visas y vínculo de participación orgánica

Tener una visa de inmigrante o una de las visas de no inmigrante que permite el trabajo formal y el acceso a estudios universitarios es de por sí un elemento a favor para el establecimiento del vínculo de participación orgánica. Esto es evidente en la posibilidad de acceder al seguro social. Los inmigrantes y refugiados que no cuentan con una visa que les reconozca el derecho al trabajo formal no pueden favorecerse de la seguridad social ecuatoriana. No obstante, cabe recalcar que conseguir trabajo o estudiar en el tercer nivel no depende únicamente de la tenencia de visa, al igual que para ecuatorianos y ecuatorianas, depende también de condiciones estructurales de oferta laboral, capacidades adquisitivas, niveles de instrucción, entre otros elementos.

Una significativa cantidad de autóctonos en el Ecuador se ubican en el sector laboral informal. Esto conlleva a que el análisis referente a la influencia del establecimiento del vínculo de ciudadanía en el vínculo de participación orgánica no se rija únicamente al trabajo formal que puedan tener los inmigrantes y refugiados de nacionalidad haitiana, sino también su acceso al trabajo informal, sea estable o inestable.

En la encuesta en mención del SJR se realizó una pregunta sobre el trabajo que abarcó la información de las 156 personas haitianas registradas. Se preguntó si las personas tenían un trabajo estable, inestable o ningún trabajo. Del total de las personas registradas, mayores de 15 años de edad, tan solo el 23% tienen un trabajo estable, frente al 29% que tienen trabajos inestables y el 48% que no tienen trabajo (ver gráfico 3.5).

Gráfico 3.5: Trabajo en Ecuador de la población de 15 a 64 años

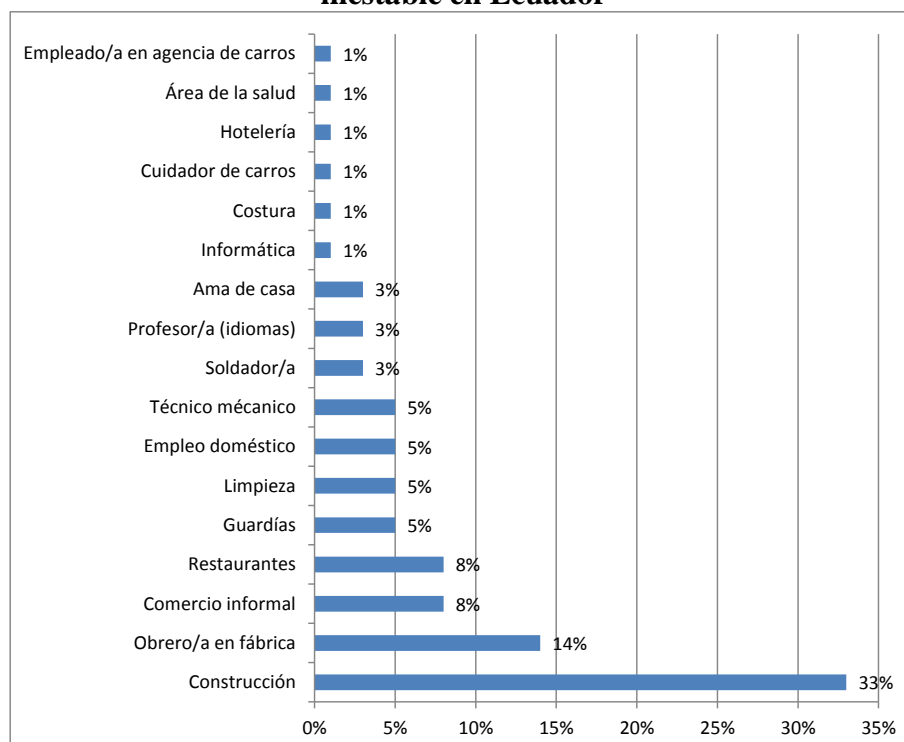


Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador, 2013

Según el informe del SJR, la mayoría de las personas haitianas mayores de 15 años que tienen un trabajo estable o inestable trabajan en la construcción. La segunda mayoría trabajan como obreros y obreras. En menor medida trabajan en el comercio informal, en restaurantes, siendo guardias de seguridad privada, trabajadores de limpieza, empleadas domésticas, entre otros trabajos (ver gráfico 3.6).

Gráfico 3.6: Ocupación de las personas que tienen un trabajo estable o inestable en Ecuador



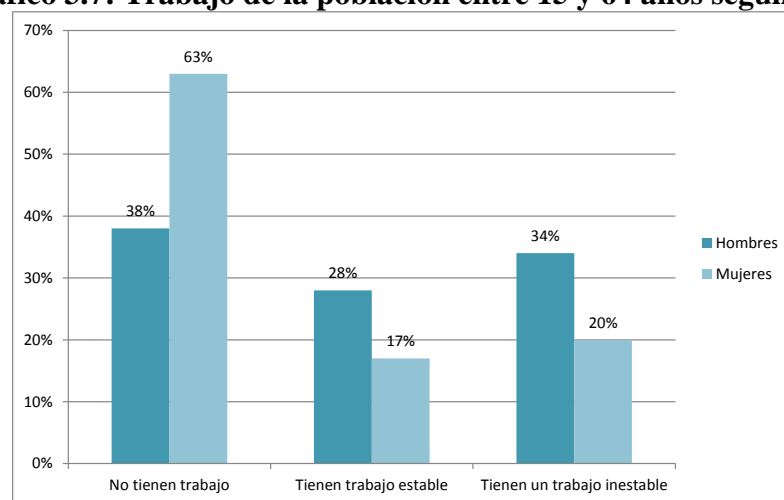
Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador, 2013

Considerando que más del 50% de las personas encuestadas por el SJR salieron de Haití para mejorar sus ingresos económicos, o por causa de persecuciones y por el terremoto y que necesitan trabajar para subsistir, el nivel de trabajo estable es bajísimo. En este sentido, la ruptura del vínculo de participación orgánica es grave para gran parte de esta población. La percepción y vivencias de las personas encuestadas sobre las dificultades que enfrentan para conseguir trabajo indican que la principal es la condición migratoria, identificada por 71% de los casos (SJR, 2013). En definitiva, el vínculo de participación orgánica presenta una diferenciación relacional para este colectivo muy similar a la del vínculo de ciudadanía.

El informe del SJR afirma que el porcentaje de mujeres sin trabajo estable en la ciudad de Quito es mucho mayor que el de los hombres. Mientras que el 38% de los hombres no tienen trabajo, el 63% de las mujeres no tienen trabajo (ver gráfico 3.7). En general, las posibilidades de integración en las sociedades receptoras son distintas para hombres que para mujeres.

Gráfico 3.7: Trabajo de la población entre 15 y 64 años según sexo



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador, 2013

La mayoría de los haitianos y haitianas mayores de 15 años que no tienen una visa de amplio reconocimiento de derechos no trabaja en la actualidad, correspondiendo al 55% (ver tabla 3.9). Por su parte, el 27% de estas personas que no tienen el derecho al trabajo formal tienen un trabajo inestable y 18% un trabajo estable informal. Por el otro lado, la mayoría de quienes tienen una visa de amplio reconocimiento de derechos tiene un

trabajo estable, 39%, seguidos por quienes tienen un trabajo inestable, 33%, y quienes no tienen trabajo, 28%.

Tabla 3.9: Trabajo según visa

Tenencia de visa de amplio reconocimiento de derechos	¿Tiene trabajo estable o inestable?			Total
	No	Estable	Inestable	
No	56	19	28	103
%	55%	18%	27%	100%
Si	5	7	6	18
%	28%	39%	33%	100%
Total	61	26	34	121

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Como se puede ver en la tabla 3.9, son minoría las personas con visa que les permite el trabajo formal que tienen un trabajo estable. De éstas, 7 de 121²⁵, 5 están afiliadas al seguro social y 2 no lo están. De todos los haitianos y haitianas mayores de 15 años cuya información fue registrada por el SJR el 4% ha establecido plenamente el vínculo de participación orgánica en el ámbito laboral. De todas maneras, a pesar de que muchas personas con estas visas no trabajen ni tengan garantizada la protección estatal, contar con este tipo de visas les significa mayores posibilidades de establecimiento del vínculo de participación orgánica a partir de la figura del trabajo estable o inestable informal. Existe significativa asociación entre las variables tenencia de amplio reconocimiento de derechos y trabajo según la prueba de Chi-cuadrado.

Ahora, al igual que sucede con expresiones del vínculo de participación electiva, la variable tiempo de residencia parece jugar un papel fundamental en las posibilidades del acceso al trabajo, estable o inestable, formal o informal. Con la tenencia de visa como variable de control, en la tabla 3.10 se puede ver que el tiempo de residencia en Ecuador es influyente en el acceso al trabajo estable e inestable. Según la prueba de Chi-cuadrado, de las personas que no cuentan con visa de amplio reconocimiento de derechos, existe una significativa asociación entre su tiempo de residencia y tener trabajo estable o inestable. Por su parte, de las personas con visa, se extrae que no existe

²⁵ De las 156 haitianos y haitianas registrados en la investigación del SJR, 10 son menores de 15 años y de 25 no se tiene registro si trabajan y qué posición jurídica tienen.

tal significativa asociación, siendo que más determinante que el tiempo de residencia pueden ser otros factores.

Tabla 3.10: Trabajo según tiempo de residencia en Ecuador

Personas sin visa	¿Tiene trabajo estable o inestable?			Total
Tiempo de residencia	No	Estable	Inestable	
Más de un año de residencia	14	12	16	42
%	40%	22%	38%	100%
Recien llegados	36	7	12	55
%	64%	13%	23%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Uno de los factores que podrían tener influencia en el acceso al trabajo es el nivel de instrucción de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en la ciudad de Quito. Al establecer la prueba de Chi-cuadrado entre las personas con estudios superiores y técnicos y aquellas sin estos estudios con relación al trabajo estable o no se identifica que no existe significativa asociación de variables. Se puede asumir que el nivel de instrucción no es determinante para conseguir trabajo. Esto se relaciona con las ramas laborales donde se ubica esta población, en la construcción, fábricas, donde los niveles de instrucción no son determinantes. Como se puede ver en la tabla 3.11 muchas de los haitianos y haitianas con niveles superiores y técnicos no tienen trabajo en la actualidad. Siendo así, las variables más influyentes en el establecimiento del vínculo de participación orgánica serían el tiempo de residencia y la tenencia de visados que permitan el acceso al trabajo.

Tabla 3.11: Trabajo según nivel de instrucción

	¿Tiene trabajo estable o inestable?			Total
Nivel de instrucción	No	Estable	Inestable	
Sin bachillerato	18	15	12	45
%	40%	33%	27%	100%
Con bachillerato	16	8	9	33
%	49%	24%	27%	100%
Nivel técnico/superior incompleto	8	0	4	12
%	68%	0%	33%	100%
Nivel técnico/superior completo	11	4	6	21
%	52%	19%	29%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

En cuanto a la población haitiana que se encuentra estudiando el nivel universitario o técnico en el Ecuador, indicativo del establecimiento del vínculo de participación orgánica, existe una asociación significativa medida por la prueba exacta de Fisher entre estos estudios y la tenencia de visas que permitan el estudio superior. Una de estas visas es justamente la Visa de Estudios, pero también se ubica la Visa Humanitaria y Amparo. La tabla 3.12 indica que algunos haitianos y haitianas, 4, que no tienen visa están estudiando, lo que seguramente serán estudios técnicos en alguna instancia privada.

Tabla 3.12: Estudios universitarios según tenencia de visa

Tenencia de visa de amplio reconocimiento de derechos	¿Estudia nivel universitario?		Total
	No	Si	
Sin visa	44	4	45
%	92%	8%	100%
Con visa	8	4	33
%	67%	33%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Considerando estos resultados, es posible afirmar que el vínculo de ciudadanía expresado en los contratos de beneficencia de inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas con el Estado ecuatoriano tienen una gran influencia en el establecimiento del vínculo de participación orgánica. El estudio del SJR sobre la situación de la población haitiana en Ecuador identifica que estas personas se van de Ecuador a vivir en otros países, principalmente Brasil, porque se encuentran en condición migratoria irregular y no pueden acceder a un trabajo estable (SJR, 2013). El tiempo de espera hasta que se presenten condiciones favorables para acceder a un empleo, a partir de capital social que se fortalece con el tiempo (con participación en la Iglesia u otros espacios de participación electiva o incluso trabajos inestables) puede ser insostenible cuando la migración tiene motivos económicos o de estudios sin posibilidades de subsistencia a mediano o largo plazo.

3.1.2. Políticas Públicas estatales y el rol de otras instancias en la integración de los inmigrantes y refugiados

Otro de los mecanismos de inclusión y exclusión de los Estados receptores frente a los inmigrantes y refugiados tiene que ver con las políticas públicas que puedan garantizar el efectivo goce de derechos de su población. Como se mencionó anteriormente, formalmente el Estado ecuatoriano está obligado a realizar acciones para garantizar el goce de los derechos de su población. El goce de derechos no es algo dado en la sociedad, por lo cual el Estado debe intervenir para que las personas puedan tener un ambiente sano, salud, educación, trabajo, participación, protección, libertad, etc. Que el inmigrante o refugiado tenga reconocidos formalmente sus derechos no implica que los ejerza efectivamente. Lo mismo sucede con las personas nacionales. En el caso de la integración de los primeros, el Estado pudiera intervenir con políticas públicas contrarrestando el estigma social que los afecte o promoviendo su integración lingüística y cultural.

En el caso de las personas colombianas reconocidas como refugiadas en el Ecuador, la altísima demanda que tienen por tramitar una Visa de Amparo se debe a que la Visa de Refugio sufre de estigma (Malo, 2012) y a que los gobiernos en el Ecuador no han realizado mayores esfuerzos con políticas públicas que den a conocer los derechos de las personas refugiadas en el país. Por otra parte, en cuanto a las políticas públicas, un ejemplo claro es que los inmigrantes y refugiados sufren diferenciación relacional con los autóctonos al no poder beneficiarse del bono de desarrollo humano, a pesar de encontrarse en iguales o peores condiciones de pobreza que los ecuatorianos y ecuatorianas que lo reciben.

Según un estudio realizado por Mauricio Burbano denominado *Movilidad Humana e Integración Social en el Ecuador de acuerdo al Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013*, no existen en este Plan de Desarrollo políticas públicas claras encaminadas hacia la integración de inmigrantes y refugiados en el país. Entre las conclusiones de este análisis, se afirma que

las políticas públicas en materia de movilidad humana contenidas en el Plan nos muestran un modelo de integración social desde una perspectiva diferenciada y jerarquizada. Diferenciada por cuanto, a pesar de que la Constitución y el diagnóstico del Plan hacen referencia a la ciudadanía universal, en la práctica hay diferente acceso a los derechos de acuerdo a la categoría migratoria. Y jerarquizada ya que en primer lugar

se sitúan los ecuatorianos emigrantes/retornados, en segundo lugar los inmigrantes internacionales y en último lugar los refugiados. Estas diferencias y jerarquías se manifiestan especialmente por los diversos niveles de acceso a los ámbitos de educación, vivienda, salud y trabajo [...] La jerarquización de acceso a derechos también refleja una jerarquía de grupos-nación. El privilegio del acceso a los derechos está enfocado hacia los ecuatorianos migrantes. En un escalón menor están los inmigrantes, dentro de los cuales hay diferenciaciones, ya que por ejemplo, el acceso a los derechos de un inmigrante estadounidense será diferente del acceso a derechos de un inmigrante campesino peruano. Finalmente, en la base de esta jerarquización de grupos-nación, los menos favorecidos son los refugiados y los inmigrantes que se encuentran en un “limbo jurídico” (cubanos y haitianos) al no poder retornar a su país ni poder regularizarse en Ecuador (Burbano, 2012: 28).

Dentro del tema de las políticas públicas, el acceso universal a la salud en el Ecuador se presenta como un importante elemento de integración de inmigrantes y refugiados, en el ámbito del establecimiento del vínculo de ciudadanía. Así lo demuestran los resultados de la información recogida por el SJR. Tres cuartas partes de las personas encuestadas que han indicado haber acudido a centros de salud públicos expresan que no han tenido inconvenientes en este acceso. El 25% que respondió haber tenido problemas, los vincula principalmente con no entrega de medicamentos y ausencia de especialistas. Es grave que este 25% haya experimentado problemas ya que en el no acceso a los sistemas de salud y entrega de medicamentos puede correr riesgo la propia vida de los inmigrantes y refugiados haitianos. Sin embargo, el alto porcentaje de personas que no han tenido problemas devela una política inclusiva en el ámbito de la salud, con falencias que se deben corregir.

En el diagnóstico de los escenarios migratorios en el Distrito Metropolitano de Quito, una de las políticas públicas más importantes que se devela es la política nacional del acceso a la educación de los niños, niñas y adolescentes en situación de movilidad humana (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012) (enmarcada en el acuerdo ministerial del ministerio de Educación 337, que actualmente forma parte del Reglamento General de la Ley de Educación Intercultural). Según la información obtenida por el SJR, todos los haitianos y haitianas en edad escolar se encuentran estudiando actualmente en la educación primaria y secundaria, independientemente de su posición jurídica, dato que expresa el efectivo funcionamiento de esta política de acceso al sistema educativo. En el diagnóstico de los escenarios migratorios se reconoce que esta política tiene falencias en cuanto no siempre se aplica a cabalidad. Para el caso de haitianos y haitianas en Quito sería necesario indagar con más profundidad los problemas que se enfrentan ya insertos en el sistema educativo.

En cuanto a las políticas públicas locales del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, el funcionamiento de la Casa de la Movilidad Humana que atiende las necesidades de inmigrantes internacionales es un apoyo a su integración (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012: 109). Sin embargo, las violaciones de derechos y condiciones de vulnerabilidad de las personas inmigrantes y refugiadas devienen en gran parte de su condición migratoria irregular, que no puede ser modificada por políticas del gobierno local, y que responden a leyes nacionales caducas en contradicción con la Constitución del Ecuador.

Frente a la ausencia de políticas públicas del Estado para la garantía del goce de los derechos de los inmigrantes y refugiados, tengan visa o no tengan visa, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales realizan actividades con este objetivo. En el caso de la ciudad de Quito, organizaciones de la sociedad civil como el Servicio Jesuita a Refugiados, RET²⁶, Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia (ODNA), entre otros, son identificados como actores importantes en la inclusión social de estos colectivos (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012). Por ejemplo, el SJR apoya con la inserción educativa de niños, niñas y adolescentes en situación de movilidad humana y presta también atención psicológica. Como apoyo a la población no hispanohablante, el SJR tiene un proyecto de Escuela de Español gratuita en esta ciudad. Esta organización, al igual que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y HIAS (Organización Hebrea de Ayuda a Inmigrantes y Refugiados), brindan víveres y ayuda humanitaria a inmigrantes y refugiados para apoyar sus procesos de integración social. En el caso de ACNUR y HIAS el apoyo es prioritariamente para personas refugiadas. El SJR, por su parte, apoya también a inmigrantes en condiciones de extrema vulnerabilidad. Al abordar el tema de la integración de los inmigrantes y refugiados en un Estado receptor es necesario tomar en cuenta las acciones que realizan organizaciones no estatales, que funcionan para suplir o fortalecer políticas públicas.

²⁶ RET es una organización internacional no gubernamental que brinda asistencia a comunidades para satisfacer necesidades educativas. Es una agencia socia de ACNUR en Ecuador.

3.2. Estigma social

Existen diversas entradas metodológicas para medir el estigma social que afecta a inmigrantes y refugiados en las sociedades receptoras. En la ciudad de Quito se han aplicado diversas investigaciones que abarcan este fenómeno. Quizás el objeto de estudio más relevante en estas investigaciones ha sido la inmigración y el refugio de personas colombianas. Sin embargo, también existen algunos estudios sobre otros inmigrantes y refugiados en la ciudad. Algunas de estas investigaciones han utilizado metodologías cualitativas en las que han analizado el discurso de los medios de comunicación hacia grupos de inmigrantes y refugiados, y por otro lado, que han indagado desde este tipo de metodologías la percepción que tienen los afectados y lo que piensan los ecuatorianos y ecuatorianas de estos grupos. Otras han utilizado metodologías cuantitativas que buscan identificar la percepción y vivencias que tienen los inmigrantes y refugiados sobre la mirada, el trato y la discriminación que sufren por parte de los ecuatorianos y ecuatorianas y que buscan también conocer la percepción que tienen los y las ecuatorianas sobre estos colectivos.

El estudio de Cristina Ordoñez, denominado *El inmigrante colombiano desde la mirada quiteña* (2010), analiza el rol de los medios de comunicación en la estigmatización de esta población. A través de una metodología cualitativa, empeñada en “rescatar los sentidos sociales que se crean alrededor de un fenómeno complejo como la migración” (Ordoñez, 2010: 130), concluye que los inmigrantes y refugiados colombianos son estereotipados como delincuentes, causantes de la inseguridad en el Ecuador, uno de los causantes del desempleo y que son un peso para el Estado.

Una de las consecuencias más nefastas para estos migrantes es la divulgación de representaciones sociales discriminatorias que son las causantes de los excesos que cometen contra los colombianos. Estas representaciones son muy comunes y las podemos escuchar en cualquier conversación o en las declaraciones de autoridades o en las notas periodísticas (Ordoñez, 2010: 142).

Otros estudios que utilizan metodología cualitativa para analizar el tema alrededor del estigma provienen del Instituto de la Ciudad. Tanto el diagnóstico de los escenarios migratorios en Quito (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012) como el estudio de la nueva oleada de inmigrantes en el espacio público de Quito (Freyle, 2012) analizan el tema con información obtenida en entrevistas. Estas dos investigaciones abordan la inmigración extra continental, en la que se incluye la inmigración haitiana. En gran

parte estos grupos indican sufrir discriminación por su origen afro descendiente, siendo que en algunos casos, como el de los cubanos, según sus testimonios, este estigma racial se intensifica con el estigma por nacionalidad (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012: 76-77). A pesar del estigma por nacionalidad, que en el caso de los cubanos o colombianos es muy significativo, todas las nacionalidades son víctimas de este fenómeno.

La población inmigrante en el Ecuador es estigmatizada por diversos factores sin importar su nacionalidad, prevalecen las concepciones relacionadas con los estereotipos negativos acerca de la diversidad cultural, las costumbres, la etnia y la clase, como también los prejuicios inculcados a través de los medios de comunicación sobre los pobladores caribeños, asiáticos y africanos que han arribado al país, en dicho proceso de “estigmatización” se ha realizado un etiquetamiento de estas personas [...] Algunos de los entrevistados coincidieron que en el espacio público, si se han sentido señalados, condicionados e insultados por algunos sujetos que subjetivizan como inmigrantes dedicados a labores ilícitas y delictivas (Freyle, 2012: 42-43).

El estudio sobre refugiados urbanos en Quito y Guayaquil de la FLACSO utiliza metodología cuantitativa y cualitativa para analizar el tema de la discriminación y el estigma social que sufren los refugiados y las refugiadas colombianos. En cuanto a los resultados cuantitativos, concluye que el 52% de estas personas se sienten discriminadas en Ecuador, siendo que en Quito el porcentaje es mayor que en Guayaquil, y mayor aún según la percepción de las mujeres. El 58% de las personas que indican sentirse discriminadas asocian este hecho a su nacionalidad colombiana, lo que indica que esta población sufre de estigmatización por nacionalidad en estas ciudades. El espacio donde sufren la discriminación es principalmente el espacio público, indicado por 67% de las personas discriminadas (Ortega y Ospina, 2012: 96-97-98).

En cuanto a la metodología cualitativa, el estudio presenta resultados de grupos focales con población quiteña y guayaquileña. Las percepciones que tienen las personas participantes de los grupos focales son mayoritariamente negativas hacia los y las colombianas. Los hombres colombianos son tipificados como peligrosos y las mujeres se asocian a la prostitución, entre otras tipificaciones. Por su parte, las personas colombianas producen ciertas percepciones que pueden ser más bien contraproducentes para el establecimiento de vínculos con ecuatorianos y ecuatorianas. Siendo así, “el proceso de integración está condicionado por una serie de percepciones, mayoritariamente negativas, elaboradas y reproducidas desde ambas poblaciones” (Ortega y Ospina, 2012: 93).

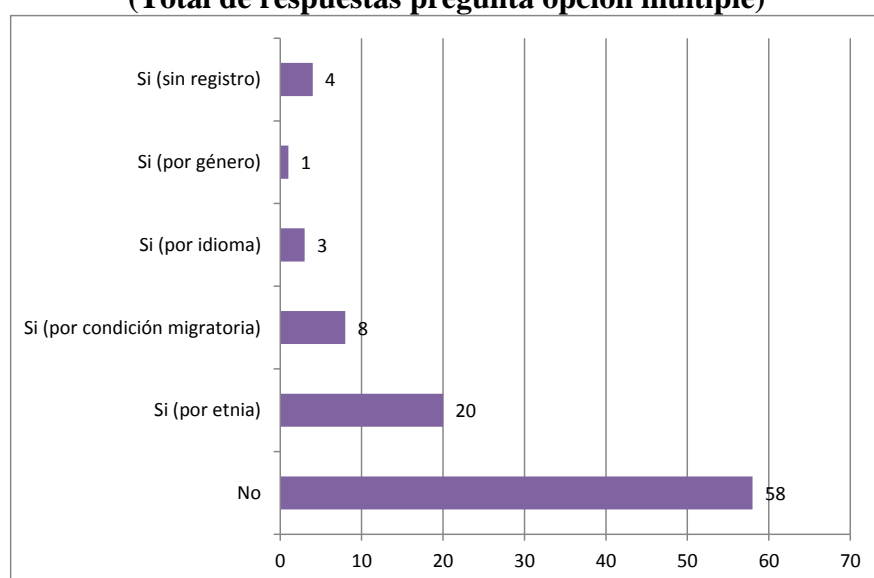
No obstante, este estudio refleja que existe una buena relación entre colombianos y ecuatorianos en los barrios de residencia, por lo cual,

en la cotidianidad del entorno barrial la estructuración de relaciones de vecindad construyen un escenario que, en la mayoría de las veces, se encarga de desvirtuar las concepciones negativas que se tienen de ese otro (Ortega y Ospina, 2012: 94).

Los resultados de las investigaciones cualitativas sobre el estigma social que sufren inmigrantes extra continentales son de gran ayuda para identificar si las personas haitianas se ven afectadas por este fenómeno. Además, el proceso de investigación realizado por el SJR sobre la situación de la población haitiana en Quito arroja importante información sobre la percepción que tienen los y las haitianas de este tema. Si bien este tipo de aproximación tomada por el estudio del SJR no permite medir asociaciones de variables entre el estigma y los vínculos sociales, da cuenta de la diferenciación relacional que pudiera existir por este hecho con los autóctonos. Optar por estudiar el estigma social desde la percepción de los inmigrantes y refugiados es una entrada muy válida, sea cuantitativa o cualitativa, siendo que ellos y ellas son quienes en su vida cotidiana sufren las tipificaciones negativas y los procesos de estigmatización.

Según el informe del SJR, de las 90 personas encuestadas, el 64% cree que los ecuatorianos y ecuatorianas no le miran mal ni tratan mal, mientras que el 36% cree ser discriminado (ver gráfico 3.8).

**Gráfico 3.8: ¿Usted cree que los ecuatorianos/as le miran mal (tratan mal)?
¿Por qué?
(Total de respuestas pregunta opción múltiple)**



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador 2013

Esta población habita en distintos lugares de la ciudad, trabaja y se mueve igualmente en distintos sectores de la ciudad, por lo cual puede que en algunos lugares la discriminación y el estigma social sean más marcados que en otros. En cuanto al género, no existe una significativa diferencia entre hombres y mujeres que creen ser mirados mal o tratados mal (SJR, 2013). Establecer las causas para que unos se sientan discriminados y otros no es una tarea de gran complejidad, debido a que provienen de un sinnúmero de variables de análisis. De todas maneras, lo que se puede decir es que sí es una población que sufre del estigma social en una magnitud significativa.

Entre las personas que creen ser discriminadas, la gran mayoría asocia este hecho a su pertenencia étnica (raza afro descendiente), la segunda mayoría a su condición migratoria y en menor medida a su idioma y género. Un testimonio de un haitiano residente en la ciudad de Quito, de uno de los estudios del Instituto de la Ciudad, ejemplifica esta discriminación.

Algún día que comencé en este trabajo me acerque a un grupo de jóvenes casi de mi edad para invitarlos a seguir a la discoteca donde trabajo y ellos me miraron feo, me hicieron un gesto de que no querían seguir al local, pero lo que peor me hizo sentir fue el comentario acerca de mi color y mi español mal hablado en ese momento no hablaba muy bien (...) aquí son muy racistas (Entrevista a Jeano, junio de 2012) (Freyle, 2012: 43).

En cuanto a las percepciones de las dificultades para conseguir trabajo que fueron indagadas en las encuestas del SJR, 19% de las personas indicaron al racismo (SJR, 2013). Se evidencia, así, que para este colectivo de inmigrantes y refugiados el estigma tribal de raza es un elemento que desfavorece sus posibilidades de establecer el vínculo de participación orgánica. El estudio de Freyle identifica que “el hecho de tener un visado legal no ha sido garantía para que sus condiciones de vida en el Ecuador sean las mejores” (2012: 43). Así como sucede para el caso de los refugiados y refugiadas colombianas en el Ecuador, que a pesar de tener visa de refugio, les es difícil encontrar un trabajo por el estigma social que sufren por su nacionalidad (Ortega y Ospina, 2012: 132), hacia los haitianos y haitianas operan representaciones sociales desfavorables para sus procesos de integración.

Si bien existen representaciones sociales desfavorables hacia la integración de estos grupos en la sociedad quiteña, el estudio de Herrera, Ramos, Correa y Sánchez (2012) identifica que el hecho de ser extranjeros y hablar un idioma distinto al español puede

jugar un rol más bien favorable hacia la integración. “El ser “negro extranjero” es considerado de mayor valor que ser confundido como un “negro” ecuatoriano, considerado más sumiso” (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012: 76). Este estudio presenta un testimonio de una mujer haitiana que expresa haber tenido dificultades para alquilar una vivienda por ser negra, pero que en una ocasión al ser distinguida por su acento obtuvo la vivienda, siendo que para una ecuatoriana hubiera sido más difícil.

3.3. Integración lingüística

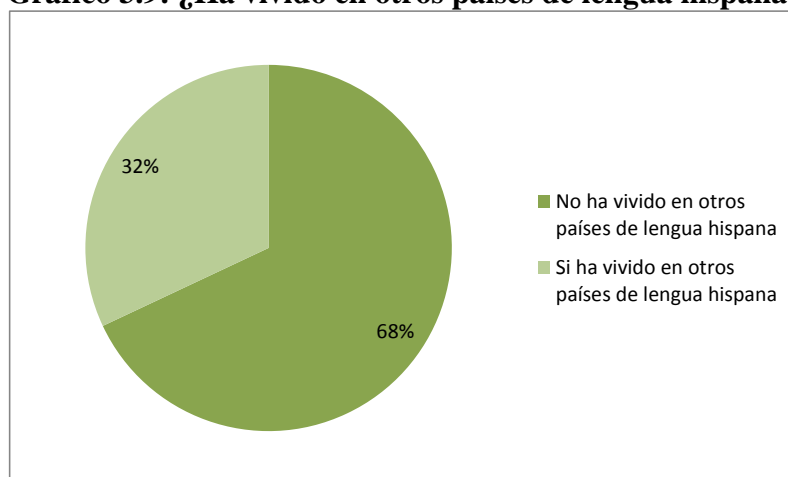
En Ecuador, el idioma oficial y más utilizado es el español. En Haití, los idiomas oficiales son el creole y el francés (Robles, s.f.: 202). En principio, sobre el tema de la integración lingüística, las comunidades lingüísticas a las que pertenecen los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas y los ecuatorianos y ecuatorianas son distintas. En general, como se ha mencionado anteriormente, el hablar un idioma tan distinto al utilizado en el Ecuador implica “una dificultad inicial para una comunicación clara y fluida con intercambio de significantes para establecer relaciones sociales de mínima cercanía” (Machado, 2009: 10).

El creole es una mezcla entre francés de la colonia y dialectos africanos, con algún vocabulario del español. Por la cercanía con República Dominicana, la diáspora haitiana hacia ese país y algunas políticas educativas de aprendizaje de este idioma, muchas personas en este país hablan bien o mal el español (Robles, s.f.: 202), por lo que este idioma se constituye en una comunidad de habla. En principio, las posibilidades de entablar vínculos sociales en el Ecuador para los haitianos y haitianas serán mayores según su grado de pertenencia a esta comunidad de habla. En Ecuador, será un mínimo número el de personas que hablen creole, seguramente los haitianos y haitianas residentes en el país. Por su parte, las personas ecuatorianas que pertenecen a la comunidad de habla del francés no son un número tan grande como aquellas que de la comunidad de habla del inglés, por ejemplo, que es enseñado inclusive en instituciones públicas de educación. El francés se enseña en pocas escuelas del Ecuador a las que

pueden asistir principalmente personas de nivel socioeconómico acomodado²⁷. En este sentido, la presencia de comunidades de habla de creole y francés en Ecuador en las que se puedan vincular los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas según sus condiciones socioeconómicas es mínima.

Las anteriores experiencias migratorias de las personas haitianas residentes en la ciudad de Quito pueden ser favorables a sus procesos de integración, de manera importante en el ámbito de la integración lingüística. En su mayoría, las personas encuestadas por el SJR no han vivido en otros países, correspondiendo al 68%, mientras que el 32% si ha vivido en algún otro país de lengua hispana, principalmente en República Dominicana (ver gráfico 3.9).

Gráfico 3.9: ¿Ha vivido en otros países de lengua hispana?



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

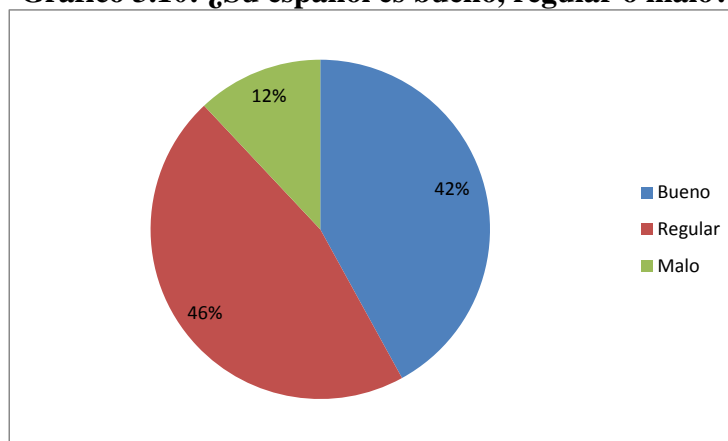
Efectivamente, el manejo del español de las personas que han vivido en República Dominicana es bueno. De igual manera, el manejo del español de las personas que llevan viviendo algún tiempo en Ecuador es bueno. Son pocas las personas que están recién llegadas al Ecuador y que hablan bien el castellano. Corresponden al 25% de todas las personas que se encuentran residiendo en el Ecuador menos de 1 año (SJR, 2013). De este 25%, la gran mayoría no ha vivido en otros países, por lo que su aprendizaje del español se dio en el mismo Haití. Sin embargo, al corresponder a un cuarto de la población recién llegada, y considerando que la mayoría de las personas haitianas que llegan al Ecuador no han tenido otras experiencias migratorias, se puede

²⁷ En Quito es conocida la enseñanza del francés en escuelas de idiomas e instituciones educativas privadas, a las que pueden acceder personas de un nivel socioeconómico acomodado.

asumir que entre este colectivo son pocos y pocas las que llegan al Ecuador hablando bien el español.

Del informe del SJR se extrae que el 46% de los 156 haitianos y haitianas registradas tienen un nivel regular en el manejo del español, 42% lo manejan bien y 12% no hablan el idioma (ver gráfico 3.10). A pesar de que la mayoría de las personas registradas por el SJR han ingresado al Ecuador desde el año 2012, su manejo del español no es malo, lo que indica que estas personas tienen un proceso de aprendizaje del idioma rápido. El hecho de que asistan a iglesias con ecuatorianos, que muchas de ellas se relacionen con ecuatorianos y ecuatorianas y que asistan a procesos de la Escuela de Español del SJR son elementos que favorecen su integración lingüística. Distinto sería que la mayoría de esta población no hable bien el idioma, lo que indicaría procesos de “guetización” y participación en espacios de socialización únicamente con connacionales. Con todo, también se evidencian personas que llevan varios años en Ecuador y no manejan bien el idioma.

Gráfico 3.10: ¿Su español es bueno, regular o malo?



Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: SJR Ecuador, 2013

Los niveles de instrucción de los inmigrantes y refugiados pueden incidir en su participación en comunidades de habla. Por ejemplo, en las universidades en el Ecuador se siguen cursos de inglés para mejorar el manejo de este idioma en los estudiantes. En el caso de la participación de haitianos y haitianas en la comunidad de habla del español, se puede asumir que los niveles de educación no son influyentes. Al mirar la tabla 3.13, se percibe que aquellas personas que tienen estudios técnicos y superiores (universitarios) no presentan una brecha porcentual mayor entre quienes hablan bien,

regular o mal el español que las personas con menores niveles académicos. Debido a que la muestra no permite establecer análisis de asociación de variables no se puede afirmar la independencia del nivel de español y el nivel de educación, no obstante, cabría considerar que existen otros elementos más importantes en la integración lingüística para esta población que el nivel de educación.

Tabla 3.13: Nivel de Español según Nivel de Educación

Nivel de Educación	Nivel del Español			Total
	Bueno	Regular	Malo	
Primaria	4	4	1	9
%	44%	44%	11%	100%
Secundaria incompleta	14	19	4	37
%	38%	51%	11%	100%
Secundaria completa	10	19	6	35
%	29%	54%	17%	100%
Nivel técnico	3	5	2	10
%	30%	50%	20%	100%
Superior	11	10	2	23
%	48%	43%	9%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Es a través del tiempo residiendo en Ecuador que la mayoría de esta población llega a integrarse en la comunidad lingüística de la sociedad receptora. Según el análisis de la prueba de Chi-cuadrado de la información del SJR, existe una asociación significativa entre el nivel de español de los haitianos y haitianas y el tiempo de residencia en el país. Como se puede ver en la tabla 3.14, el 57% de las personas que viven más de un año en el país tienen un buen nivel de español, mientras que aquellas que llevan menos de un año y tienen buen nivel del idioma corresponden al 21%.

Tabla 3.14: Nivel de Español según tiempo de residencia

Tiempo de residencia	Nivel del Español			Total
	Bueno	Regular	Malo	
Más de un año de residencia	39	25	5	69
%	57%	36%	7%	100%
Recien llegados	13	38	10	61
%	21%	62%	16%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Considerando que muchas de las personas encuestadas participan o han participado de la Escuela de Español del SJR, sus procesos de integración lingüística se ven significativamente favorecidos por este apoyo.

3.3.1. Integración lingüística, vínculo de filiación y vínculo de participación electiva

Teóricamente aquellos haitianos y haitianas más integrados en la comunidad lingüística ecuatoriana tendrán mayores posibilidades de crear y consolidar vínculos sociales en el país. Con la información del SJR es posible conocer si en la práctica esto se cumple para este colectivo. Respecto al vínculo de filiación se ha visto que no se identifican vínculos binacionales, por lo cual no se puede realizar el análisis de la influencia de la integración lingüística en la formación de familias haitiano-ecuatorianas. De igual manera, la escasa información en procesos de reunificación familiar limita esta arista del análisis, en cuanto a que la integración lingüística podría ser favorable²⁸. Por estas razones, lo inmediato es analizar el rol de la lengua en la experiencia migratoria de este colectivo referente al establecimiento de vínculos de participación electiva, que vale recalcar puede conllevar a la formación de los de filiación.

En cuanto a la participación de la población haitiana en Iglesias, independientemente del nivel del español las personas establecen estas formas del vínculo de participación electiva²⁹. Se podría esperar que las personas que hablan mal el español asistan a Iglesias con pastores haitianos. Sin embargo, la información del SJR indica que no es así, que asisten a diversas iglesias. Seguramente muchas de estos inmigrantes y refugiados, principalmente los recién llegados, no entienden lo que dicen los pastores por la barrera de la comunidad lingüística, pero encuentran en el ritual y la Iglesia un espacio de entendimiento, protección y reconocimiento.

²⁸ Sobre esto se comentó en la sección de visa y vínculo de filiación.

²⁹ Debido a que la muestra es muy pequeña para analizarla con la prueba de Chi-cuadrado de asociación de variables, se establecieron dos categorías de nivel de español: bueno y regular (incluye “malo”). La prueba exacta de Fisher para este caso afirma que no existe asociación entre estas variables.

Tabla 3.15: ¿Asiste a alguna Iglesia? Según Nivel de Español

¿Asiste a alguna Iglesia?	Nivel del Español			Total
	Bueno	Regular	Malo	
Si	24	41	9	74
%	32%	55%	12%	100%
No	4	6	1	11
%	36%	55%	9%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Al contrario de lo que sucede con la participación en Iglesias, la integración lingüística resulta influyente en la participación de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en organizaciones o asociaciones con ecuatorianos y ecuatorianas. Existe una significativa asociación entre manejar bien el español y participar en este tipo de expresiones del vínculo de participación electiva³⁰. Esta asociación puede ser de doble vía, en la medida de que participar en esos espacios mejora el nivel del español, pero también debido a que para llegar a consolidar esa participación es necesaria una integración lingüística³¹. De todas maneras, los datos son evidentes y muestran (tabla 3.16) que la gran mayoría (75%) de quienes participan en este tipo de organizaciones/asociaciones hablan bien el español.

Tabla 3.16: Participa organización/asociación con ecuatorianos/as según Nivel de Español

Participa organización/asociación ecuatorianos(as)	Nivel del Español			Total
	Bueno	Regular	Malo	
No	19	43	9	71
%	27%	61%	13%	100%
Si	9	2	1	12
%	75%	17%	8%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

El tiempo de residencia en el Ecuador no presenta una significativa asociación medida por la prueba de Chi-cuadrado con la participación en estos espacios, siendo que cerca de la mitad de quienes participan son recién llegados (ver tabla 3.17). Esto puede

³⁰ Debido a que la muestra es muy pequeña para analizarla con la prueba de Chi-cuadrado de asociación de variables, se establecieron dos categorías de nivel de español: bueno y regular (incluye “malo”). La prueba exacta de Fisher para este caso afirma que existe asociación entre estas variables.

³¹ Existe una prueba estadística de los “standardized residuals” (Field, 2009) que permite medir qué variable sostiene la asociación. Sin embargo, para los datos del SJR no se puede establecer tal prueba debido al pequeño tamaño de la muestra.

explicarse porque los inmigrantes y refugiados más antiguos incorporan a los nuevos en estos espacios apenas llegan. Por ello, la integración lingüística se favorece de esta vinculación. Para los antiguos inmigrantes y refugiados, seguramente el manejo del idioma resultaba clave para el establecimiento de este vínculo. Por su parte, para los recién llegados la barrera de la comunidad lingüística disminuye su peso en la integración debido a las redes de apoyo.

Tabla 3.17: Participa organización/asociación con ecuatorianos/as según Nivel de Español y tiempo de residencia

Tiempo de residencia	Participa organización/asociación ecuatorianos(as)	Nivel del Español			Total
		Bueno	Regular	Malo	
Más de un año de residencia	No	10	14	3	27
	%	37%	52%	11%	100%
	Si	5	0	0	5
	%	100%	0%	0%	100%
Recién llegados	No	9	29	6	44
	%	21%	66%	14%	100%
	Si	4	2	1	7
	%	57%	29%	14%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Existe una significativa asociación entre participar en organizaciones de haitianos y haitianas y el manejo adecuado del español (medida por la prueba exacta de Fisher). Además, el tiempo de residencia no es significativamente relevante, en la medida de que muchas de las personas que participan en estos espacios son recién llegadas. La integración lingüística les permite a quienes hacen parte de estos espacios relacionarse de mejor manera con el mundo exterior al de la organización, en el que tienen que incidir. Sin embargo, debido a que son ámbitos de connacionales la integración lingüística no debería ser determinante. En todo caso, se puede asumir que las personas que hacen parte de estas organizaciones están en contacto con nacionales (reuniones, SJR, prensa, etc.) y al mismo tiempo que necesitan manejar el idioma para contactarse, lo mejoran en la práctica.

Según la información del SJR, existe una significativa asociación entre relacionarse más con ecuatorianos y ecuatorianas que con haitianos y haitianas y la integración lingüística, manejando bien el español (de los datos de la tabla 3.18). Al igual que para la participación en organizaciones y asociaciones de ecuatorianos y ecuatorianas, la

asociación es de doble vía en la medida de que mientras esta población se relacione más con nacionales su integración lingüística se acelera, pero también su relacionamiento con nacionales dependerá de su integración lingüística y capacidad para comunicarse.

Tabla 3.18: ¿Con quién se relaciona más? Según Nivel de Español

¿Con quién se relaciona más?	Nivel del Español			Total
	Bueno	Regular	Malo	
Ecuatorianos/as	19	12	3	34
%	56%	35%	9%	100%
Haitianos/as	9	35	7	51
%	18%	69%	14%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Entre la percepción de los haitianos y haitianas encuestados por el SJR sobre su relacionamiento con nacionales en sus barrios y la integración lingüística, no existe significativa asociación (medida por la prueba Chi-cuadrado). En la tabla 3.19 se puede ver que son menos las personas con buen nivel de español que consideran que su relación es muy buena en comparación con aquellos que tienen un manejo regular del idioma.

Tabla 3.19: ¿Usted cree que su relación con los ecuatorianos/as en su barrio es...? Según Nivel de Español

¿Usted cree que su relación con ecuatorianos/as en su barrio es...?	Nivel del Español			Total
	Bueno	Regular	Malo	
Buena	9	35	7	51
%	18%	69%	14%	100%
Regular	15	22	5	42
%	36%	52%	12%	100%
Mala	0	0	2	2
%	0%	0%	100%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Se puede asumir que la valoración del nivel de relacionamiento con nacionales en los barrios de residencia no es influenciada por la integración lingüística. El manejo del idioma no tiene un peso determinante en la percepción que tienen los actores de su integración en sus barrios. La ruptura de los vínculos sociales analizados anteriormente sea por el estigma o la condición migratoria irregular o regular con poca o nada garantía

de derechos puede ser más determinante en este sentido. De hecho, el no tener un trabajo puede ser un elemento de mala valoración del relacionamiento con los vecinos. El desempleado no es deseado (aun siendo nacional). Además, al estar en precarias condiciones, sin cumplir las expectativas migratorias, la visión del entorno puede ser pesimista. Efectivamente, entre los haitianos y haitianas, aquellos que tienen trabajo estable creen en mayor medida que aquellos que no lo tienen que su relación con los nacionales en sus barrios es muy buena (ver tabla 3.20). Existe significativa asociación entre esta valoración y la ocupación.

Tabla 3.20: ¿Usted cree que su relación con los ecuatorianos/as en su barrio es...?
Según trabajo

¿Usted cree que su relación con ecuatorianos/as en su barrio es...?	Trabajo			Total
	No tiene trabajo	Trabajo estable	Trabajo inestable	
Buena	13	15	6	34
%	38%	44%	18%	100%
Regular	22	7	15	44
%	50%	16%	34%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

3.3.2. Integración lingüística y vínculo de participación orgánica

En esta sección se analizará cómo influye la integración lingüística en las posibilidades que tienen los haitianos y las haitianas de conseguir trabajo y de emprender estudios en el Ecuador.

En cuanto al trabajo, la mayor parte de los haitianos y haitianas que tienen un buen nivel de español están con algún trabajo, sea estable o inestable. Por su parte, la gran mayoría que tiene un mal manejo del idioma no tiene trabajo. Quienes tienen un manejo regular del español se encuentran en una situación intermedia, entre tener algún tipo de trabajo y no tener trabajo. Se podría asumir que efectivamente el manejo del idioma tiene gran influencia en las posibilidades de acceder a un trabajo. Sin embargo, cabe recordar que el tiempo de residencia en el Ecuador es determinante en estas posibilidades, así como en la integración lingüística. Por estas razones, con el objetivo de analizar si existe dicha

influencia de la integración lingüística en el vínculo de participación orgánica es necesario controlar la variable tiempo.

Las personas con un buen nivel de español, sean recién llegadas o no, presentan los mayores niveles de trabajo estable e inestable (ver tabla 3.21). Las personas sin integración lingüística pero con más tiempo en el país presentan mayores índices de ocupación que las recién llegadas. Por último, en las personas con un manejo regular del español es clara la influencia del tiempo de residencia. Las que llevan más de un año trabajan (de manera estable o inestable) en su mayoría, mientras que entre aquellas recién llegadas son minoría las que trabajan en la actualidad.

Tabla 3.21: Trabajo según Nivel de Español y tiempo de residencia

Tiempo de residencia en Ecuador	Trabajo	Nivel del Español			Total
		Bueno	Regular	Malo	
Más de un año	No tiene	12	5	3	20
	%	60%	25%	15%	100%
	Estable	9	11	1	21
	%	43%	52%	5%	100%
	Inestable	16	6	1	23
	%	70%	26%	4%	100%
Recién Llegados	No tiene	1	23	8	32
	%	3%	72%	25%	100%
	Estable	3	5	0	8
	%	38%	63%	0%	100%
	Inestable	6	7	1	14
	%	43%	50%	7%	100%

Fuente: SJR Ecuador, 2013

Elaboración: Propia, 2013

Sin considerar el tiempo de residencia, la relación entre la integración lingüística y el vínculo de participación orgánica expresado en el trabajo expone evidentes resultados. Existe significativa asociación entre el manejo del idioma y tener un trabajo inestable o no trabajar. No sucede lo mismo respecto al trabajo estable. Es decir, en términos globales la integración lingüística les permite a los haitianos y haitianas realizar actividades remuneradas diversas, inestables, pero no necesariamente tener un trabajo estable. Como se ha visto anteriormente, en cuanto al trabajo estable el vínculo de ciudadanía es determinante. Esto lo corrobora el hecho de que no exista significativa asociación entre el manejo del idioma y tener un trabajo estable o inestable.

Por otro lado, interponiendo el tiempo de residencia en los análisis de las pruebas estadísticas de Chi-cuadrado (y exacta de Fisher cuando es el caso), se obtiene una significativa asociación entre la integración lingüística y el trabajo para los recién llegados³². Esto quiere decir que independientemente del tiempo, la integración lingüística también facilita la integración. Se puede asumir que efectivamente el manejo del idioma para este grupo tiene influencias en sus posibilidades de conseguir algún tipo de trabajo estable o inestable.

Sin retirar el argumento de que la integración lingüística es favorable a los procesos de integración en general, de los resultados de la información del SJR es necesario reconocer que la asociación entre el idioma y el trabajo es de doble vía. Tener un trabajo implica relacionamiento con nacionales y mejoramiento de la utilización y conocimiento del español.

Sobre los estudios universitarios, se extrae una significativa asociación entre integración lingüística y estos estudios. Debido a que el acceso a este nivel educativo depende del tipo de visa de los inmigrantes y refugiados en el Ecuador, la relación existente con la integración lingüística se produce en la medida de que quienes se encuentran en estos espacios del vínculo de participación orgánica se integran con mayor rapidez y facilidad a la comunidad lingüística. Sucede lo mismo con los y las menores de edad que están insertos en el sistema educativo ecuatoriano, favoreciéndose de las políticas universales en educación básica y secundaria. Su integración lingüística no es requisito para acceder al sistema (seguramente si será influyente en los procesos de relacionamiento internos y permanencia), por lo cual la mejora del idioma se da gracias a la conformación de este vínculo.

3.3.3. Integración lingüística y vínculo de ciudadanía

En el Ecuador, a diferencia de otros países, la política migratoria establece que no es necesaria la integración lingüística para establecer un contrato de beneficencia con el Estado. Por lo cual este ámbito no es determinante para conseguir una visa. Por

³² Como se ha indicado en anteriores análisis, los recién llegados pueden contar con redes de apoyo que disminuyan las barreras del idioma en la integración.

ejemplo, en Holanda, para obtener la residencia se debe aprobar un examen de holandés³³.

Ahora, en cuanto al acceso a servicios públicos y privados el idioma puede representar una barrera. El desconocimiento del idioma genera imposibilidad para comunicarse con las personas que brindan los servicios públicos y privados y al no entenderse el inmigrante o refugiado haitiano, sea regular o irregular, puede ver roto su vínculo de ciudadanía.

Sobre el acceso a estos servicios, la información del SJR tan solo permite medir el acceso al derecho a la salud y a la educación básica y secundaria. En cuanto a salud, no se puede establecer la existencia de una significativa asociación entre este acceso y la integración lingüística, debido a los contenidos de la encuesta. Sin embargo, los problemas que han tenido algunas de las personas encuestadas en cuanto al ejercicio de este derecho social no parecen estar vinculados a la diferenciación relacional que enmarca a los inmigrantes y refugiados en las sociedades receptoras, sino a problemas similares para todos y todas³⁴. En educación los resultados de las encuestas del SJR son claras y como se ha dicho anteriormente evidencian el acceso al sistema educativo para niños, niñas y adolescentes haitianos y haitianas independientemente de su condición migratoria y manejo del idioma.

Sea por estigma o desconocimiento de funcionarios públicos y privados de los derechos de los inmigrantes y refugiados, a pesar de su irregularidad migratoria, los haitianos y haitianas pueden ver vulnerado el ejercicio de sus derechos y acceso a servicios públicos y privados.

³³ Así lo indica la página web de un medio de comunicación holandés visitado (<http://www.rnw.nl/espanol/article/c%C3%B3mo-obtener-la-nacionalidad-holandesa>)

³⁴ Falta de especialistas en los servicios de salud, falta de medicamentos, entre otros.

CONCLUSIONES

La exclusión social que condiciona la vida de muchos extranjeros y extranjeras que viven en distintos países alrededor del mundo no es ajena para la población haitiana en el Ecuador. En este país, la mayoría de haitianos y haitianas, tanto inmigrantes como refugiados, forman parte de los extranjeros “no deseados”. Este estudio ha logrado develar cómo se puede entender la integración y exclusión social de este colectivo en la sociedad quiteña, además de analizar posteriormente, según las particularidades de esta población, en qué nivel de integración se encuentran.

Integración de inmigrantes y refugiados en los países de destino: objeto de estudio sociológico

Construir y conquistar el objeto de estudio sociológico de la integración de inmigrantes y refugiados en los países de destino no ha sido una tarea simple. Como lo afirma Sayad, uno de los problemas del concepto de integración es que es polisémico, como el concepto de cultura, con la particularidad de que ninguno de sus significados que se aplican en nuevos contextos puede borrar completamente sus anteriores significados (2004: 217). Un ejemplo, que en este trabajo no se trabajó detenidamente reconociendo la complejidad del mismo y la necesidad de realizar un estudio más profundo que lo considere, es la comprensión culturalista del concepto de integración. Numerosos estudiosos del concepto han sido críticos con la afirmación culturalista, que ha llevado a muchos a pensar la integración desde el asimilacionismo y a los Estados a optar por políticas de integración desde esta perspectiva. Sin embargo, al complejizar la construcción del concepto de integración sería erróneo afirmar que no existe un elemento cultural importante en los problemas de exclusión que viven inmigrantes y refugiados en sus nuevos espacios sociales. Es decir, el concepto de integración acumula sus distintos significados y se caracteriza por sus múltiples dimensiones. El punto central en esta investigación ha sido enfocarse únicamente en aquello que diferencia a los inmigrantes y refugiados de los autóctonos, de manera que se trascienda el nacionalismo metodológico de las sociedades receptoras como “integradas” y “uniformes”. El tema cultural justamente se ha dejado de lado, eso sí

reconociendo su importancia, debido a las amplias aristas que abre su debate en torno al nacionalismo metodológico.

Tras haber reflexionado acerca del concepto de integración se concluye que es el proceso por el cual se superan los condicionantes sociales que diferencian a los inmigrantes y refugiados de los nacionales: posición jurídica, estigma social por nacionalidad-posición jurídica-, cultura e integración lingüística. Con excepción del tema cultural, por lo explicado anteriormente, se estudió el establecimiento y ruptura de los vínculos sociales de los haitianos y las haitianas únicamente en referencia a su posición jurídica, estigma social e integración lingüística. Existen otras características personales y colectivas que condicionan sus posibilidades de establecimiento de vínculos sociales (nivel de educación, condición socioeconómica, etc.), pero éstas operan también en sus países de origen. Como se menciona en el apartado de este trabajo del objeto de estudio sociológico, la migración misma se puede asumir como una estrategia de “integración” en la sociedad global, buscando fortalecer el vínculo de participación orgánica roto en el país de origen, para así fortalecer los otros vínculos, sean en el país de origen o en el de destino. En la comprensión transnacional (cosmopolita) de la realidad social, los niveles de educación y las condiciones socioeconómicas influyen en la integración social sea en Haití o en Ecuador. Al contrario, en Haití, los haitianos y haitianas no se condicionan por su posición jurídica, siendo ciudadanos y ciudadanas, ni son discriminados por ser extranjeros, ni tienen dificultades para entenderse con otros haitianos y haitianas debido a que pertenecen a la misma comunidad lingüística.

Lo interesante de analizar la integración de inmigrantes y refugiados desde la óptica de sus particulares características distintas a las de los nacionales y los vínculos sociales rebosa en las diferencias en las posibilidades que tienen los distintos colectivos de estas minorías. El marco teórico propuesto en esta investigación implicó analizar cómo en el Ecuador los haitianos y haitianas ven obstaculizadas sus posibilidades de tener un trabajo, derechos ciudadanos, familias, grupos sociales de apoyo, estudios, entre otros vínculos. En otro país, e inclusive en el mismo Ecuador en una ciudad distinta a Quito, los obstáculos podrán diferir. Respecto al obstáculo de la ciudadanía y acceso y ejercicio de derechos, los países en el mundo tienen distintas legislaciones (por ejemplo el tema *ius solis* y el *ius sanguis*). Respecto al estigma social, en el Ecuador, en Esmeraldas habrá menor discriminación étnica hacia los haitianos y haitianas que en

Cuenca, por ejemplo. De igual manera, si no se tratara de población haitiana, sino de otros inmigrantes y refugiados, por ejemplo, europeos o norteamericanos, en la misma ciudad de Quito, sus obstáculos de integración podrían ser distintos. Los quiteños y quiteñas no tienen la misma mirada hacia los haitianos y haitianas que hacia los estadounidenses. Así mismo, los quiteños y quiteñas no hablan creole o francés como hablan el inglés. Los condicionantes sociales operan de maneras distintas favoreciendo o desfavoreciendo la integración de inmigrantes y refugiados según sean los países de destino y sus sociedades y según sea la procedencia de estos colectivos. Desde esta óptica, las conclusiones sobre la integración de la población haitiana en la ciudad de Quito no podrán necesariamente afirmarse para población colombiana, peruana o europea.

La información utilizada para esta investigación, proveniente del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), ha permitido abarcar gran parte de los análisis necesarios para contraponer el concepto de integración con la realidad de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas. Si bien algunos análisis no han podido ser realizados y son propuestos para futuras investigaciones, por vacíos de información, este trabajo se ha favorecido de la información más actualizada existente sobre este colectivo, pudiendo construir los actuales escenarios de su integración. La metodología cuantitativa viabilizó las pruebas estadísticas de asociación de variables arrojando resultados sobre la influencia mutua de la posición jurídica y la integración lingüística de la población haitiana en el establecimiento de vínculos en la sociedad quiteña. Además, permitió identificar el estigma social que los haitianos y haitianas perciben de la sociedad quiteña, corroborado por fuentes secundarias basadas en metodologías cualitativas de investigación. Ha sido posible responder a la pregunta de investigación de esta manera. Ahora, cabe recalcar que otras aproximaciones teórico-metodológicas al tema serían de gran apoyo para la comprensión y profundización de este objeto de estudio.

¿Están integrados los haitianos y haitianas inmigrantes y refugiados en la ciudad de Quito?

Los tres elementos de diferenciación relacional de los haitianos y haitianas analizados en esta investigación en cuanto a sus implicancias en los vínculos sociales en la ciudad de Quito presentan tanto indicativos favorables como desfavorables, siendo éstos

últimos mayoritarios. La información de las encuestas del SJR evidencia las mínimas posibilidades que tienen estos inmigrantes y refugiados que han ingresado al Ecuador después de enero del 2010 para establecer un contrato de beneficencia con el Estado ecuatoriano. El estigma social hacia este colectivo en la ciudad de Quito se basa más en características étnicas que en su nacionalidad, posición jurídica e idioma. Por su parte, si bien el hablar un idioma distinto al español complica los vínculos sociales, la población haitiana cuenta con espacios de aprendizaje como la Iglesia, redes de apoyo y la Escuela de Español del SJR que facilita su integración lingüística.

Además de la posición jurídica, estigma social e integración lingüística estudiadas resalta la importancia del tiempo de residencia en el país para la consolidación de los vínculos sociales. Con las pruebas estadísticas de asociación de variables se ha identificado que quiénes llevan un mayor tiempo residiendo en Ecuador tienen más trabajos estables que los recién llegados, todos ellos y ellas irregulares. De igual manera, quienes viven más de un año en el país indican relacionarse más con ecuatorianos y ecuatorianas que con connacionales que aquellos y aquellas recién llegados. Además, los resultados de esta investigación denotan que el tiempo de residencia en el país de destino es una variable fundamental respecto a la integración lingüística, siendo que los haitianos y haitianas recién llegados al Ecuador presentan nivel de manejo del español más bajo que los inmigrantes y refugiados más antiguos. Si bien esta población no presenta severos procesos de guetización en la ciudad de Quito, demostrado por su diversificada participación en iglesias y buen relacionamiento con ecuatorianos y ecuatorianas, se evidencian redes de apoyo (que han sido poco estudiadas aquí, pero cuya importancia no se ha omitido, reconociendo al capital social de los inmigrantes como un elemento clave en la superación de la diferenciación relacional que debe ser profundizado en este escenario), en las que los inmigrantes más antiguos introducen a los recién llegados en el espacio social, favoreciendo sus procesos de integración.

Los análisis de este trabajo evidencian claramente que la posición jurídica irregular de la gran mayoría de los haitianos y haitianas en la ciudad de Quito es un inmenso obstáculo para su integración. El gobierno ecuatoriano en el año 2010, luego de haber ocurrido el terremoto en Haití, tomó una importante medida de integración hacia la población haitiana otorgándoles la Visa Humanitaria. Las personas que residen en el Ecuador antes del 2010 cuentan con esta visa y sus condiciones de vida son las mejores,

la mayoría con trabajo estable, entre las únicas con la posibilidad jurídica de acceder al Seguro Social. Poquísimos de estos inmigrantes llegados después del 2010 han podido establecer un contrato de beneficencia con el Estado ecuatoriano. Corresponden a los inmigrantes “económicos” indeseados por el Estado ecuatoriano, siendo que no le “beneficia” su presencia legal. Siguiendo la lógica de la globalización, los inmigrantes económicos prácticamente no pueden acceder a visas en ningún país que los atrae. Al no contar con visa, no pueden tener la protección ciudadana que otorga el vínculo de participación orgánica, y sus posibilidades de acceder a un trabajo (informal o formal) son significativamente menores en relación con las de los y las regulares. Tanto así, que la imposibilidad de generar ingresos y estudiar en el tercer nivel son las principales razones por la que emigran hacia otros países de la región.

En cuanto a la integración medida desde el vínculo filial y de participación electiva la posición jurídica no es del todo determinante. Con la información utilizada en este estudio no ha sido posible identificar adecuadamente la influencia que tiene contar con visa de amplio reconocimiento de derechos para que exista reunificación familiar en Ecuador, sin embargo, dependiendo del tipo de visa, los familiares pueden o no pueden ampararse. De todas maneras, fortalecido el vínculo de ciudadanía se favorece el fortalecimiento de los otros vínculos sociales, creando mejores escenarios tanto para que vengan familiares como para construir familias binacionales, al tener más espacios de socialización (trabajo, universidad). Por su parte, el riesgo que implica moverse libremente por la ciudad, que lleva a muchos inmigrantes y refugiados en el mundo a andar como invisibles, influye la participación de los haitianos y haitianas en Iglesias y otros espacios de relacionamiento social. Sin embargo, la gran mayoría de esta población asiste a alguna Iglesia, irregulares o regulares, por lo cual se evidencia que es más importante moverse por sus barrios y contar con el reconocimiento y protección de estos espacios religiosos que esconderse. De igual manera, la irregularidad no impide que formen parte de organizaciones o asociaciones con ecuatorianos y ecuatorianas, ni que tengan un buen nivel de relacionamiento con los nacionales.

Específicas políticas públicas universales del Estado ecuatoriano permiten cierta integración de los haitianos y haitianas, pero son escasas y organizaciones privadas suplen distintas necesidades. El derecho a la salud, así como el derecho a la educación básica y secundaria están garantizados para este colectivo, así como para todos los inmigrantes y refugiados en el país, independientemente de su posición jurídica. Todos

los haitianos y las haitianas en edad común de estudiar hasta la secundaria lo están haciendo y por lo tanto desde esta perspectiva están integrados. No obstante, como se mencionó sobre la determinación de las visas, no existe ninguna política de acceso al trabajo o de generación de ingresos que pudieran apoyarles a conseguir posteriormente una visa, ni de vivienda, bono de desarrollo humano, etc. Así mismo, el Estado ecuatoriano (sea desde las funciones centrales o desde el Municipio de Quito) no tiene políticas de aprendizaje del español que pudiera favorecer a este colectivo. Este tipo de actividades las desarrolla el Servicio Jesuita a Refugiados, donde asisten o han asistido muchas de las personas encuestadas por esta organización.

En comparación con otros colectivos de inmigrantes y refugiados residentes en la ciudad de Quito, de otras nacionalidades, los haitianos y haitianas no son estigmatizados por su nacionalidad, como lo son los colombianos y colombianas. Sufren una significativa estigmatización por ser afro descendientes y eso les genera una serie de problemáticas en la relación con los quiteños y quiteñas, que también enfrentan ecuatorianos inmigrantes internos de zonas afro. Si bien en el imaginario social de los quiteños y quiteñas sobre estos nuevos inmigrantes llegan a ser parte de la generalización de extranjeros “indeseables”, su idioma los diferencia del estigma social hacia los afro descendientes ecuatorianos, pudiendo favorecerles en conseguir vivienda, como lo afirma uno de los testimonios presentados de la investigación de Freyle (2012). En términos generales, desde la perspectiva de los haitianos y haitianas su relacionamiento con ecuatorianos y ecuatorianas no es mala, salvo en algunos casos, y en su mayoría no perciben que los nacionales les traten mal.

La integración lingüística es un elemento clave en la integración de los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en el Ecuador. Corresponde a un proceso de doble vía, en el cual manejar bien el español facilita la consolidación de los vínculos sociales, al mismo tiempo que establecidos los vínculos la integración lingüística es más rápida y efectiva. En la importante participación en iglesias de esta población, el manejo del idioma es secundario, siendo un espacio de aprendizaje. Quienes manejan mejor el idioma pueden involucrar en redes de apoyo a los recién llegados y mejorar su percepción sobre el relacionamiento con los autóctonos. Por su parte, en cuanto al vínculo de participación orgánica, el nivel del manejo del idioma es influyente al conseguir un trabajo inestable, mientras que para conseguir un trabajo estable el elemento de diferenciación relacional de la posición jurídica tiene un rol preponderante.

Gran parte de esta población presenta un rápido aprendizaje del español, aunque su comunidad lingüística sea muy distinta y pocos pertenezcan a la comunidad de habla del español. Se puede asumir que las redes de apoyo son fundamentales en este proceso, al igual que la Escuela de Español del SJR.

Se puede concluir que los inmigrantes y refugiados haitianos y haitianas en la ciudad de Quito están más desintegrados que integrados. Presentan niveles favorables de relacionamiento con nacionales y participación en espacios sociales compartidos. Favorablemente, encuentran espacios donde pueden emprender el desafío de la integración lingüística. Sin embargo, las principales razones por las que salieron de su país, trabajo y estudios, se ven truncadas por su posición jurídica irregular. Trabajo y estudios truncados además por la discriminación étnica de los quiteños y quiteñas. Con excepción de la política de la Visa Humanitaria, y el importantísimo acceso a la salud y educación, el Estado ecuatoriano excluye a este colectivo, afirmando su presencia no deseada. Si bien la intensa emigración de esta población desde el Ecuador a otros países de la región tiene que ver con imaginarios sociales y redes de apoyo, el incumplimiento de expectativas del proyecto migratorio en Ecuador, reflejado en ámbitos de su limitada integración, es una fuerte motivación.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR, CNR & SJRM (2013). *Resumen Ejecutivo: Perfiles, tendencias y vacíos de protección de las PNPI en frontera norte ecuatoriana*; Quito; Servicio Jesuita a Refugiados Ecuador.

Aierdi, Xabier & José, Fernández (1993). “Inmigración e inserción urbana”. *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 21. Visita junio de 2013 en <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/vasconia/vas21/21373388.pdf>.

Alexandre, Jeffrey (1995). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*; Barcelona; Gedisa.

Arcentales, David & Garbay, Susy (2012). “Informe sobre Movilidad Humana en el Ecuador 2011”. *Coalición para las Migraciones y el Refugio*. Visita abril de 2013 en <http://movilidadhumana.files.wordpress.com/2012/07/informe-movilidad-humana-ampliado.pdf>

Bauman, Zigmunt (1999). *La Globalización*; México D.F.; Fondo de Cultura Económica.

Benhabib, Seyla (2005). *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*; Barcelona; Gedisa.

Berger, Peter & Luckman, Thomas (2001). *La construcción social de la realidad*; Buenos Aires; Amorrortu editores.

Borja, Jordi & Castells, Manuel (1997). *Local y Global*; Madrid; Taurus.

Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido práctico*; Buenos Aires; Siglo Veintiuno.

Burbano, Mauricio (2012). *Movilidad Humana e Integración Social en el Ecuador de acuerdo al Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013*; Universidad Pontificia Comillas.

Castles, Stephen (2010). “Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social”; en *Relaciones Internacionales*, núm. 14, GERI-UAM: pág. 141-169.

Cevallos, Ricardo & Malo, Nicolás (2010). *Migración Ambiental*; Centro de Estudios Latinoamericanos; Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Checa, Juan & Arjona, Ángel (2009). “Los inmigrantes de segunda generación en Almería”; en *Revista Internacional de Sociología*: pág. 701-727.

Daza, Lenin, entrevista de Nicolás Malo (1 de agosto de 2013). *Visados en el Ecuador y acceso a derechos*.

Diario El Comercio:

- (2012a). «Haitianos piden opciones para regularizarse en Ecuador»; Quito; junio.
- (2012b). «Haitianos piden que Ecuador les de visa y denuncian abusos de autoridades»; Quito; abril.
- (2012c). «Una familia haitiana depende de la Corte Constitucional»; Quito, agosto.

Diario El Hoy (2013) «Ecuador requerirá carta de invitación a haitianos para ingresar al país»; Quito; marzo.

Diario Libre (2013). «Población haitiana en RD se elevó a un millón». Visita abril 2013 en http://www.diariolibre.com/noticias/2010/06/29/i251556_poblacion-haitiana-elevo-millon.html

Durkheim, Emile (2004). *El Suicidio*; Madrid; Editorial Losada.

Field, Andy (2009). *Discovering statistics using SPSS*; London; SAGE Publications.

Franco Leal, Guiliana (2009). “Exclusao como ruptura de lacos sociais: uma critica do conceito”. Visita mayo 2013 en www.uel.br/revistas/uel/index.php/mediacoes/article/download/.../2746

Freyle, Mónica (2012). “La nueva oleada de inmigrantes en Quito en el espacio público: el caso de la Mariscal”; en *Instituto de la Ciudad*. Visita agosto 2013 en <http://www.institutodelaciudad.com.ec/Documentos/invescon/Becarios%202012/LA%20NUEVA%20OLEADA%20DE%20INMIGRANTES%20EN%20QUITO.pdf>

Gamper, Daniel (2007-2008). “Entrevista Ulrich Beck”; en *Barcelona Metropolis Revista de Información y Pensamiento Urbanos*. Visita mayo 2013 en <http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/pagea283.html?id=21&ui=72>

García Borrego, Iñaki (2003). “Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: La cuestión de la segunda generación”; en *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*: pág. 27-46.

Giddens, Anthony (1993). *Escritos selectos Durkheim, Emile, 1858-1917*; Buenos Aires; Ediciones Nueva Visión.

Giner, Salvador (2001). *Teoría Sociológica Clásica*; Barcelona; Ariel.

Goffman, Erving (1970). *Estigma*; Buenos Aires; Amorrortu editores.

Guerrero, Fernando; Rodríguez, Lourdes & Molina, César (1995). *Inmigrantes colombianos en el Ecuador y derechos humanos*; Quito; Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

Herrera Mosquera, Gioconda; Moncayo, Isabel & Escobar, Alexandra (2011). *Perfil Migratorio Ecuador 2011*; Organización Internacional para las Migraciones.

Herrera, Encarna (1994). “Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración”; en *Papers 43*: pág. 71-76.

Herrera, Gioconda; Ramos, Patricia; Correa, Ahmed & Sánchez, Consuelo (2012). *Diagnóstico de los escenarios migratorios del Distrito Metropolitano de Quito y recomendación para la política local*; Quito; Instituto de la Ciudad.

Hererros, Josep & Varese, Luis (2009). “Avances y retos en los derechos de las personas con necesidad de protección internacional en el Ecuador”. Visita enero 2013 en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/949/1/DDHH-Inf-20-Herrerros%20y%20Varese-Avances%20y%20retos%20en%20los%20derechos.pdf>

Jiménez, Cecilia (2010). “Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu”; en *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*: pág. 13-38.

Kymlicka, Will & Norman, Wayne (1997). “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”; en *Revista de estudios sobre el Estado y la Sociedad*: pág. 5-39.

Ley de Extranjería del Ecuador. Visita agosto 2013 en http://cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/02/ley_extranjeria.pdf

López, Alejandro (2010). “Reflexiones en torno al caso de Haití”; en *Revista Socialista*: pág. 59-76. Argentina.

Lozares, Carlos & Sala, Mireia (2009). “Capital social, cohesión social y uso de la lengua”. Visita mayo 2013 en <http://revista-redes.rediris.es>

Machado, Jesús (2009). *Migración Haitiana en Venezuela*; Caracas; Servicio Jesuita a Refugiados – Venezuela.

Malo, Nicolás (2011). *Acceso al sistema educativo de NNA en situación de movilidad humana en cinco provincias del Ecuador*; Quito; Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes.

Malo, Nicolás (2012). *Situación de las personas con necesidad de protección internacional en la frontera norte, a diciembre del 2012*; Quito; Servicio Jesuita a Refugiados – Ecuador.

Mora, Albert (2007). “Inmigración, servicios públicos e integración social”; en *Cuadernos de Trabajo Social*: pág. 25-34.

Ordoñez, Cristina (2010). “El inmigrante colombiano desde la mirada quiteña”; en *Cuadernos Sociológicos*; Quito; Pontificia Universidad Católica del Ecuador: pág. 125-145.

Ortega, Carlos & Ospina, Oscar (2012). *No se puede ser refugiado toda la vida*; Quito; FLACSO.

Pajares, Miguel (2005). *La integración ciudadana*; Barcelona; Icaria.

Paugam, Serge (2012). “Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales”; en *Papeles del CEIC*: pág. 1-19.

Penninx, Rinua & Martiniello, Marco (2006). “Procesos de integración y políticas locales”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*: pág. 123-156.

PUCMM, Cátedra UNESCO (s.f.). Visita abril 2013 en <http://catunescopucmm.org/articulos/la-diaspora-haitiana>

Robles, Rafael (s.f.). “El Español en Haití”; en *Cervantes*. Visita agosto 2013 en cvc.cervantes.es/lengua/anuario_06-07/pdf/paises_39.pdf

Sayad, Abdelmalek (2004). *The suffering of the immigrant*; Cambridge; Polity Press.

Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) (2013). *Diagnóstico de la población haitiana en la ciudad de Quito, resultados cuantitativos*; Quito; Servicio Jesuita a Refugiados – Ecuador.

Teleamazonas (2013). «Haitianos en Ecuador »; Quito; abril.

Touraine, Alain (2000). *¿Podremos vivir juntos?*; México D.F.; Fondo de Cultura Económica.

Villalobos, Juan (2011). *Informe Población Haitiana en el Ecuador, 2011*; Quito; Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes.

Wooding, Bridget & Moseley-Williams, Richard (2004). *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*; Santo Domingo; CID y SJR.

Zapata-Barrero, Ricard (2003). “La ciudadanía en contextos de multiculturalidad: procesos de cambios de paradigmas”. Visita junio 2013 en <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=b0e1f8d2-060b-45ce-b0a1-a32332edf8c5%40sessionmgr198&vid=5&hid=122>

-. (2012). “Teoría Política de la Frontera y la movilidad humana”. Visita junio 2013 en <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=b0e1f8d2-060b-45ce-b0a1-a32332edf8c5%40sessionmgr198&vid=5&hid=122>

ANEXO

Encuesta utilizada por el Servicio Jesuita a Refugiados en el diagnóstico de la población haitiana en Quito

Nº de encuesta:			
Nombre encuestador/a:		Fecha:	
Nombre del/a encuestado/a (<i>Nombre y Apellido</i>):		Lugar de la encuesta:	

1. Salida de país de origen			
1.1. ¿En qué fecha salió de Haití para Ecuador?			
1.2. ¿Por qué razón salió de Haití?	a) Para mejorar los ingresos económicos ()		d) Por reunificación familiar ()
	b) Por persecución ()		e) Por causa del terremoto (describir):
	c) Para estudiar ()		
	f) Otro (describir):		
1.3. ¿Quién le apoyó para salir de Haití?		Padres ()	Otros familiares () Conocidos () Organización () Nadie ()
1.4. ¿En qué consistió este apoyo?		Dinero ()	Documentos () Transporte () Otro (describir):
1.5. ¿Recibió alguna oferta que lo motivó a salir de Haití?		Visa/Documentos en país de destino Trabajo en el país de destino () Movilización () Otra (describir):	
1.5.1. ¿De quién recibió la oferta?			
1.6. ¿Contrató servicios de alguna persona u organización para que le ayudará a venir a Ecuador? (Describir)			
1.7. ¿En qué países estuvo antes de llegar a Ecuador? (Ciudad/País)			
1.8. ¿Cuánto tiempo en cada lugar?			
1.9. ¿Ha vivido en otros países?		Sí () No ()	
1.10. ¿En qué ciudades/países?			
1.11. ¿Cuánto tiempo en cada ciudad/país?			
1.12. Al salir de Haití hacia a Ecuador, ¿usted quería residir en Ecuador o quería llegar a algún otro lugar?		En Ecuador () (Responder 1.13.) En otro país () (Responder 1.12.1, 2 y 3)	
1.12.1. ¿A qué lugar quería ir? (Ciudad /País)			
1.12.2. ¿Por qué ese lugar?	a) Tenía familiares/conocidos ()		d) Fácil ingreso/permanencia ()
	b) Oportunidades laborales ()		e) Otro (describir):
	c) Oportunidades de estudio ()		
1.12.3. ¿Por qué no fue a ese lugar?	a) Visa/Documentos ()		Otro (describir):
	b) Dinero ()		
1.13. ¿Por qué vino a Ecuador y no fue a otro país?	a) Tenía familiares/conocidos ()		d) Fácil ingreso/permanencia ()
	b) Oportunidades laborales ()		e) Cercanía ()
	c) Oportunidades de estudio ()		
	f) Otro (describir):		

2. En Ecuador			
2.1. ¿Con quién vino al Ecuador?		a) Sólo/a ()	b) Con familiares ()
		c) Con conocidos ()	d) Otro (describir):
2.2. ¿Hace cuánto tiempo vive en Ecuador?			
2.3. ¿A qué ciudad arribó en Ecuador?			
2.4. ¿En qué ciudades de Ecuador ha vivido?			
2.5. ¿Cuál es la dirección de su domicilio?			
2.6. ¿Usted vive en una vivienda	a) Arrendada ()	c) Propia ()	e) Vive en hotel/hostal ()
	b) Prestada ()	d) De acogida ()	f) Otra (des.):
2.7. ¿Cuánto paga por su vivienda al mes?			
2.8. ¿Cuántas personas viven en esta vivienda?		Total:	Haitianas:
2.9. ¿Cuántos cuartos tiene la vivienda?			

3. Ingresos económicos

3.1. ¿El ingreso económico mensual de su hogar es estable o inestable?										Estable ()		Inestable ()					
3.2. ¿Cuál es la suma aproximada del ingreso económico mensual de su hogar?																	
3.3. ¿Recibe dinero de Haití?										Sí ()		No ()					
3.4. ¿Recibe dinero de otros países?										Sí ()		No ()					
3.4.1. ¿De qué países?																	
3.5. ¿Cuánto dinero recibe?																	
3.6. De todos sus ingresos, ¿cuánto se destina a alimentación en el mes?																	
3.7. ¿Recibe apoyo de alguna persona u organización?										Sí ()		No ()					
3.8. ¿Qué tipo de apoyo?		a) Arriendo ()		b) Alimentación ()		c) Vestimenta ()		d) Salud ()									
		e) Implementos educativos ()				f) Otro (describir):											
3.9. ¿Cuál es su relación con esta persona/cómo se llama la organización?																	
3.10. ¿Cree que su alimentación o la de su grupo familiar es adecuada										Sí ()		No ()					
3.11. ¿Usted o alguien de su familia en Ecuador sufre de problemas de salud por la alimentación?														Sí ()		No ()	
3.12. ¿Cuáles son las principales dificultades que encuentra para conseguir trabajo?				a) Visa/Documentos ()		b) Preparación ()		c) Idioma ()									
				d) Otro (describir):													
3.13. ¿Usted o alguna persona de su grupo familiar mencionado ha sido despedida recientemente en Ecuador?								Sí ()		No ()							
3.14. ¿Cuántas personas han sido despedidas?																	
3.15. ¿Por qué motivo(s) fueron despedidos/as? (describir)																	
3.16. ¿Envía dinero a Haití?										Sí ()		No ()					
3.17. ¿Envía dinero a otros países?										Sí ()		No ()					
3.18. ¿A qué países?																	
3.19. ¿Cuánto dinero envía en el mes?																	

4. Salud

4.1. ¿Alguien en su familia en Ecuador sufre problemas de salud?		Si ()		No ()									
¿Quién? Parentesco	¿Qué tipo de problemas de salud?	En Ecuador, su salud ha:											
Encuestado/a		Mejorado ()		Empeorado ()		Está igual ()							
		Mejorado ()		Empeorado ()		Está igual ()							
		Mejorado ()		Empeorado ()		Está igual ()							
4.2. ¿Usted o alguien de su familia ha tenido que acudir a algún centro de salud pública en el Ecuador?		Si ()		No ()									
4.3. ¿Han tenido problemas al acceder a estos servicios de salud?		Si ()		No ()									
4.4. ¿Qué tipo de problemas?	a) No atención ()					c) Maltrato/discriminación ()							
	b) No entrega de medicamentos(d) Otro (des.):							

5. Relación con ecuatorianos/as y entre haitianos/as

5.1. ¿Cómo cree usted que es su relación con los/as ecuatorianos/as en su barrio?		a) Muy buena ()		c) Mala ()					
		b) Regular ()							
5.2. ¿Usted se relaciona más con ecuatorianos/as o con haitianos/as?		Ecuatorianos/as ()		Haitianos/as ()					
5.3. ¿Asiste a alguna Iglesia?		Sí () No ()							
5.3.1. ¿Qué Iglesia es? ¿Dónde está ubicada?									
5.4. ¿Participa en alguna organización de haitianos/as?		Sí () No ()							
5.4.1. ¿Cuál organización? (nombre)									
5.5. ¿Participa en alguna organización, asociación de deportes, etc., con ecuatorianos/as?		Sí () No ()		¿Cuál?					
5.6. ¿Usted siente que los ecuatorianos/as le miran mal (tratan mal)?		Sí () No ()							
5.7. ¿A qué cree que se debe esto?		a) Género () b) Étnia ()		c) Condición migratoria () d) Idioma ()					
		e) Expresiones culturales () f) Otra (describir):							
5.8. ¿Cree que es distinto el trato para hombres que para mujeres?		Sí () No ()							
5.9. ¿De qué manera es distinto el trato para hombres y para mujeres? (describir)									

6. Información general										
6.1. Identificación étnica: Afrodescendiente () Mestizo/a () Otra ()										
6.2. ¿Estado civil? Soltero/a () Casado/a () Unión de Hecho legalizada () Divorciado/a () Viudo/a ()										
6.3. Situación actual: Separado/a () Unión de hecho no legalizada () No aplica ()										
6.4. ¿Usted vive en Ecuador sólo/a, con su familia o con otras personas? Sólo/a () Con familia () C										
Nombre y Apellido (familiares con los que vive)	Parentesco	Sexo (H/M)	Edad	Nacionalidad	Fecha de ingreso a Ecuador (dd/mm/aa)	¿Tiene Visa en Ecuador? ¿Cuál?	Caducidad de la Visa	¿Cuál es el nivel de instrucción más alto al que asiste o asistió?	¿Tiene título de bachiller? (Si/No)	¿Tiene título superior técnico? qué?
Persona Encuestada										
6.5. ¿Padece usted o algún miembro de su familia alguna discapacidad?										
¿Quién?	Parentesco	Tipo de discapacidad								
		Problemas de visión ()		Problemas de movilidad física ()		Retraso mental ()		Otro (describir)		
		Problemas auditivos ()		Problemas para hablar, comunicarse ()		Otros problemas mentales ()				
		Problemas de visión ()		Problemas de movilidad física ()		Retraso mental ()		Otro (describir)		
		Problemas auditivos ()		Problemas para hablar, comunicarse ()		Otros problemas mentales ()				
		Problemas de visión ()		Problemas de movilidad física ()		Retraso mental ()		Otro (describir)		
		Problemas auditivos ()		Problemas para hablar, comunicarse ()		Otros problemas mentales ()				
7. Expectativas:										
7.1. ¿Usted quisiera vivir por más tiempo en el Ecuador? Si () No ()										
7.2. ¿Qué quisiera hacer en el Ecuador? (describir)										
7.3. ¿Quisiera regresar en algún momento a vivir en Haití? Si () No ()										
7.4. ¿Quisiera que sus familiares que están en Haití vengan a Ecuador? Si () No ()										
7.5. ¿Quisiera irse del Ecuador a vivir en otro país? Si () No ()										
7.6. ¿A qué país?										
7.7. ¿Qué se lo impide? a) Dinero () b) Visa () c) Familia () d) Otra (describir)										
7.8. ¿Conoce personas haitianas que se han ido del Ecuador a vivir en otro(s) país(es)? Si () No ()										
7.9. ¿Cuántas?										
7.10. ¿A qué países se van?										
7.11. ¿Por qué se van? (describir)										
7.12. ¿Conoce personas haitianas que de Ecuador han regresado a vivir en Haití? Si () No ()										
7.13. ¿Cuántas?										
7.14. ¿Por qué regresan?										

